

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

La inagotable riqueza del mar	25
El aristócrata que llegó a primer ministro	31
Escuelas femeninas de la personalidad	37
Las verdaderas causas de los accidentes automovilísticos	42
Citas citables	47
El más grandioso espectáculo político del mundo	48
Tutankhamen: un tesoro y una maldición	54
¿Fumar o no fumar? He ahí el problema	61
Un estudiante africano en la China roja	67
La tenue línea gris	73
Ya viene el avión supersónico	76
Resurrección de una catedral	80
Gran novedad en calzado	91
Esplendor y decadencia de Hollywood	99
Enriquezca su vocabulario	109
Mi personaje inolvidable: Eleanor Roosevelt	113
Rompecabezas para atrapar malhechores	127
La gloria de los Juegos Olímpicos	135
Artista del hormigón	144
¿Vale la pena esta crisis?	6
Así es la vida	10
Dos palabras mágicas	13
Humorismo militar	16
Para combatir el calor	21
Principios que rigen una tarea difícil	23

*Sección
de libros*

El extraño caso de Alger Hiss . . . 152
Por Richard Nixon



"COCA-COLA" Y "COKE" SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.

Para un agasajo especial, sirva chispeante Coca-Cola con una cereza roja. ¡Siempre en el mejor de los gustos! ¡Siempre proporcionando esa nueva sensación refrescante! Por eso . . . los buenos ratos se pasan mejor . . . a usted le va mejor . . . **todo va mejor con Coca-Cola.**
¡Coca-Cola refresca mejor!





...y se recibieron en familia!

Siga Usted también, en familia, este Curso de Inglés preparado especialmente para alumnos de habla castellana por los profesores de la B.B.C. de Londres:

- Incluye Cuadernos de Ejercicios que habrán de ser corregidos y aprobados por profesores de Inglés.
- Otorga Certificado Final de Estudios a cada miembro de la familia.

• SE ACEPTAN SUSCRIPCIONES PARA REVISTAS INGLESAS

Señores

D. U. L.

Av. Cabildo 3054

CAPITAL

Solicito amplia información sobre el Curso de Inglés de la B. B. C. de Londres:

Nombre y Apellido.....

Dirección.....

Localidad.....

Tengo interés en un Curso para..... personas.



Para
ellos
lo mejor!

PARA SUS NIÑOS

Mejoral

PARA NIÑOS

el calmante rosado y aromatizado

Para rápido y eficaz alivio de los niños, el **médico recomienda lo mejor:** MEJORAL PARA NIÑOS, el calmante infantil que alivia más rápido los resfríos, fiebre, dolorcitos y molestias de la dentición de los niños.

DE TAMAÑO PEQUEÑO: sin necesidad de dividir ni manosear tabletas, permite la fácil dosificación, cualquiera sea la edad y peso de los niños.

DE SABOR A VAINILLA: mantiene inalterable su rico sabor hasta la última partícula, evitando los ruegos de las madres y caras feas de los niños.

Y CON LA EXACTA DOSIFICACION QUE SU MEDICO RECOMIENDA!

Hasta 1 año	De 1 a 2 años	De 2 a 4 años	De 4 a 6 años	De 6 a 9 años
				
Según prescripción facultativa.	1 tableta	1 a 2 tabletas	2 a 3 tabletas	3 a 4 tabletas

en estereofonía...

PHILCO

es relieve en su línea



Combinado
Stereo Fidelity
modelo 468



Stereo
Alta Fidelidad
modelo 477



Combinado
Stereo Doors
modelo 465

Admire el modelo de su preferencia...

Véalo por fuera... Conózcalo por dentro!

Su Concesionario Philco es la persona indicada para hacerle conocer su superioridad técnica y su grandiosidad sonora.



LA CALIDAD QUE EL MUNDO VE Y ESCUCHA!

Selecciones del Reader's Digest

Tomo XLVIII Nº 284

Julio de 1964

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974 Buenos Aires. Teléfonos 27-4671 al 4676.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Jefe de Redacción Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores:* Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Alfonso Castaño. *Redactores asociados:* Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director de arte:* Emilio Gómez.

Administración

Douglas Mac Lean, *gerente*; Paul W. Thompson, *vice-presidente*; Marcos Kremzar, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Salvador Passarello, *Discoteca de Selecciones*; Miguel Weil, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart (alemán)* Anne Mörike; *Cairo (árabe)* M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague (danés)* Onni Kyster; *Helsinki (finlandés)* Seere Salminen; *París (francés)* Pierre Dénoyer; *Montreal (francés)* Pierre Ranger; *Amsterdam (holandés)* Aad van Leeuwen; *Milán (italiano)* Mario Ghisalberti; *Tokio (japonés)* Seiichi Fukuoka; *Oslo (noruego)* Astrid Øverbye; *Rio Janeiro (portugués)* Tito Leite; *Estocolmo (sueco)* Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

© 1964 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A. Publicación autorizada por The Reader's Digest Association, Inc. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este número. Derechos reservados en todo el mundo. Se han efectuado los trámites necesarios, incluso depósitos, en los países que así lo requieren. Acogido a la protección de las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina Nº 759.196. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general Nº 144.

Cubierta: "Truchas y mariposas", por John Pimlott

SELECCIONES

se vende

en las principales librerías
y puestos de periódicos

Argentina (m\$ 40,00*) — S. A. Editoria Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.

Bolivia (\$b. 3,00*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.

Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Rio Janeiro.

Colombia (\$2,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 Nº 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.

Costa Rica (C\$1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.

Chile (E\$ 0,70*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.

Rep. Dominicana (RD\$0,25*) — Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.

Ecuador (5,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.

El Salvador (60 cts.*) — PRODISA, Apartado Postal 1369, San Salvador.

Guatemala (Q\$0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.

Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.

México (\$3,50*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.

Nicaragua (C\$1,95*) — Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.

Panamá (B/0,25*) — J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.

Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.

Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.

Puerto Rico (25 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.

Uruguay (\$5,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.

Venezuela (Bs. 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones:* Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(*Precio por número suelto)

Selecciones
del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLVIII, Nº 284, July 1964. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US \$4.00 per year.

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Reconquista 319 - Buenos Aires

Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones



CORREO ARGENTINO CENTRAL(8)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144

LO MAS AVANZADO EN TELEVISION **PHILCO VIVID VISION** *

El sistema exclusivo Vivid Vision es una revolucionaria innovación, que le ofrece: 76% más de duración, mayor brillo y potencia de sonido, 35% más de voltaje, 60% más de contraste y un 50% más de luminosidad en la imagen, según tests fotométricos.

Visite al concesionario Philco más cercano y solicite una demostración. Sólo su concesionario Philco puede ofrecerle la calidad que garantiza su inversión.

* En dos modelos:

Modelo 4850, 59 cm. (23")

Modelo 3726, 48 cm. (19")

portable, con antena telescópica bipolar con 360° de movimiento para captar la imagen en cualquier posición.



LA CALIDAD QUE EL MUNDO VE Y ESCUCHA!

*Hay crisis en el
departamento de crisis...
y el caso es crítico.*

¿Vale la pena esta crisis?



POR RUSSELL BAKER

*Condensado del
"Times" de Nueva York*

LAS CRISIS se vienen acumulando y hay que poner remedio a tal plétora. El problema se está enredando tanto como el del excesivo cambio de visitas entre jefes de Estado. Hace poco los expertos en la materia contaron hasta 12 crisis simultáneas: las de Borneo, el Congo, Chipre, Alemania Oriental, Francia, Kenia, Laos, Panamá, Tangañika, Uganda, Vietnam y Zanzíbar.

Francamente, eran más de la cuenta. Quizá los estadistas sean capaces de hacer frente a tantas crisis en el curso de una misma semana, pero nosotros no. La generalidad de la gente es incapaz de preocuparse con alguna eficacia por más de una crisis cada 15 días.

Un señor común y corriente se levanta por la mañana y consulta al espejo... y así empieza a preocuparse por su propia mortalidad. Durante el desayuno, siguen 20 minutos de obligada preocupación respecto a la conducta de los niños en la mesa y al deplorable estado de su ropa; lo que, lógicamente, lleva a nuestro hombre a preocuparse por la propia... y, luego, por el estado de su domicilio y de su automóvil.

Con esto se ve a punto de inquietarse por lo que toca a la cuestión del dinero, pero resuelve diferirla para el momento reservado a las preocupaciones propias de la sobremesa que sigue a la cena, pues es sabido que los maridos que cavilan sobre el dinero mientras sus esposas andan aun con la cabeza cubierta de tubos, acaban por divorciarse.

EL UNIVERSO DE LAS FORMAS

SUMER

4.000 años de actividad mesopotámica.

ASUR: Nínive y Babilonia. El arte asirio estudiado prolijamente.

IRAN: Partos y Sasánidas: La historia de las artes de esas dos corrientes civilizadoras.

OCEANIA

Tanto el aspecto arqueológico como el que se refiere a la vida actual.

PERSIA

De inminente aparición.



En cada tomo se expone la suma de conocimientos adquiridos sobre el tema tratado, redactados por calificados especialistas.

CARACTERISTICAS

Volúmenes de 400 a 500 págs., tamaño 22,5 x 28 cm., encuadernados en tela, con sobrecubierta en color. Contienen de 500 a 600 ilustraciones, en negro, bistro, gris, cuatricomías y en tintas metalizadas.

EXTRAORDINARIA COLECCION DE ARTE

Coproducción internacional dirigida por

ANDRÉ MALRAUX
y GEORGES SALLES



AGVILAR

Av. Córdoba 2100 - Buenos Aires
T. E. 46-6400 y 6559

Córdoba:
Deán Funes 501

Rosario:
San Martín 511

Remítame amplio folleto en colores y condiciones de suscripción a EL UNIVERSO DE LAS FORMAS

Nombre _____

Profesión _____

Domicilio _____

Localidad _____



ES MAS
PRACTICO
Y MODERNO
ENCERAR CON
PLASTIBRIL

Pisos de parquet, mosaicos y plástico
Brilla sin lustrar y es lavable.

PLASTIFICADORA S.A.I.C.I. - SAN MARTIN 1141

T. E. 31 - 0996 - 32 - 3898 - Bs. As.



Durante el desayuno, sin embargo, es posible dedicar unos minutos a la lectura del periódico.

La generalidad de los lectores atiende, por turno, a las historietas cómicas, cuyos protagonistas ya le brindan motivo de preocupación; después, a la sección deportiva, y quién ganará el campeonato de boxeo es nueva causa de ansiedad; al leer luego las planas dedicadas a las noticias, sus preocupaciones se multiplican: ¿Irás a alguna parte la conferencia del desarme? (¿Cuál conferencia?) Pero ¿es que se han vuelto a ver platillos voladores? ¿Quién es John Okello y por qué diablos va a volar a Pemba? ¿Y qué es eso de Pemba?

Camino de la oficina, vienen de nuevo las preocupaciones sobre la mortalidad: ¿Es de fiar el informe acerca del cigarrillo? ¿No conveniría consultar con el médico, abstenerse de alimentos fritos, hacer más ejercicio, cortarse el pelo, engrasar el auto, acordarse del onomástico de su esposa?

El día entero está saturado de preocupaciones oficinescas. ¿Cómo fastidiar al resto del personal durante la conferencia matutina? ¿Dónde ir a almorzar? ¿Son demasiado dos cocteles?

La noche está dedicada a preocupaciones de carácter familiar: los problemas escolares de los chicos, las cuentas, la gotera que ha aparecido en el techo de la sala.

Finalmente, nuestro hombre emplea algunos minutos en pasar inquieta revista a la situación mun-

dial. Todo anda patas arriba. En otros tiempos, una sola crisis duraba años enteros. Los diplomáticos se reunían constantemente en París, Moscú o Londres para conferenciar, y las conversaciones acababan en sonado fiasco. A esto se le llamaba la guerra fría. Resultaba fácil de comprender: éramos *nosotros* contra *ellos*. Los de la gorra blanca contra los de la boina negra.

Pero ahora, en lugar de tratarse sencillamente de ellos y nosotros, la prensa está repleta de fenómenos tales como Nguyen Ngoc Tho, Mai Huu Xuan, Souvanouvong y Okello. A todo esto, ¿quién es Okello? ¿Por qué voló a Pemba? ¿Y dónde demonios está Pemba?

Se requiere gran concentración para comprender todo esto, y surge la duda: pero ¿vale realmente la pena entender esta crisis absurda, para caer al fin en que, cuando creíamos haberla comprendido, a nadie le interesaba el asunto? La mayoría de las crisis actuales terminan antes de que pueda uno decir: Neo Lao Hak Xat.

Lo que necesitamos es un "crisómetro", un aparatito que registre la intensidad de tales crisis en una escala ascendente de 1 a 10. Así, todos nos preocuparíamos por analizar las crisis del grado 10, dejando a los profesionales de las crisis el ocuparse de las demás.

De este modo, nos evitaríamos la preocupación que nos ocasionaría el no habernos preocupado lo suficiente por Okello para indagar quién es y por dónde anda volando.

Dos ojos par toda su vid



CUIDELOS

Consulte al oculista. Si le receta lentes de contacto: PUPILENT W/J son los más perfectos del mundo. Producto de WESLEY-JESSEN, de Chicago, la gran institución mundial.

PUPILENT W/J: miopía, hipermetropía, astigmatismo, para sol, bifocales.

Controlados por los Contactólogos ERWIN H. VOSS y JUAN CARLOS LIBERATORE y sus técnicos.

Planes de Financiación
Informes y pruebas sin
compromiso en

PLASTIC CONTACT LENS ARGENTINA

Av. ROQUE SAENZ PEÑA 72
T.E. 34-9969 y 9701

FOCUS V/L

EMILIO MITRE 51 - T.E. 90-87

Buenos Aires

Agentes en todo el país

UNICOS LABORATORIOS QUE ENTREGAN SUS LE
CON TRATAMIENTO "SOUND-BLASTER"

Así es la vida



VARIAS familias de nuestra casa de apartamentos compartimos una misma lavadora. Por lo general dejamos los artículos de lavar en una repisa junto a la máquina, pero hace poco algunas de nosotras estuvimos a punto de abandonar tal costumbre al observar que el jabón en polvo venía desapareciendo de manera alarmante. A una de las amas de casa, sin embargo, se le ocurrió una ingeniosa solución, y desde entonces nadie ha vuelto a "tomar prestado" el jabón: al suyo, que era de color azul, le añadió un tinte del mismo tono. Al día siguiente vimos que una de las señoras estaba roja como la grana... y que del tendedero, secándose al sol, colgaban varias prendas de ropa "blanca" muy azules.

—J. M.

DEBIDO a una hinchazón que tenía en el cuello, mi marido me llevó a consultar a un cirujano. Tratando de averiguar la causa de mi dolencia el médico nos dirigió algunas preguntas sobre mis actividades recientes, y mi esposo le dijo que nos habíamos hecho aplicar varias inyecciones, que empezó a nombrar:

—Vacunas contra el tifo, la viruela, el cólera, la fiebre amarilla...

—Y ¿para qué tantas?

Mi marido titubeó, pues temía que la cuenta del doctor se elevase a alturas astronómicas si le decía la verdadera razón. Mas al fin confesó:

—Es que vamos a hacer un *corto* viaje alrededor del mundo. —C.T.L.

ERA LA hora de las grandes aglomeraciones en el ferrocarril subterráneo de Nueva York. De un tren expreso, que estaba de bote en bote, salió un joven que, abriéndose paso por entre la multitud que se apretujaba en el andén, se metió en el tren local en que yo estaba sentado.



Al llegar el joven frente a mí y asirse de una de las correas, observé que la pluma fuente, mal enganchada, le colgaba por fuera del bolsillo del pecho. Se la indiqué y, haciéndome oír por encima del clamor, le dije:

—Se le va a caer la pluma.

Puso cara de asombro, se palpó el objeto y replicó luego, confuso:

—No es mía.

Entonces se aclaró el misterio: en la pugna que acababa de librar por cruzar entre la muchedumbre, la estilográfica de otro pasajero se le había enganchado en la ropa sin que él se diera cuenta. No pudiendo ya hacer otra cosa, se encogió de hombros filosóficamente y, con una leve sonrisa, se colocó la pluma con cuidado en el bolsillo interior de la americana.

—W.D.B.

CIERTA amiga mía que se comprometió en matrimonio comentaba que debiera existir una sortija o algún otro símbolo que sirviera para hacer saber a todos que el hombre que lo llevase tenía novia. Otra amiga nuestra observó que a los varones se les podría marcar con un hierro, como a los caballos.

—Pero no se les vería la marca —se lamentó la novia.

A lo que la otra replicó:

—Sí que se les vería, si les daba por abandonar la cuadra. —S.T.W.

HACE UNOS años, en el Estado de Colorado, fui director de publicidad de uno de los principales aspirantes a la presidencia del país. En la

fecha en que llegaba nuestro candidato a Denver, yo había dispuesto una gran conferencia de prensa. Ese día los ayudantes del político me repitieron más de una vez que aquél tendría que poner fin a la entrevista con los periodistas a las cinco en punto, pues debía asistir a una recepción muy importante. Más impresionado quedé cuando el propio candidato me advirtió que la conferencia periodística no debería prolongarse más allá de las cinco de la tarde. Así que, dos minutos antes de esta hora, me puse de pie frente a los periodistas asistentes y les anuncié:

—La próxima deberá ser la última pregunta que hagan ustedes.

Los reporteros me lanzaron miradas furibundas, mas yo insistí:

—Ésta habrá de ser la última de sus preguntas. Nuestro candidato tiene que asistir a una reunión muy importante.

El candidato alzó en esto la mano para pedir silencio y se dirigió a mí en tono severo:

—Joven, seguiremos adelante con la entrevista hasta que estos señores hayan agotado el tema. La prensa es mucho más importante que cualquier reunión.

Aturdido y mortificado tomé asiento. Más tarde, estando aún molesto por el incidente, lo discutí con uno de los directores de la campaña política.

—No se enfade usted —me dijo de buen humor—. Esa treta la hacemos en todas partes, y siempre causa muy buena impresión.

—S.H.A.



¿Quién dice que se divierte uno más en bote cuando se tiene un Johnson? (Más de 2,000,000 de dueños de motores Johnson)

Pregúntele a cualquier dueño de bote. Ir en bote es sumamente divertido, pero sólo cuando se pasa el tiempo manejando. En cambio, no es divertido si el motor causa molestias y rehusa trabajar. ■ Esta es una de las razones por la cual hay más personas que prefieren Johnson a otros motores fuera de borda. En realidad, se han vendido más de 2,000,000 de motores Johnson desde aquel día en 1921 cuando se construyó el primer modelo, que todavía trabaja. ■ Ya sea el clima frío o

y la construcción Johnson hace que Ud. confíe en su trabajo continuo. Día tras día. Año tras año. ■ Nosotros lo llamamos confiabilidad. Los dueños de motores Johnson lo llaman diversión. Cada motor Johnson está respaldado por nuestra famosa garantía de 2 años en repuestos y mano de obra. ■ Vea a su agente Johnson. El le mostrará 17 modelos en 13 clases de potencia: modelos fuera de borda de 3 a 90 CF y 3 unidades "Stern-Drive" de 88, 110 y 150 CF.

OUTBOARD MARINE INTERNATIONAL:
NASSAU, BAHAMAS or BRUGES, BELGICA.



Johnson es el primero en confiabilidad

¿Por qué descuidamos un medio tan sencillo como éste de contribuir a la felicidad del prójimo?

Dos palabras mágicas

POR JAMES FARLEY
Condensado de "Guideposts"

HACE POCO tiempo, un estudiante universitario, que estaba preparando una tesis sobre ciencias políticas, me escribió para rogarme que llenase un cuestionario de 40 preguntas o más, algunas de las cuales exigían respuestas bastante complejas. Pensando que tal interés en el buen gobierno del país era digno de estímulo, dicté una larga contestación y con esa chispita de satisfacción que sentimos al dar término a una ardua tarea voluntariamente asumida, la envié al destinatario.

Esperaba que el joven volviera a escribirme para hacerme saber que había recibido mi carta, pero no he tenido más noticia de él.

Me dije que el asunto no tenía mayor importancia y que lo mejor sería olvidarme de ello, pero no he

podido olvidarlo, por la decepción que sufrí.

La verdad es que la ingratitud apesara a la persona víctima de ella. Pero también causa daño a quien se abstiene de mostrar reconocimiento, pues puede hacer un enemigo cuando podría haber conservado un amigo. No basta sentir gratitud: es preciso demostrarla. Tal vez aquel estudiante me haya estado agradecido, pero si así fue, su agradecimiento fue inútil, pues nunca me lo dio a conocer. Para crear una impresión muy distinta habrían bastado dos palabras: *muchas gracias*.

Cuando una persona hace algo que nos desagrada o nos hiere, conviene preguntarnos a nosotros mismos si acaso no existirán en el fondo de nuestro ser algunos de los desagradables rasgos de aquélla. Así

pues, me pregunté: ¿cuánto agradecemos, la mayoría de nosotros, los incontables, cotidianos actos de bondad con que los demás contribuyen a hacernos la vida más llevadera? La mayoría de nosotros, ¿hasta qué punto no consideramos la libertad, la justicia y la estabilidad económica sino como otras tantas cosas que nos son debidas? Los más de nosotros, ¿qué gratitud sentimos por el maravilloso don de la vida misma y en qué forma expresamos tal gratitud a la Providencia?

La respuesta sincera a cada una de estas preguntas resultaba dolorosamente clara: no sentíamos suficiente gratitud; no, ni con mucho. Entonces me hice un propósito:

...Dar las gracias a las personas que me hacen más fácil la vida—ascensoristas, camareras, taxistas, quienes fueren— no apenas con una palabra indiferente o una propina impersonal, sino con alguna expresión de sincero interés en ellos.

...Adquirir una conciencia más honda del privilegio de mi nacionalidad y demostrar mi gratitud por ello trabajando, sin pensar en la recompensa, por el progreso de mi país.

...Pensar todos los días en el valor infinito de cada minuto de la vida, y demostrar mi reconocimiento a Dios, no sólo con preces en acción de gracias, sino tratando de vivir, hasta donde me sea posible, como Él quiere que viva.

He descubierto que un principio fundamental para demostrar nuestra gratitud es éste: *hacerlo sin de-*

mora. Hay que dar las gracias mientras el sentimiento de gratitud es vivo y vigoroso. Quien siente el impulso de agradecer algo debe hacerlo antes que ese impulso se apague.

El agradecimiento no es, por cierto, cosa sencilla. Creo que tiene varias fases. La más común es el espontáneo sentimiento de gratitud por algún beneficio recibido. Otra consiste en agradecer no sólo los placeres y los beneficios de la vida, sino también las pruebas y las penas a que nos somete. Se necesita cierto grado de madurez y de sabiduría para comprender que las cuitas y las dificultades tienen un valor, pero así es. Todos nosotros hemos sabido de personas lisiadas que se esforzaron tan denodadamente por superar su incapacidad física que llegaron a ser campeones.

Una tercera etapa de la gratitud es la que tenía presente el poeta cuando dijo que la hay de dos formas: "la repentina, que sentimos por lo que recibimos, y la más vasta, que sentimos por lo que damos". El que empieza a experimentar gratitud por la oportunidad de servir a otros se aproxima a ese olvido de sí mismo que, según enseña la Biblia, es el secreto de la verdadera felicidad.

Si logramos intensificar nuestro sentimiento de gratitud y nuestro deseo de expresarla, haremos más felices a quienes nos rodean y más felices seremos nosotros mismos. Una mágica virtud encierran esas dos palabras: *muchas gracias*. *

Vieja Lavanda

Fulton

EL MAS FINO
ESTILO DE VIDA



LOCION

TAZA DE AFEITAR - TALCO - JABON - ESPUMA DE AFEIT.



FAIRHUR



Humorismo militar

NUESTRA hijita había llegado a la edad intermedia en que usaba pañales sólo de noche. Una tarde salí a un juego de *bridge*, dejando a mi marido encargado de acostarla. Después me puse a pensar que él no sabría dónde hallar los imperdibles. Fue una preocupación inútil: al llegar a casa encontré a la niña durmiendo pacíficamente; tenía el pañal sujeto de un lado con una insignia de hoja de roble, de las que lleva en la hombrera un mayor del ejército; del otro lado estaba cerrado con un emblema de artillería y por delante, tal vez con exceso de esperanza, mi marido le había puesto la cinta de la medalla de buena conducta.

—W.S.

LA TRIPULACIÓN encargada del sistema de "sonar" a bordo de un destructor de la marina de guerra de los Estados Unidos, era aficionada a la música de *jazz*, *rock'n'roll* y *hillbilly*. No había, sin embargo, más discos que los míos de música clásica. Durante algunos días mi "auditorio forzado" se resignaba —con malas caras y apenas uno que otro comentario mordaz— a aquellas sesiones culturales. Trascurridas dos semanas de habernos hecho a la mar comencé a pensar que ya

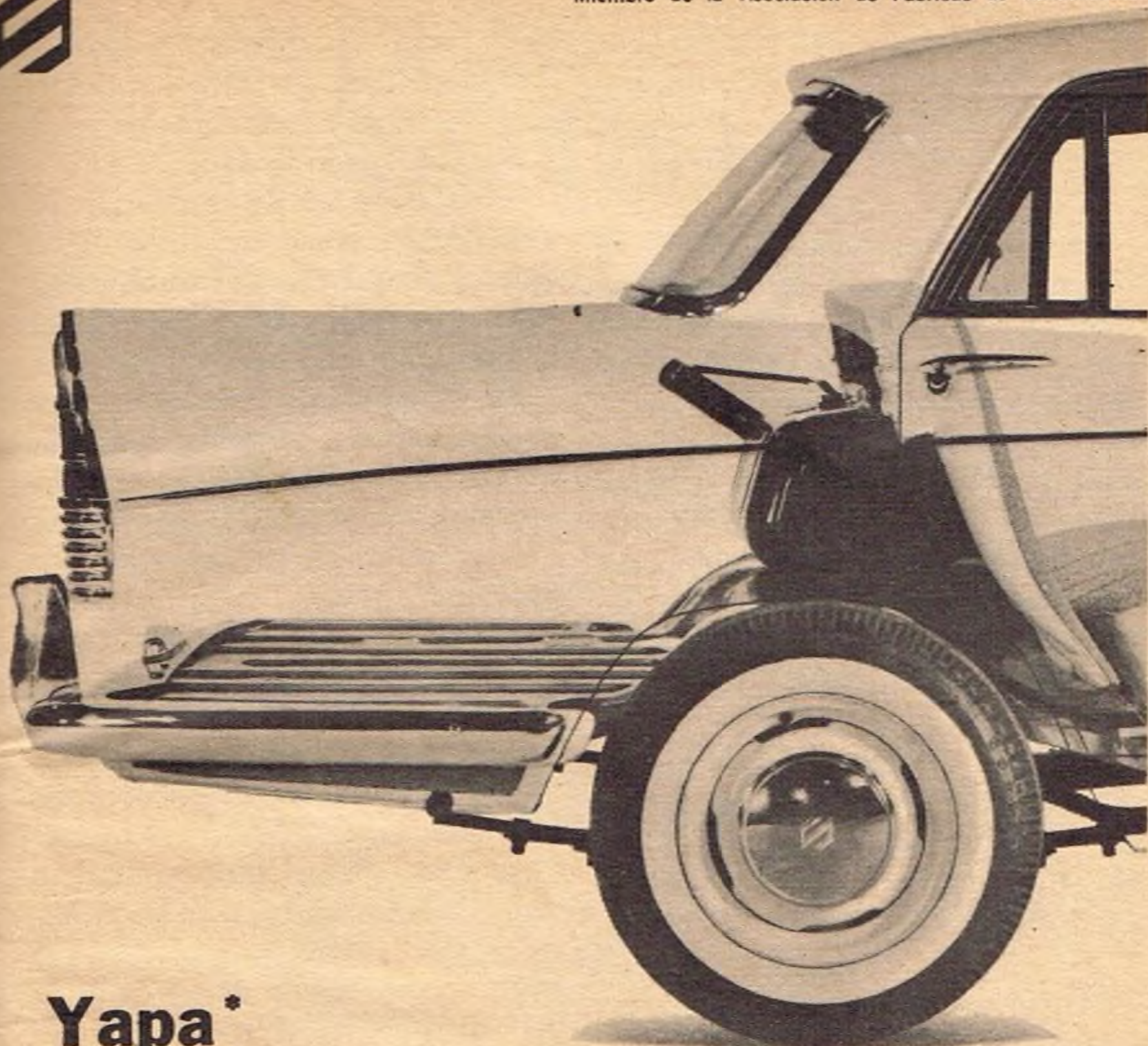
había conquistado algunos conversos para "mi tipo de música". Mas no fue sino un sueño que pronto se desvaneció.

Una noche, al entrar en el salón de música, oí un ritmo extraño y rápido. Todos los muchachos llevaban el compás con las palmas y las punteras de los zapatos, divirtiéndose de lo lindo. Mi grabación favorita de Beethoven, hecha para tocar a 33 revoluciones por minuto... giraba a 78.

—W.B.G.

AL ESTALLAR la guerra de Corea me destacaron como sargento instructor a una base para adiestrar a un grupo de 100 reclutas de la fuerza aérea. Siendo veterano de combate, tomé muy a pecho mis deberes: deseaba que la tropa a mi cargo quedase bien disciplinada y endurecida al terminar el período de instrucción. Solía entrar todas las mañanas en el dormitorio y no tardaba en descubrir alguna irregularidad, que ordenaba corregir antes del desayuno.

Mientras me afeitaba una mañana, comentaba yo, de mal humor, que otros lograban usar cada hoja hasta tres veces, en tanto que las mías escasamente me duraban para un afeitado. Detrás de una nube



Yapa*

Y sin pedirla.

El Di Tella 1500 le está dando siempre una yapa.

Fíjese en el tanque de nafta, por ejemplo.

No es el más grande, pero con su contenido se recorren 552 kilómetros. 240 kilómetros con 20 litros.

Es algo que no necesita comentarios. Observe cómo está colocado el tanque, y vea también que la rueda de auxilio se ubica bajo el piso.

Así Usted dispone de un baúl que tiene todo su espacio útil, donde cabe

de todo y bien ordenado.

Es el baúl con más espacio aprovechable de los coches argentinos. Se podría seguir. Cualquier detalle ha sido pensado para trasformarlo en una ventaja. Cuando use un Di Tella 1500, las irá descubriendo.

Siempre recibirá más de lo que usted supone.

El Di Tella 1500 es un coche muy generoso: le da siempre algo más. Una yapa.

*
Voz quichua de América Meridional.
Lo que se da por añadidura al comprador.
(Diccionario de Martín Alonso).

DI TELLA 1500

de vapor de las duchas, alguien contestó: "¿No será, mi sargento, que las otras caras no están tan largas como la suya por las mañanas?"

— R.M.C.

EN 1942 atravesábamos el Pacífico en un transporte de tropas con destino a Australia y Nueva Guinea. En una noche tempestuosa íbamos en nuestras literas, montadas unas sobre otras de cuatro en cuatro, y el gran paquebote se bamboleaba con el oleaje. De pronto la proa se inclinó hacia arriba y volvió a precipitarse hacia abajo, cayendo con estrépito sobre el agua. Una voz en la oscuridad gritó: "¿Qué fue eso?"

Tras un instante de silencio otro soldado, que iba debajo de donde yo estaba, repuso con voz temblorosa: "Fue s-s-sólo el alma que se me c-c-cayó del hilo donde la tenía".

— C.W.P.

MI tío se jubiló después de haber servido 20 años en el ejército. Como tenía pocos intereses fuera del hogar, pasaba mucho tiempo en casa, lo que constituía un estorbo para su mujer. Al fin ella le insinuó que se hiciese socio de algún club masculino.

Mi tío siguió el consejo: ahora acaba de cumplir 30 años en la milicia.

— T.R.J.

HACE POCO, dos pequeños aviones militares ingleses aterrizaron para reabastecerse de combustible en una remota pista del sudeste de Asia. Mientras les ponían la gasolina de

los barriles con bombas accionadas a mano, el más joven de los pilotos corrió a ver al comandante de vuelo y muy alarmado le dijo:

—Mi avión se ha convertido en una bomba voladora: tiene algún daño en la tubería del combustible y toda la cabina se ha llenado de gases. ¿Qué debo hacer?

El comandante, sabiendo que aquella remota pista de aterrizaje carecía de medios para hacer reparaciones, repuso con mucha calma.

—Le aconsejo, amigo mío, que no fume.

— B.J.

LA LAVANDERÍA que servía a nuestra pequeña unidad nos tenía exasperados. Ya era lo más corriente que se confundieran los calcetines, que faltaran algunas prendas y que los botones de las camisas vinieran rotos. Para avergonzar a los trabajadores de la lavandería y hacer que se enmendaran, uno de los de nuestra compañía le quitó a una de sus camisas todos los botones, y en su lugar cosió grandes tapas de latas de chocolate. Con alfileres prendió un letrero que decía: "¡A ver si éstos también los rompen!" Luego envolvió la camisa con el resto de la ropa sucia.

Cuando llegó la ropa limpia a la semana siguiente, todos formamos corrillo para verlo abrir el paquete. Ahí estaba la camisa, con sus grandes botones metálicos intactos... pero para cada uno de ellos habían hecho limpiamente un ojal del tamaño adecuado.

— F.T.

el paté
se fuá...
¿adónde?

a
CAP



PATE DE FOIE CAP

Cada latita de Paté de Foie CAP, es una síntesis de aroma tentador, sabrosísimo gusto e insuperable calidad.

DE FORMULA
BALANCEADA
Y RIQUEZIMO
SABOR



PICADILLO DE CARNE CAP

Es ideal para canapés, relleno de raviolos o canelones y para acompañar cualquier plato. Pruébalo!

GRATIS PIDA EL RECETARIO DE
COCINA ARGENTINA **CAP**

CASILLA CORREO 1240 - CORREO CENTRAL

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PROVINCIA F.C.



**economía
a pasos
agigantados!**



CALZADO

Paso DOBLE®

¡ Más pasos por menos pesos!®

Se mantiene "en forma" mucho más tiempo, resistiendo con elegancia el uso más intenso. Compruébelo a todo andar!



Afirma el Sr. Cándido Tamburrino, domiciliado en Catamarca 1716, Capital, cobrador de una gran institución de esta ciudad.

"Paso Doble® es comodísimo! Me da un espléndido resultado y siempre luce como nuevo".

**TOTALMENTE
GARANTIZADO
POR 6 MESES!
de uso normal**

**Siempre en el negocio
de su barrio.**

® Marcas Registradas de
FABRICA ARGENTINA DE ALPARGATAS S.A.I.C. Vaquillona - Vulcanizado - Industria Argentina

Para combatir el calor

Condensado de "Today's Health"
Publicada por la Asociación Médica Norteamericana

GRACIAS a investigaciones que se vienen llevando a cabo actualmente, se han obtenido nuevos datos sobre la manera de mantenerse fresco en el verano o en los climas tórridos.

En las pruebas hechas, los fisiólogos han sometido a algunos soldados a climas artificiales que han ido de 55°C. bajo cero a 75°C. sobre cero; y han estado experimentando en varios sujetos en el clima natural del desierto de Arizona, que es de 50°C. Las conclusiones a que se ha llegado de resultados de tales estudios se pueden resumir en unas cuantas reglas sencillas:

Prosiga su alimentación normal. Se consume la misma cantidad de energía trabajando en el calor que en el frío. Lo mejor es un régimen rico en proteínas y de poco volumen. Se recomiendan las carnes (frías, si así se prefiere), para conservar las energías y la buena nutrición. También los huevos, el pesca-

do y el queso son buenas fuentes de proteínas y, servidos fríos, pueden ser tan satisfactorios, psicológicamente, como las ensaladas. Si en un día caluroso se tiene el antojo de una comida caliente de papas y carne, ¡pues a comerla!

Vista el color que le agrade. Los colores oscuros absorben el calor más rápidamente que los claros, pero las diferencias en las cualidades reflectoras de la ropa son tan pequeñas, que el color no afecta en absoluto a nuestra comodidad en tiempo de calor.

Póngase alguna ropa. No es cierto que está uno más fresco si sólo se cubre lo indispensable. La ropa ligera (aun una sola capa ligera de tela) protege contra la reflexión del calor que proviene de los objetos que nos rodean, así como contra los rayos directos del sol. En pruebas efectuadas por el ejército norteamericano el aumento de calor experimentado por los sujetos a

quienes se hizo sentar, vestidos, al rayo del sol, fue de 120 calorías por hora; desnudos, experimentaron un aumento de 200 calorías por hora.

El alcohol y el calor son incompatibles. El alcohol entorpece el mecanismo que regula el calor del organismo. Un vaso de cerveza puede resultar agradable mientras se está ingiriendo, pero tres nos harán sentir mucho más el calor.

Beba agua cuando esté sudando. Olvídense del adagio que indica lo contrario. Como uno pierde líquido cuando hace calor (hasta 14 litros en un día verdaderamente tórrido), es necesario tomar agua en abundancia para evitar la deshidratación. Fría o caliente, pero bébase agua.

Conserve puesta la camiseta . . . salvo en climas tropicales húmedos. La camiseta recoge y evapora la transpiración. También, por absorber la sal que se produce al evaporarse la transpiración, la camiseta puede impedir la irritación de la piel.

Consuma cantidades normales de sal . . . a menos que no se haya

acostumbrado todavía a un ambiente caluroso, o deba desempeñar un trabajo agobiador bajo un calor extremo, casos en los cuales podría convenir emplear tabletas de sal o agregar sal a los alimentos. Una vez que la persona se adapta al clima caluroso, su organismo tiende a transpirar menos sal y conserva la cantidad de ella que necesita.

Son inútiles los baños, de ducha o tina, fríos o calientes. Báñese con agua a la temperatura de la piel, o ligeramente inferior a 27°C. El agua es un conductor eficaz del calor, pero el agua fría aumenta el aislamiento del organismo al contraer los vasos sanguíneos de la epidermis. El agua caliente puede dejar una agobiadora sensación de calor.

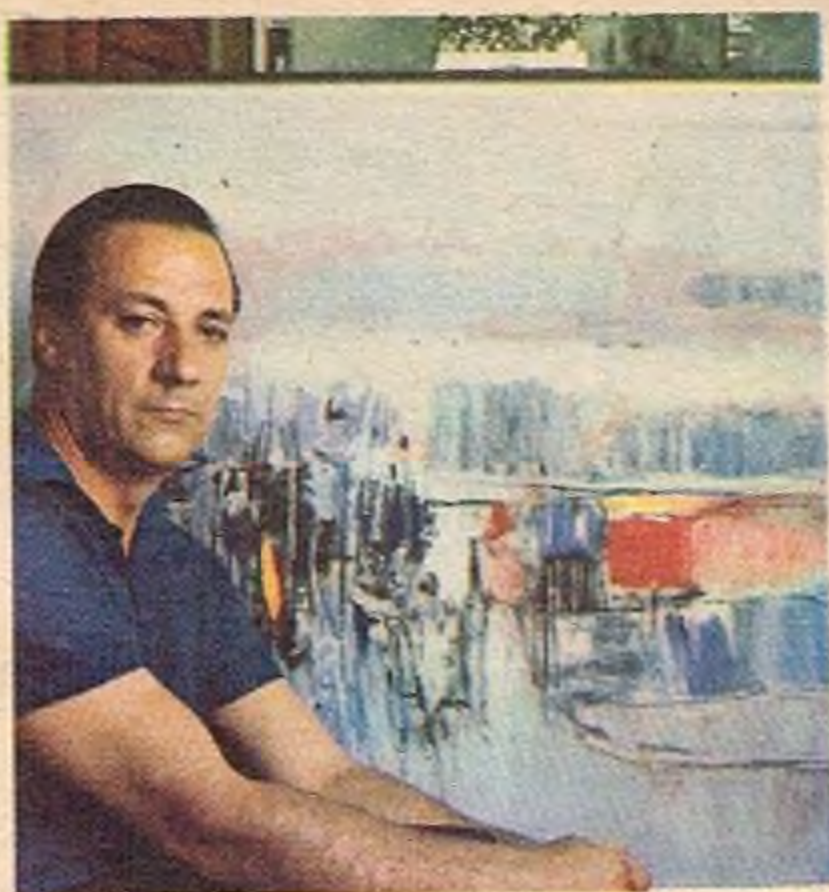
Manténgase activo. Aunque es acertado descansar cuando hace calor, la inactividad no lo mantiene a uno fresco. La aclimatación al calor se acelera mediante ejercicios ligeros o la actividad normal. Con la inactividad, el calor molesta durante más tiempo.

Vaticinios

UNA MAÑANA un pronosticador del tiempo en la televisión decía: "No nos atrevemos a decir que está lloviendo por no llevarle la contraria a la oficina meteorológica . . . pero la *niebla* está escurriendo por los canales" . . . Bajo el barómetro, en cierto hotel campestre en Inglaterra, cuelga un letrero que dice: "No me peguen . . . yo hago lo que puedo".

— (W. A. H. Scott en *The Times*, Londres)

Principios que rigen una tarea difícil



Por Domenico Lazzarini

Notable pintor y profesor en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro

AL PREPARAR la exposición de mis cuadros que recorre este año diversas capitales brasileñas, más de una vez debí encararme al problema de elegir lo que considero esencial y dejar a un lado lo que no lo sea. Felizmente, al hacerlo obedecí a ciertos principios que me han sido siempre de ayuda.

Uno de esos principios es el de la sencillez necesaria para expresar de la manera más directa lo que tenemos que decir. En la pintura, como en cualquier otra manifestación artística, debemos constreñirnos a lo que sea esencial a la idea que deseamos expresar. Otro principio es el de la variedad. Una vez escogidos los cuadros que, en mi opinión, más directamente comunican mis ideas al público, tuve aún que elegir los más característicos, aquellos que muestran las variadas fases de mi trabajo y que, al propio tiempo, se combinan unos con otros para formar un todo agradable y equilibrado.

Terminada esta tarea, descansé, como lo hago muchas veces, leyendo un número de *Seleções do Reader's Digest*. Como los colores de una tela, los artículos de esa revista se combinan entre sí para formar al mismo tiempo un todo armonioso. Y como los cuadros de buena calidad, cada uno de los artículos comunica sus ideas de modo directo y sencillo. Asimismo, considero que *Seleções* nos trasmite su mensaje según los principios que orientan toda creación artística verdadera.



YUETE 56-A

Sábanas
GRAFA
duran muchísimo!
Rotándolas, rinden EL
DOBLE. Forme YA
MISMO su
stock!



antes de decir mamá ...
conoció a

SABANAS
Grafa
La marca está en el orillo

en plena infancia...

sigue disfrutando a gusto del descanso placido y feliz que le deparan las suaves... suavísimas sábanas GRAFA, un sueño realizado de calidad, color y economía! ● Sábanas GRAFA, de esmeradísima confección y extraordinaria resistencia al uso, visten elegantemente las camas. En dos calidades: DE LUXE, con cordón y 387, con vainilla. Hermosos colores firmes: oro, rosa, verde, celeste y el clásico blanco puro. En 1,1½ y 2 plazas bien amplias: además, tamaño COLEGIAL para camas chicas y en el cómodo formato "SOBRE". En todo y por todo "QUIEN DICE SABANAS... DICE GRAFA"

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto



La nueva ciencia de la oceanografía
nos ofrece la halagadora esperanza
de que los tesoros del océano se hagan
accesibles al hombre

La inagotable riqueza del mar

POR GEORGE BOEHM
Condensado de "Fortune"

VENERO inagotable de riquezas naturales son los mares que cubren 70 por ciento de la superficie de la Tierra. Aunque así lo entendieron desde hace tiempo hombres de despierta imaginación, sólo en años recientes se han venido haciendo esfuerzos conjuntos para aprovechar tan crecidos recursos. Alienta hoy en el mundo entero un interés científico por adentrarse más en el conocimiento del océano e idear nuevas maneras de utilizar la abundancia de alimentos y de minerales que el océano ofrece.

Mucho se ha adelantado en los últimos 10 años. El rendimiento anual de la pesca de mar se ha duplicado. Del lecho del mar se ha extraído a torrentes el petróleo, el gas, el azufre. Los ingenieros han inventado máquinas para explotar los inextinguibles yacimientos submarinos de importantes metales.

La oceanografía es ciencia relativamente nueva. La mayor parte del fondo del océano es aún tan desconocida de los cartógrafos como lo era el territorio norteamericano hace 175 años. Hará unos cuatro, pongamos por caso, un buque del

servicio de estudios costaneros y geodésicos de los Estados Unidos, que viajaba del canal de Panamá a Cayo Hueso (Florida), descubrió una montaña de 1800 metros de altura que se elevaba del lecho del océano hasta un punto a 27 metros bajo la superficie. Hasta entonces, nadie había tenido noticia de la existencia de esa montaña. A los biólogos, por su parte, les queda mucho por averiguar acerca de los hábitos migratorios y de reproducción de la mayoría de los peces.

Si juzgamos por el actual entusiasmo por estas cuestiones, no es aventurado suponer que muchas lagunas, en cuanto a técnicas y conocimiento de aquéllas, quedarán salvadas en el curso de unos pocos decenios. Virtualmente todas las naciones marítimas —en particular Rusia, el Japón, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos— vienen ampliando sus programas de investigación oceanográfica. En los Estados Unidos se esbozó recientemente un programa de diez años en el que se invertirán 2300 millones de dólares. Circunstancia digna de notarse es que el caudal de conocimientos allegados con tales proyectos estará dando sus frutos de aquí a unos años, cuando la población del mundo será el doble de la de ahora y una buena parte de la riqueza mineral del suelo terrestre la habrá agotado la voraz demanda de la tecnología.

La edad de la "acuacultura". Consecuencia de un más cabal conocimiento de los recursos maríti-

mos será que cambie radicalmente la actitud del hombre en lo referente al mar. Hasta ahora el hombre ha usado del océano como las tribus nómadas usan de sus praderas o del bosque el cazador primitivo. Esta nueva actitud a la que se ha nombrado "acuacultura", inclinará al hombre a cultivar y a aprovechar los recursos del océano tal y como los agricultores y los silvicultores modernos cultivan y aprovechan los que rinde el suelo terrestre. Más bien que limitarse a tomar lo que el mar produce, el acuacultor se aplicará a los procesos naturales, productores de recursos, y hará cuanto le sea posible para regularizarlos en beneficio del hombre.

Esto de la acuacultura ha inducido a los científicos a buscar la manera de "pastorear" cardúmenes; de fomentar la cría de peces; de incrementar la productividad de las aguas marinas. Los lugares más adecuados para ello son las bahías y los estuarios, donde las aguas son fácilmente accesibles desde tierra. Entre tales empresas, el ejemplo más impresionante de productividad es tal vez el criadero de mejillones que hay en el golfo de Taranto, en Italia, donde la producción anual de carne de esos moluscos llega, por término medio, a 12.300 kilos por hectárea.

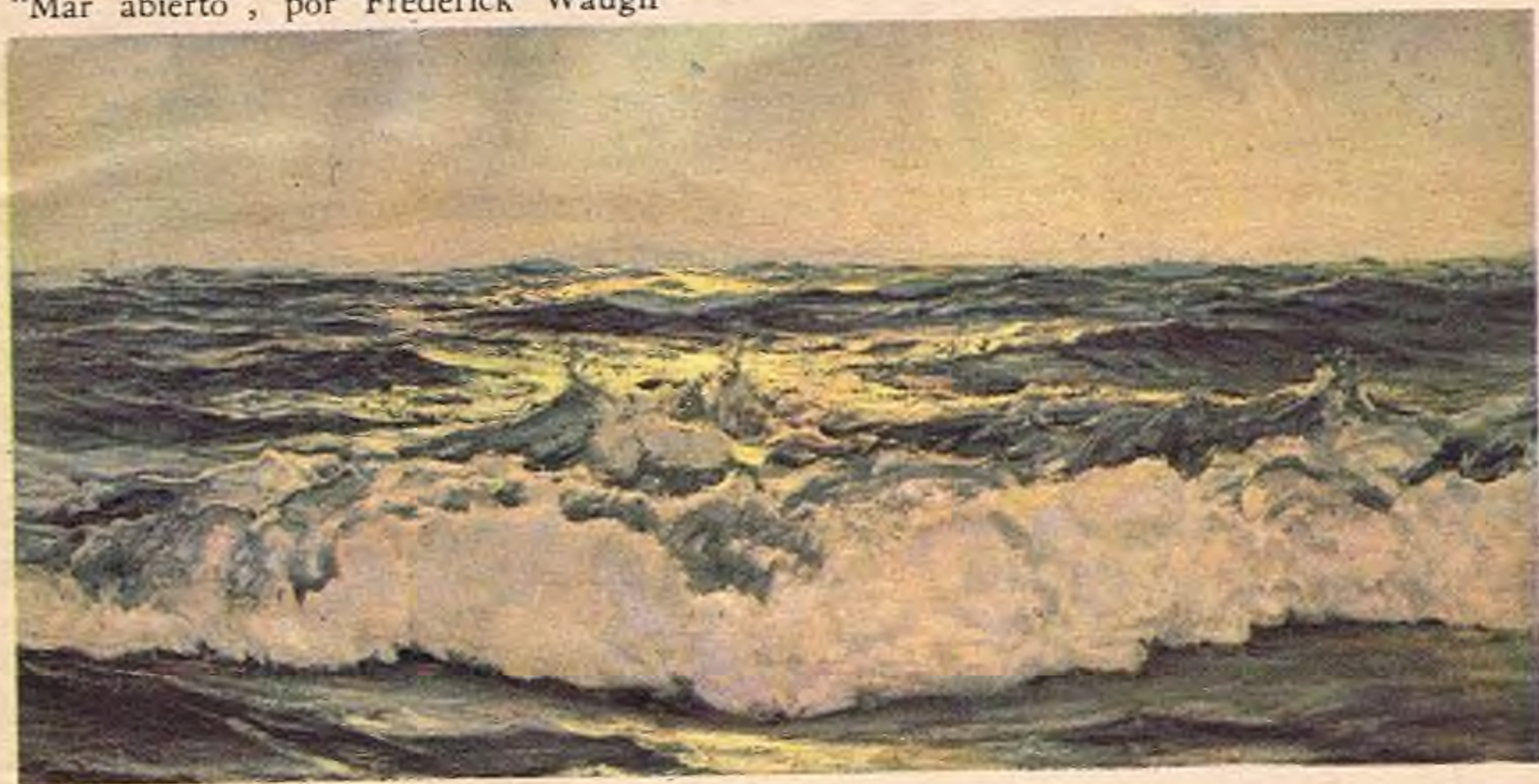
Se prestan asimismo para la acuacultura los parajes poco profundos de las plataformas continentales, que dan, tomados en conjunto, una extensión igual a la de Asia. A los científicos tocará adquirir de esos

parajes un conocimiento tan cabal como el de los esquimales acerca del mundo de hielos y nieves en que habitan. Hay un científico que ha iniciado ya esa labor: el oceanógrafo francés Jacques-Yves Cousteau trabaja en la actualidad en un plan de colonización del lecho del mar. En 1963 siete de sus compañeros habitaron en cabañas cilíndricas de acero asentadas en el fondo del mar Rojo. Cinco de ellos permanecieron por espacio de un mes a 15 metros de profundidad; los otros

yecta instalar a un grupo de voluntarios en viviendas submarinas levantadas frente a las costas de las Bermudas, a 60 metros de profundidad.

La pirámide de la vida. El océano es depósito inagotable y de continuo renovado de la mayor parte de las materias primas indispensables a la moderna economía. Disueltas o suspendidas en el agua, o reposando en el lecho del mar, hay incontables toneladas de todas las sustancias químicas naturales. La

"Mar abierto", por Frederick Waugh



dos, a 24 metros por más de una semana. Se les suministraba aire desde la superficie. Los siete trabajaban diariamente seis horas, inclusive en faenas que pedían gran esfuerzo físico. En opinión de Cousteau, el hombre puede habitar tales colonias en los límites de la plataforma continental, a profundidades hasta de 180 metros. El laboratorio de investigación médica de la armada estadounidense pro-

ducción de materia vegetal iguala la de todas las tierras de labor, las praderas y los bosques, y la abundancia de especies animales sobrepasa la de la fauna terrestre.

Sustento de la vida en el océano es una delgada capa de menudísimas plantas y de animalillos colectivamente llamados plancton que habitan en las capas superiores del mar, calentadas por los rayos solares. Forman esos organismos la

base misma de una pirámide viviente, ya que de ellos se alimentan los pececillos que, a su vez, sirven de alimento a los peces de mayor tamaño.

Cabe en lo posible fomentar el crecimiento del plancton en ciertos lugares por un procedimiento análogo al de abonar los pastos. Los oceanógrafos tienen en estudio planes encaminados a conseguir que, al agitar las aguas de una parte del océano, suban a la superficie sustancias nutritivas que hagan prosperar el plancton. De esos planes el que prefieren los científicos del gran centro de biología marina establecido en Woods Hole (Massachusetts), es el que propone la instalación de un tubo que al penetrar verticalmente en las aguas de las capas inferiores las haría subir, debido al fenómeno físico provocado por ligeras diferencias de temperatura y salinidad. Una comisión de la Academia Norteamericana de Ciencias propone que se instale en el lecho del mar un gran centro de caldeo—tal vez una pila atómica— que originase corrientes verticales de convección. Tales ideas, aunque económicamente impracticables por el momento, serán acaso valiosas en lo futuro.

Riquezas minerales. Por ser el agua del mar rica en minerales se ha pensado que pudiera beneficiarse esa "mina" mediante procedimientos químicos. Desde hace siglos la sal común se ha obtenido por evaporación del agua de mar; en tiempos más recientes se ha obte-

nido también la potasa. Desde 1924, la Ethyl Corporation ha venido extrayendo bromo del agua del mar; y magnesio la Dow Chemical Company, desde 1941. Bien podrá ser que llegue el día en que sea económicamente provechoso extraer rubidio, cesio, azufre, boro, estroncio y flúor.

Los oceanógrafos saben desde hace años que en el lecho del mar hay yacimientos minerales comparables a los de tierra. A principios del decenio de 1871-1880 el *Challenger*, barco oceanográfico inglés, sacó del fondo del océano trozos de un extraño mineral que tenían apariencia de papas chamuscadas. Al examinar esos nódulos se vio que eran excepcionalmente ricos en manganeso, y que contenían también apreciable cantidad de otros metales, principalmente hierro, cobre, cobalto y níquel.

Durante el reciente Año Geofísico Internacional el rastreo en aguas profundas puso de manifiesto que extensas porciones del lecho del océano están literalmente empedradas de nódulos. El nódulo crece por capas superpuestas, como la cebolla, y con increíble lentitud; por lo general, no más de un milímetro en cada mil años. Esto no obstante, como lo demuestran observaciones hechas a escala mundial, la formación de nuevos nódulos es tan continua que proveerían en abundancia los principales elementos metálicos necesarios al hombre, y aun así se multiplicarían, considerados en conjunto, a un ritmo que

superaría con creces al de su explotación.

Varias empresas estudian en estos días la manera de extraer y refinar esos nódulos. John Mero, ingeniero consultor de la Newport News Shipbuilding & Dry Dock Company, afirma que el mejor procedimiento para la extracción de los nódulos será emplear una especie de aspiradora hidráulica. En opinión de Mero, uno solo de esos aparatos, con capacidad para extraer 5000 toneladas diarias, bastaría para obtener 50 por ciento del manganeso, todo el cobalto y 10 por ciento del níquel que necesitan los Estados Unidos.

Existe también otra clase de nódulos completamente distintos, ricos en fosfatos más que en metales, cuya explotación promete ser de provecho. Los nódulos de fosforita que hay en aguas de Forty Mile Bank, al oeste de San Diego (California), casi pueden compararse a los fosfatos de alta calidad obtenidos en tierra. De los exámenes llevados a cabo se deduce que hay en esos yacimientos cosa de mil millones de toneladas, lo que basta y sobra para abastecer a California de abonos fosfatados por muchos decenios.

Aunque la mayoría de los nódulos se dan en parajes de aguas profundas, los buscadores de riquezas submarinas han descubierto yacimientos de otros minerales en parajes de poco fondo. Frente a las costas de Tailandia y de Indonesia hay ricos yacimientos de estaño. En

las arenas y guijarales de las cercanías de Nome (Alaska), han encontrado oro. Sam Collins, tejano de 50 años de edad, contratista de perforación de pozos petrolíferos y de construcción de oleoductos, se ha enriquecido con un ramo enteramente nuevo de la minería: la extracción de diamantes del lecho del océano. Frente a las costas del África sudoccidental y con el respaldo de la empresa de Beers y otras compañías mineras, se está dragando en aguas de poca profundidad y fondo guijoso, que rinden un promedio mensual de diamantes por valor de un millón de dólares.

Porvenir de la pesquería. Algunas especies de peces hoy comercialmente valiosas están en peligro de extinguirse, en tanto que otras de peces sin valor se multiplican y amenazan tomar para sí el océano. Ante este peligro, varias empresas pesqueras del mundo se han agrupado bajo una administración común encabezada por unos 200 expertos: oceanógrafos de las universidades o del Estado, representantes de la industria, "diplomáticos de pesquería". Visitan ellos las agencias internacionales que llevan cuenta de la población de ciertas especies de peces en determinados parajes, y con ese dato a la vista recomiendan la reglamentación que debe adoptarse respecto a la cantidad de pesca que corresponda a cada una de las naciones del grupo.

Norma clave de la administración de la industria pesquera es: "máxima producción sostenida", es

decir, limitar la explotación a lo que pueden tolerar, sin merma, las fuentes de producción. Este género de conservación exige una cuidadosa reglamentación de la pesca en vez de la acumulación del producto. El silvicultor está hoy al tanto de que los periódicos clareos de una arboleda redundan en bien de los árboles. Análogamente, una población de peces estará en mejores condiciones de salud si al reducirla se atiende a que haya abundancia de alimento para los peces sobrevivientes.

Ya los biólogos han tenido notables aciertos en la predicción del aumento de la población de los peces. Gracias a las atinadas predicciones de la Oficina de Pesquerías Comerciales de los Estados Unidos, en Woods Hole, acerca del grado de abundancia del eglefino y de otros peces de aguas litorales, tanto los pescadores como los empacadores pueden trazarse sus planes de trabajo con un año de anticipación. Asimismo esa oficina ha logrado relacionar la presencia del atún en aguas de la mitad del Pacífico con la temperatura de las aguas frente a Hawaii.

La peculiar costumbre que tienen los salmones y algunos otros peces de mar de volver, en la época del desove, a los ríos donde nacieron, presta fundamento a la posibilidad de aplicar la genética a la mejora de las especies marinas, como se hace en el caso de los animales domésticos. El profesor Lauren Donaldson, de la Universidad de Washington, lo está haciendo así con el *chinook* o salmón del Pacífico boreal. Desde 1949 escogió para la cría de estos salmones ejemplares que reuniesen varios factores llamados a dar una descendencia de peces más apetecibles. Se propone obtener un salmón que llegue pronto a adulto, desove abundantemente, dé crías saludables, que sea resistente a la enfermedad y tenga un cuerpo robusto y carnoso.

Los oceanógrafos previsores están estudiando la manera de descubrir y explotar los nuevos recursos que encierre el océano. Muchos científicos estiman que, más urgente que explorar la Luna, es procurar que el hombre conozca y se familiarice con lo que constituye una vasta porción de su propio planeta: el océano.



CUENTO DE PESCADORES. Un señor que estaba pescando a través del hielo se cansó de sacar peces chicos, que volvía a echar al agua. Encontrándose en el bolsillo una cinta roja, de las que se usan para liar paquetes de Navidad, se puso a atar a los pescados bonitos lazos antes de volverlos a su elemento. No había pasado mucho tiempo cuando otro pescador se acercó a él corriendo y, con los ojos desorbitados, le dijo: "¡No me creará usted lo que le voy a contar...!"

—J. K.



Al acercarse las elecciones generales en Inglaterra, conviene analizar la personalidad de Sir Alexander Douglas-Home, el simpático aristócrata que, como líder del tambaleante partido conservador, ha de reñir la más enconada batalla de su carrera.

El aristócrata que llegó a primer ministro

E Condensado de "Time"

EN OCTUBRE del año pasado, menos de una semana después de haber tomado posesión del cargo de primer ministro de la Gran Bretaña, el decimocuarto conde de Home rubricó un documento por el cual renunciaba a seis antiquísimos títulos nobiliarios. Así, sin demora alguna, Lord Home, jefe de una familia cuyo abolengo se remonta probablemente hasta más allá de la Carta Magna, pasó a ser Sir Alexander Frederick Douglas-Home, ciudadano común y corriente, y como tal

Sir Alexander Douglas-Home

"Daily Express", de Londres

con derecho a ser elegido miembro del Parlamento por un seguro distrito conservador (Kinross y West Perthshire, en Escocia). "Me siento exactamente igual que antes", declaró. Mas aunque los ingleses en un principio se mostraban muy escépticos respecto a Lord Home, ya están cambiando de manera de sentir en cuanto a Sir Alec.

Si bien es hombre de aristocrática distinción y seguro de sí mismo, de cabello gris y ojos azules, Sir Alec (como le gusta que lo llamen) no tiene nada de esa altanería propia de tantos nobles ingleses. Al laborista Harold Wilson, que quiso burlarse de él diciendo que el haber escogido a un decimocuarto conde para primer ministro constituía "un elegante anacronismo", Home le contestó secamente: "Supongo que el señor Wilson, si bien se mira, es el decimocuarto señor Wilson. La doctrina de que todos los hombres somos iguales me parece muy sana. ¿Pero es que vamos a sostener que todos los hombres son iguales, menos los pares del reino?" La prensa se apresuró a apodarar al dirigente laborista "el decimocuarto señor Wilson", quien por el momento cesó de hacer mofa de la genealogía del líder conservador; antes por el contrario, le hizo de mala gana un cumplido al observar: "El partido conservador ya no es aburrido".

Home es un diplomático que procede con llaneza y sin ceremonias y a veces se presenta en una conferencia calzando pantuflas viejas, pero es de una pugnacidad que su frágil

aspecto desmiente. Su brusca y firme actuación como ministro de Relaciones Exteriores le granjeó en el Gabinete y en el país en general un respeto tan grande como en la posguerra sólo se le ha otorgado a uno de sus antecesores en el cargo: el finado laborista Ernest Bevin. Hace poco decía un conservador: "No se asusta con nada; le dirige a uno una mirada inflexible y sigue adelante con lo que está haciendo". Sin duda alguna, es un líder de valor y de principios, que abriga la convicción de que el gobierno no debe contentarse con hacer únicamente "lo que el público tolere", sino que debe decirle a éste, resueltamente, "qué es lo que *debe* tolerar".

El ascenso de Douglas-Home hasta la jefatura del gobierno no tiene paralelo en los tiempos modernos de Inglaterra. De los 61 años de su vida, 27 los ha dedicado a la política, pero no había ocupado puesto alguno en el Gabinete hasta ser nombrado secretario de Relaciones con la Mancomunidad, en 1955. Trabajó con diligencia en aquel cargo y se mostró también hábil líder de la Cámara de los Lores, pese a lo cual cuando en 1960 sucedió a Selwyn Lloyd en el Ministerio de Relaciones Exteriores pocos eran los ingleses que conocían su nombre y menos los que sabían pronunciarlo correctamente. Por ese entonces se dio por descontado que Macmillan había escogido un sujeto descolorido y obediente a su voluntad. La oposición laborista lo calificó de pelele y hombre sin carácter.

Home pronto demostró quién era el que dirigía la política exterior. Poco después de haberse encargado él de este ramo, los aviones de caza soviéticos empezaron a amenazar el tráfico de los Aliados en los corredores aéreos de Berlín. Home envió a Moscú una protesta perentoria y sólo después de haberla enviado notificó al Primer Ministro de lo que había hecho. Impresionó a los burocratas profesionales de Relaciones Exteriores con su laboriosidad y la rapidez con que captaba los problemas, mientras que otros comprobaron que tenía un lacónico ingenio. Uno de sus ayudantes le mandó un mazo de documentos con esta anotación: "Le interesará al señor ministro leer esto", a lo que respondió Home, devolviéndole el cartapacio: "Bondadosa idea, pero completamente equivocada. Sírvasse prepararme un resumen".

Ha apoyado con firmeza la política norteamericana. Durante la crisis de Cuba censuró el antiamericanismo británico. "Los ingleses", dijo, "tienen que comprender quiénes son sus amigos y quiénes no lo son. Bien está que nos mostremos imparciales, pero quisiera que en este país el elemento intelectual fuese menos numeroso y que hubiera un poco más de gente con sentido común". Durante su primera visita a la India, cuando ocupaba el cargo de secretario de Relaciones con la Mancomunidad, puso en tela de juicio el valor del neutralismo, afirmando: "La debilidad provoca la agresión".

Escocés de escoceses. En Coldstream, una aldea situada en medio de 2000 hectáreas de ondulantes tierras labrantías, concedidas a la familia Home por el rey de Escocia Guillermo el León en el siglo XIII, la nueva del nombramiento del señor del lugar para el cargo de Primer Ministro fue recibida con desbordante alegría. A algunos aldeanos les mortificó un poco que hubiera renunciado a sus títulos de nobleza; pero el preboste Joseph Carrick declaró con firmeza: "Para nosotros, siempre será el señor conde".

"The Hirsell", el solar del clan Home en Coldstream, es una mansión de la época de la reina Ana, de 70 habitaciones, y una de las pocas residencias escocesas que tienen una gran dignidad al par que calefacción central. La esposa de Home, hija de su antiguo director en la escuela de Eton, viaja constantemente con su marido entre Londres, "The Hirsell" y "Dorneywood", residencia veraniega del matrimonio en Buckinghamshire. Ella misma teje los calcetines de Sir Alec y con frecuencia le prepara el desayuno. Es asimismo una anfitriona de primera y dice: "Me encanta la política, porque nosotros no somos de los que toman las cosas por lo trágico. Mi esposo se preocupa todavía menos que yo". Tienen tres hijas ya crecidas y un hijo de 20 años.

Los Home han ejercido siempre gran influencia en su tierra. Durante varios siglos pelearon contra los ingleses, a quienes les quitaban el

ganado. Dos condes de Home fueron a presidio por delitos políticos, y cierto Lord Home fue decapitado. "Los ingleses están siempre diciéndolo que nosotros los escoceses hemos retardado el progreso de la civilización", comenta el actual Lord Home: "Si hubiéramos sabido cómo iba a ser la civilización, la habríamos retardado muchísimo más".

El padre de Sir Alec era un gran señor alegre y distraído, de esos capaces de tirarle a una liebre desde una ventana del salón. Al principio parecía que el joven Alec iba a seguir los pasos de su progenitor. Sus antiguos condiscípulos en Eton recuerdan que su día de triunfo fue el del gran partido de *cricket*, en 1922, cuando se anotó 66 carreras contra el equipo de Harrow. Su antiguo condiscípulo en Eton, el escritor Cyril Connolly, dice que en ese tiempo Home "era el tipo del muchacho gentil, tolerante y perezoso sobre quien llueven favores, muy querido de los maestros y admirado por sus compañeros sin que hiciera esfuerzo visible alguno para merecerlo. En el siglo XVIII habría llegado a ser primer ministro antes de los 30 años de edad; en realidad, parecía honorablemente incapaz para la lucha por la vida".

Después de Eton, cuyo director lo describió como el mozo de menos aspiraciones que hubiera conocido en su vida, Alec Home pasó al aristocrático colegio de Christ Church en la Universidad de Oxford. Allí se graduó a duras penas, después de haberse especializado en historia.

Le interesaba la "sangre política" de su familia (el gran primer ministro reformador, conde de Grey, fue su tío tatarabuelo por el lado paterno) y en 1931 fue elegido miembro del Parlamento por el empobrecido distrito minero de South Lanark.

"Me parecía un poco aburrido el contentarme con quedarme en casa administrando las propiedades", explica. "Habría sido mucho mejor para las propiedades si lo hubiera hecho así, y dirán ustedes que habría sido mejor aun para la política exterior".

Nueva columna vertebral. En 1937 Home fue nombrado secretario privado parlamentario de Neville Chamberlain. Acompañó a su jefe a la desgraciada conferencia de Munich, en 1938, y todavía hoy defiende los esfuerzos que hizo Chamberlain para arreglarse con Hitler. "Chamberlain detestaba a Hitler y al fascismo", dice, "pero estaba convencido de que para Europa en general y para Inglaterra en particular la amenaza del comunismo era aun mayor".

Durante la guerra fue comandante en el Cuerpo de Guardias de Lanark, pero tuvo que ser dado de baja cuando contrajo tuberculosis de la columna vertebral. Los dos años siguientes fueron el período decisivo de su vida. En cama, enyesado, el alegre ex-estudiante de Eton leyó profunda y ampliamente y estudió a Marx y a Lenin para llegar a comprender las metas a largo plazo que Rusia persigue. Una vez que los médicos lo hubieron cura-

do de su dolencia, y volvió a la Cámara, decía: "Es la primera vez que se ha realizado la imposible tarea de enderezar el espinazo (en inglés, sinónimo de agallas) a un político".

Su profunda desconfianza de la política soviética lo llevó a enfrentarse con Winston Churchill cuando éste, siendo Primer Ministro, alabó como "un acto de justicia" la promesa de Stalin de respetar las fronteras de Polonia después de la guerra. "Por el contrario", declaró Home, "es un acto de fuerza", y pronto los hechos le dieron la razón. Constantemente repetía que a menos que el gobierno entendiera el hecho de que "este país y Rusia se basan en principios enteramente distintos, se abrirá ante nosotros una extensa perspectiva de dificultades, malos entendimientos y desilusiones políticas".

Sir Alec no se forja ilusiones en cuanto a la guerra fría: "No podemos ceder un ápice en ninguna parte. ¿Significa ello que jamás podremos mejorar la posibilidad de convivir con Rusia o mejorar nuestras relaciones? Yo no podría aceptar tan pesimista conclusión. El impacto de la educación y la ciencia inevitablemente está produciendo un cambio social en la Unión Soviética. Una revolución que empezó hace 40 años no puede prolongar su vigor eternamente. A pesar de todos los descalabros, debemos perseverar. Hoy mantenemos la paz por el equilibrio del terror... porque así es la vida. Pero debemos

trabajar para mantener la paz por la razón... porque así es como debiera ser la vida".

Nosotros y ellos. La prosperidad económica y la expansión de la educación han minado las antiguas barreras de clase que en la Gran Bretaña se alzaban entre "nosotros" y "ellos". En lugar de quejarse de quienes les son superiores en privilegios, hoy los ingleses aspiran a igualarlos, y lo están logrando. Dos terceras partes de los trabajadores votan por el partido laborista, pero los sociólogos informan que en realidad el 40 por ciento de ellos se consideran a sí mismos miembros de la clase media.

Con todo, el sentimiento de clase todavía es más fuerte en Inglaterra que en la mayoría de los países de la Europa occidental. El mismo hecho de haberse levantado una "aristocracia del talento", gracias a las becas y a las universidades populares, aristocracia que ha abierto brecha en las filas de la oligarquía, está creando entre los conservadores una conciencia de clase más honda que nunca. Esto a la vez provoca el resentimiento entre los recién llegados, quienes sienten que los de la vieja guardia no los ven realmente con buenos ojos. Contra este fondo de las diferencias de clases, tendrá el aristocrático Primer Ministro británico que formular su política... y luchar en las elecciones venideras como cabeza de un partido conservador minado por los últimos escándalos. ¿No verán en él muchos ingleses un símbolo de los malos

tiempos pasados, cuando el privilegio equivalía a ejercer poder sin responsabilidades?

Douglas-Home ha hecho una notable declaración pública sobre los problemas internos del país. "Los sindicatos obreros", ha dicho, "tendrán que escoger entre seguir hundidos en las actitudes fosilizadas imperantes entre 1920 y 1940, haciendo frente a la prosperidad de hoy con las actitudes mentales de ayer, o funcionar como organismos que estén al día con las modernas condiciones de abundancia, dentro de las cuales el objeto sería producir tanta riqueza como sea posible y obtener una equitativa y creciente recompensa por una bien cumplida jornada de trabajo. Los industriales tendrán que elegir entre querer producir sin riesgo alguno, dividir el mercado, insistir en la aplicación de prácticas restrictivas;

o salir a campo abierto y correr aquellos riesgos que originalmente forjaron la supremacía industrial británica y que son la base misma de una economía mercantil libre".

En cuanto al gobierno, dice Home, deberá escoger entre "tratar al país como a un inválido crónico, tomándole la temperatura y el pulso cada cinco minutos para ver si está lo bastante fuerte para que se le pueda decir la verdad de las cosas; o dar por sentado que la nación es políticamente vigorosa, mentalmente madura y sana de corazón, y decir al pueblo lo que la hora exija, confiando en que éste sabrá estar a la altura de las circunstancias. El país tiene derecho a suponer que la mente de los hombres será tan moderna como las máquinas que están manejando, que la empresa privada será emprendedora... y que el gobierno gobernará".



Supervivencia del más fuerte. Los turistas que llegan a Beirut, aterrados por la velocidad vertiginosa y la indiferencia con que conducen los taxistas, se sorprenden mucho al enterarse de que el índice de accidentes es allí relativamente bajo. "No es de extrañarse", explicaba un chofer. "Ya todos los choferes chambones se mataron".

— *Express*, Beirut

Instrucción moderna

MI HIJO estaba en cuarto año de primaria. Un día, al regresar de la escuela, preguntó: "¿Qué es sexo, mamá?"

Comencé entonces una disertación, titubeante y en términos clínicos, sobre el proceso reproductivo. A medida que yo hablaba, el chiquillo quedaba cada vez más boquiabierto. Al fin sacó de su flamante billetera su tarjeta de identificación impresa, y me dijo: "Pero mamá, ¿cómo voy a poner todo eso aquí, en el cuadrado donde dice *sexo*?"

— Sra. W. B. V

Escuelas femeninas de la personalidad

POR JHAN Y JUNE ROBBINS

Condensado de "Contemporary"

Día a día, crece el número de mujeres que buscan ayuda para desarrollar su personalidad. He aquí algunas de las formas en que logran halagüeños resultados.

HACE POCO, cierta ama de casa de cuarenta y un años de edad, se decía a sí misma mientras limpiaba las verduras en su cocina: "No soy más interesante que esta zanahoria. Tengo que ocupar la mente en algo. Necesito volver a fijarme algún propósito en la vida. ¡Si no, me vuelvo loca!"

Una maestra de escuela de treinta y tres años de edad, soltera, declaró: "Yo creo ser una buena maestra. Los niños me tienen simpatía, y

ellos a mí me encantan. Pero no sé cómo tratar a la gente de mi misma edad. Nunca sé de qué hablar con ellos".

La madre de dos estudiantes universitarios, decía: "He vuelto a trabajar. Pero no sé cómo portarme en la oficina. Hace unos días mi jefe me dijo que soy un problema. Me quedé estupefacta".

Estos son tres típicos ejemplos entre un gran número de mujeres que, llenas de esperanzas, vienen recurriendo a las escuelas femeninas para el cultivo de la personalidad, que funcionan actualmente en muchas ciudades. Estas escuelas difieren radicalmente de las de buenas maneras, pues su propósito es el de ayudar a las mujeres a renovarse, no en lo exterior, sino en lo íntimo.

¿Obtienen esas escuelas algún resultado? Después de haber asistido a varias clases en calidad de oyentes y de haber hablado con muchas de las graduadas, estamos convencidos de que en aquellas mujeres que ponen verdadero empeño

en ayudarse a sí mismas, un curso de este género obra cambios asombrosos.

La mayor demanda de ayuda proviene del grupo de las tímidas, las solitarias o las insatisfechas. Muchas de estas mujeres confiesan que para ellas una escuela de este tipo representaba un último recurso, al que se asieron por sentirse irremediablemente frustradas.

Tales escuelas atraen también a muchas mujeres casadas, que vuelven a trabajar cuando sus hijos están ya crecidos, así como a las esposas de bastantes directores de empresa (que hoy se ven trasladados con frecuencia de un sitio a otro), deseosas de aprender a recibir con elegancia, hacer amistades y adaptarse pronto a algún nuevo lugar de residencia. Por añadidura, no pocas empresas pagan esos cursos a sus empleadas más aptas.

Entre estas escuelas, una de las que ha tenido mayor éxito es el Curso de Cultivo Personal, de Dorothy Carnegie, que consta de doce sesiones semanales y que en la actualidad tiene sucursales en cincuenta y cinco ciudades norteamericanas, así como en Canadá, Australia, Inglaterra, Sudáfrica y Puerto Rico. Aunque inspirado en los cursos que daba el desaparecido Dale Carnegie con el título de "Cómo ganar amigos e influir sobre las personas", el creado por su viuda, Dorothy Carnegie, no es una mera versión femenina de aquéllos. Por lo general, lo que se debe lograr en los varones es atemperar su natural

agresividad, comenta la señora Carnegie, mientras que la mayoría de las mujeres, aun las más dominantes, necesitan que se les inculque una mayor confianza en sí mismas. "El conducirse con aplomo (que es lo que se requiere para lograr el éxito) es algo parecido al arte de cocinar o al de saber bailar", dice ella a sus posibles discípulas. "Y quien no tiene el don natural para ello, bien lo puede adquirir".

Muchas mujeres llegan a estas escuelas llenas de ideas acerca de lo que les gustaría hacer para dar un nuevo sesgo a su vida, pero sin la menor idea de cómo fijarse algún propósito o de cómo realizarlo. "El decir: *Me encantaría hablar otro idioma*, no constituye en sí una meta", se les advierte. "Cuando una se dice: *El próximo martes empezaré a tomar un curso de frances*, eso sí que encierra un propósito".

A las alumnas que dicen que nunca han hecho cosa alguna de valor —y son muchas las que de ello se quejan— se les ayuda a "adquirir el hábito de alcanzar lo que se proponen" a base de pequeños éxitos. Cuando hicimos nuestra visita, un grupo de alumnas fijáronse, para comenzar, algunas sencillas metas: "Leer de principio a fin los artículos de fondo del diario", se prometió una joven y atareada ama de casa; "Decirle a mi jefe que me permita ocupar el nuevo puesto creado en el departamento de embarque", declaró resueltamente una joven empleada.

Muchas de las nuevas discípulas

piensan que todos sus problemas estarían resueltos si supieran cómo conversar con los demás, y sin embargo lo que estas escuelas juzgan más fácil de enseñar es la técnica de conversar sin esfuerzo. En ellas se imponen a las alumnas repetidos ejercicios a base de estos cuatro puntos fundamentales.

1. Ya desde la primera frase que se diga, introdúzcase el pronombre personal *usted* (o *tú*) y evítese el uso del *yo* lo más posible.

2. Se debe sonreír al hablar. Esto es más importante que el carmín de los labios.

3. Al conversar con un hombre, llévesele a hablar de su trabajo; charlando con una mujer, llévesela a hablar de sus problemas.

4. Pregúntese al interlocutor su opinión acerca de cualquier cosa: automóviles, programas de televisión, libros, etcétera.

La mayor parte de las escuelas para el cultivo de la personalidad consideran señal de competencia que una mujer pueda hablar en público. Y ofrecen a las alumnas un adiestramiento que comprende las siguientes indicaciones: respirar hondo diez veces antes de subir a la tribuna; abstenerse de ademanes o de mover el cuerpo a menos que se quiera subrayar algún punto del discurso; hablar dirigiéndose a alguno de los oyentes, en lugar de dirigirse a un impersonal haz de rostros; aprenderse de memoria el principio y el final del discurso. A las estudiantes se les pide que, a manera de práctica, hagan la presenta-

ción de las personas invitadas a tomar la palabra, que comenten algún libro y hablen de improviso sobre temas elegidos al azar de entre los que figuren en un fichero.

El curso Carnegie utiliza, para vencer la timidez en las estudiantes, cierto ejercicio clásico de las escuelas elementales. Por ejemplo, en una clase, una alumna mostró un traje de baño y explicó cómo, a poco de estar tomando el curso, había logrado vencer su temor al agua. "A pesar de ser buena nadadora", dijo, "nunca me había atrevido a nadar en aguas profundas. Mi esposo se burlaba de mí y eso me avergonzaba, hasta que hace dos semanas me imaginé que mi hijo se veía arrastrado mar adentro sobre una balsa, y ante esta terrible imagen, conseguí dominar el miedo para llegar hasta él".

La clase aplaudió calurosamente su relato, y la instructora le dijo: "¿Se da cuenta de la maravilla que ha logrado? Ha descubierto que es usted capaz de poner en juego su ingenio y su valor en un caso de apuro. Ahora sólo le resta aplicarlos a su vida diaria". En las clases, es norma de las profesoras alabar con calor y sin reserva cualquier pequeño adelanto logrado por las alumnas. Bien saben aquéllas lo que significan un consejo oportuno y unos cuantos satisfactorios incidentes para una mujer insegura de sí misma.

Los cursos Carnegie editan un pequeño folleto color de rosa, destinado a las alumnas que se quejan

de falta de tiempo para nada por estar demasiado ocupadas en sus tareas domésticas o de oficina. Este folleto, titulado "Cómo sacar provecho del minuto que pasa", las induce a que por una semana lleven cuenta del tiempo que pierden diariamente en cosas como: "de las 10 a las 10:45, conversación telefónica con Mabel"; "de las 13 a las 13:30, una visita de más a la tienda de comestibles"; de las 20 a las 20:30, programa de televisión que en realidad no me interesa", etcétera. Las alumnas aprenden también a llevar cuenta del tiempo empleado en trasportes, bajo el secador de la peluquería, en espera de que el asado esté en su punto, o aguardando esto o aquello, y descubren que pueden aprovechar los "ratos perdidos" de cada día para aprender los rudimentos de algún otro idioma, para leer, tejer o bordar, o para hacer ejercicios de respiración.

Algunos críticos acusan a estas escuelas de formar mentalidades mediocres, afectadas e hipócritas. Nosotros pudimos comprobar que, por el contrario, las más de tales escuelas animan con empeño a sus alumnas a conducirse con sincera naturalidad, e insisten en que hacer lo que todo el mundo hace no conduce sino al fracaso. A las alumnas del curso Carnegie se les previene contra las actitudes de afectada independencia: "No se es independiente por el solo hecho de caminar descalza por la calle", se les dice, "o de presentarse en un baile de

etiqueta vistiendo falda de campesina. Eso es simple exhibicionismo. Independiente es la mujer que tiene el valor de seguir los secretos dictados de su propia inteligencia, de su propio gusto, de su verdadero yo íntimo".

Aun después de graduarse, la mayor parte de las estudiantes siguen interesadas por la escuela. Frecuentemente, alguna graduada se presenta a hablar ante un grupo de principiantes. Nosotros mismos oímos cómo una ex-alumna contaba a las jóvenes discípulas la angustiosa lucha que había sostenido para resignarse a la idea de que nunca sería bonita. "Una profesora del curso Carnegie me preguntó al fin: *¿Qué sacaría usted de su belleza?* a lo que respondí: Amor, amistad, felicidad. La instructora repuso: *Piense usted en todas las mujeres hermosas que han tomado una dosis mortal de barbitúricos por falta de todas esas cosas.*

"Y me asignó como primera tarea el trabar amistad con el ascensorista. Tuve que presentar un informe completo sobre él, en que dijera su nombre, lugar de nacimiento, nombre de su esposa, cuántos hijos tenía, qué otros trabajos había desempeñado, y qué pensaba hacer cuando se jubilase. Al principio, esto, que me pareció un tontería, me encolerizó; sin embargo, hice lo que se me pedía. A la semana siguiente debí trabar amistad con el boticario, después con el párroco de mi iglesia y finalmente con el ayudante de mi jefe. Muy pronto me di cuen-

ta de que había hecho buen número de nuevos amigos. Pero, y eso es más importante, descubrí que la amistad y la felicidad no consisten en conquistarse la admiración ajena sino en interesarse por los demás".

Si las escuelas para el cultivo de la personalidad están consiguiendo cambiar de tal modo a la mujer, ¿adónde conducirá ello? ¿Acaso el quedarse en casa es para la mujer sinónimo de hastío y descontento, y el cultivar el encanto personal que-rrá decir, por el contrario, que debe abandonarla?

De ninguna manera. Consideremos el caso de una mujer de 45 años de edad, madre de tres hijos, que se inscribió en una de estas escuelas y dijo a sus condiscípulas el primer día de clase: "¡Necesito escapar del gallinero, o si no me muero! Tengo que encontrar algún trabajo. Me estoy volviendo intratable. Quiero una oportunidad de demostrar que soy capaz de algo más que lavar platos. Quiero disfrutar de una con-

versación inteligente en vez de oír las críticas de mis hijos. Necesito dar expresión a mi propia personalidad... No me satisface el ser solamente esposa o madre".

Sin embargo, el día de su graduación, oímos que esta señora explicaba cómo cambió de opinión en cuanto a buscarse un empleo: "Mis hijos están orgullosos de mi actual apariencia y de mi modo de conducirme ahora", decía con satisfacción, "y se esfuerzan más que antes por ayudarme. Mi marido asegura que mi conversación es muy interesante. He aprendido a organizar mi tiempo hasta el punto de que dispongo de diez horas por semana para hacer lo que me venga en gana. Estoy tomando lecciones de piano y de navegación a vela. Todas las mañanas despierto maravillada del cambio que se ha producido en mí, y ahora comprendo que lo que necesitaba no era un trabajo fuera de casa... ¡Todo lo que me hacía falta era encontrarme a mí misma!"



Por las galerías

EN UNA exposición de arte en Montgomery (Alabama), los pintores habían puesto a sus cuadros títulos y comentarios. Bajo una pintura abstracta la tarjeta decía: "¡Claro que usted también podría pintar esto! Pero, ¿se *atrevería* a hacerlo?"

— Sra. J. H. W.

PICASSO, siempre reacio a terminar sus cuadros, le pidió una vez a un museo que exhibía una de sus obras, que junto a ella pusiese un letrero: "No tocar: j este cuadro aún está vivo!"

— Kurt Singer Features

Un cuerpo de investigadores de la Universidad de Harvard descubre algunos hechos tan sorprendentes como significativos

Las verdaderas causas de los accidentes automovilísticos

POR ROBERT SCHWARTZ

Condensado de "Harper's Magazine"

LA MAYOR parte de nosotros, al parecer, abriga el convencimiento de que vivimos a merced de demonios poseídos por la manía de la velocidad, cuya imprudencia convierte las carreteras en otras tantas trampas mortales. Este mito del peligroso demonio de la velocidad, es un ejemplo del colectivo afán por hallar una víctima propiciatoria; a alguien hay que culpar del trágico aumento en el

número de accidentes viales, y ¡claro! quien conduce velozmente se convierte en cabeza de turco.

En realidad, el asunto es mucho más complicado. Más del 85 por ciento de los accidentes de tráfico son causados por factores ajenos al exceso de velocidad. Algunos de los más corrientes de tales factores concurrieron en el siguiente caso.

A las dos de una clara tarde de octubre, las señoritas Jane Smith y



Mabel Jones regresaban a su casa por una carretera de cuatro vías. Al llegar a la cumbre de una colina, corrían por la vía izquierda, la de alta velocidad. En esto, el neumático delantero derecho se desinfló por completo. El automóvil viró violentamente hacia la derecha y se salió del camino; luego volvió a él, cruzó la línea divisoria y fue a estrellarse contra un coche que venía en dirección opuesta. En el choque, que ocurrió casi frente a frente, murieron las señoritas Smith y Jones, y el conductor del otro vehículo quedó mortalmente herido. Otros seis pasajeros fueron hospitalizados.

La policía, después de efectuar la investigación de costumbre, decidió que el accidente se debió al exceso de velocidad, y con esto dio por cerrado el caso. Así una falta más se les atribuyó a los automovilistas que aceleran demasiado. ¿Lo merecían? ¿Fue la velocidad, en efecto, la verdadera causa del accidente?

Recientemente, la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, con ayuda de una subvención quinquenal otorgada por el Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos, llevó a cabo un serio estudio de las causas de los accidentes automovilísticos que han tenido consecuencias fatales.* Ese estudio se prosigue actualmente en el Instituto de Investigaciones Traumatológicas, de Cambridge (Massachusetts). Los expertos investigan

los accidentes automovilísticos de consecuencias fatales, con el mismo minucioso esmero que se aplica al examen de los desastres de aviación.

Un cuerpo de mecánicos e ingenieros estudia los automóviles destrozados, la carretera y las circunstancias del choque. Un ingeniero especializado busca posibles fallas mecánicas existentes con anterioridad al accidente. Otro grupo (formado por un patólogo, un químico, un técnico, un sociólogo, un médico, un siquiatra, un oftalmólogo, un estadígrafo, un clérigo y un abogado) estudia a las víctimas. Sus miembros examinan a los sobrevivientes, los testigos y otras personas que conocen los antecedentes de los principales protagonistas de la tragedia. En la mayor parte de los casos se hace la autopsia a los automovilistas muertos.

El voluminoso estudio, resultado del análisis de más de 120 accidentes examinados hasta la fecha, revela que las tres causas tenidas por principales (velocidad, violaciones de las ordenanzas de tránsito y falta de cortesía) no son las verdaderas. Constituyen factores de importancia relativamente secundaria. La mayor parte de los accidentes de fatales consecuencias se debe, según se ha comprobado, a simples fallas humanas o mecánicas, o a deficiencias de las carreteras. Pero estas fallas siempre concurren.

Indagando en el accidente de Jane Smith, el grupo investigador de la Universidad de Harvard determinó que en realidad las causas de

*Véase *Por qué se matan los automovilistas*, en SELECCIONES de setiembre de 1962.

la tragedia habían sido cuatro... ninguna de ellas la mencionada oficialmente. He aquí lo que ocurrió:

Causa No. 1. Cuando se desinfló el neumático delantero derecho del automóvil de la señorita Smith no fue por un simple reventón, sino por *negligencia*. Algunas semanas antes, ese neumático (sin cámara, y casi nuevo) sufrió un corte ocasionado por una piedra. El empleado de una gasolinera lo "reparó" untando alguna pasta semejante al caucho por la parte interior de la cortadura. Pero, al rodar, ésta se fue abriendo y la pasta empleada para cerrarla acabó por agrietarse. (Ese neumático debió haber sido remplazado. ¿Insistió la señorita Smith en que se le reparara en vez de hacerlo remplazar? ¿Recomendó el empleado el arreglo, considerándolo suficiente? Nadie lo sabe.)

Hasta ese momento, la señorita Smith no se encontraba en verdadero peligro. A la velocidad que llevaba (la investigación probó que no pasaba de los 80 k.p.h. permitidos) y con el poco tráfico que había en ese punto, no debiera haber tenido dificultad alguna en hacerse a un lado poco a poco y frenar suavemente, pero...

Causa No. 2. La habilidad de Jane Smith como automovilista era insuficiente para sortear la situación. En un momento Jane Smith hizo de un problema de poca importancia algo muy grave. Se aferró al volante para enderezar el coche y clavó los frenos. El detenerse bruscamente, manteniéndose en la línea

recta, es virtualmente imposible cuando se tiene un neumático desinflado. El vehículo viró hacia la derecha y se subió a una ancha franja de césped que bordea el camino. ¡Qué suerte! Ya la señorita Smith se encontraba felizmente apartada del tráfico, avanzando en la dirección conveniente y teniendo delante una franja de césped de cerca de un kilómetro de longitud, donde podía hacer alto sin prisa, frenando poco a poco.

Pero la señorita Smith ignoraba cómo detenerse suavemente con un neumático desinflado, y siguió oprimiendo con fuerza el pedal del freno, aunque rodaba entonces sobre pasto resbaladizo. El coche viró de nuevo, esta vez hacia la izquierda, y atravesó la carretera en dirección a la faja central divisoria. Todavía en este momento todos habrían podido salvarse.

Causa No. 3. La franja divisoria cubierta de césped era demasiado estrecha y carecía de barrera que separase el tráfico de una y otra dirección. *Si aquélla hubiera existido*, probablemente el coche de la señorita Smith se habría visto desviado por ella, habría acabado por detenerse con estrépito, con el parachoques averiado, y Jane Smith habría salido maltrecha pero aún con vida. (Las barreras divisorias de las carreteras que tienen franja central reducen grandemente el número de muertes al evitar que los vehículos choquen de frente.) Ya en aquel punto la combinación de los tres factores mencionados había contribuido en

gran manera a que ocurriera un accidente fatal.

Causa No. 4. Tanto la señorita Jones como David Brown, conductor del otro automóvil, vivirían aún de haber llevado cinturones de seguridad en sus vehículos.

El automóvil de la señorita Smith cruzó la faja divisoria y se puso en el camino del conducido por Brown, quien volvía de la playa con los cuatro miembros de su familia. Brown iba a unos 80 k.p.h. Jane Smith, cuya velocidad se había reducido ya a unos 65 kilómetros, embistió al sesgo contra el centro mismo del parachoques de Brown.

Lo que ocurrió luego era de prever, si bien es cosa sorprendente y poco comprendida: los automóviles se embistieron mutuamente cuatro veces. En una serie de rebotes semejante a la acción del martillo al golpear el yunque, chocaron repetidamente y con tal fuerza que un perno del coche de la señorita Smith dejó cuatro marcas, bien claras y muy cercanas una a otra, en el parachoques del auto de Brown. (También los pasajeros están expuestos a sufrir con tales series de impactos, que causan lesiones.)

En el instante en que esto ocurría la parte trasera de ambos vehículos se levantó a buena altura. Cuando un automóvil choca, ya sea contra un árbol, una pared u otro vehículo, invariablemente su extremo anterior se inclina y su parte posterior se alza en el aire. Esta acción despidió a las señoritas Smith y Jones, a través del parabrisas de su auto-

móvil... y arrojó a la última, por encima del coche de Brown, contra el parabrisas de un tercer vehículo que se aproximaba. El conductor de éste, que frenó enérgicamente pero sin resultado, clavó su coche bajo el extremo posterior del auto de Brown, extremo que aún estaba en el aire a consecuencia del choque. Tan rápidamente ocurrió todo esto que la señorita Jones yacía muerta contra el parabrisas del tercer automóvil antes que el de Brown hubiera vuelto a tocar el suelo.

El señor Brown falleció a resultas de sus heridas 29 días más tarde. Uno de los dispositivos de seguridad estuvo a punto de salvarlo: hubiera muerto instantáneamente a no ser por el volante en forma de plato hondo (resultado de investigaciones efectuadas por la Universidad de Cornell y aplicadas por la industria automovilística) que amortiguó el golpe que sufrió contra la columna de la dirección. La señorita Jones habría matado al conductor del tercer coche a no haber dado contra un parabrisas con cristal de seguridad, cristal de construcción moderna de alta resistencia, el cual se astilló sin romperse. En realidad nadie, ni la policía ni los sobrevivientes, creían que la señorita Jones había golpeado contra ese parabrisas hasta que los investigadores de la Universidad de Harvard demostraron con pruebas de laboratorio, que los cabellos hallados en aquél eran de ella.

Entre las cuatro causas relativas

a este accidente, una destaca principalmente: la falta de dispositivos amortiguadores. Si los ocupantes de los vehículos hubieran llevado cinturones de seguridad, se habrían evitado dos de las tres muertes ocurridas y más de la mitad de las lesiones que provocó el accidente. Esto confirma una típica conclusión

del grupo investigador de Harvard: éste nunca ha estudiado un accidente del que hayan resultado varias muertes sin comprobar que por lo menos la mitad de ellas se hubieran evitado con ayuda de los cinturones de seguridad. Y, sin embargo, sólo una escasa minoría de automovilistas los emplea.



Ramillete de Tokio

ALGO extraño y delicioso le ocurre a Tokio en la primera semana de enero. De improviso la gran metrópoli hace a un lado su desaliño y frenesí habituales y se convierte en un lugar de reposo y colorido, en un enorme ramillete femenino.

Durante cincuenta y una semanas al año Tokio es una ciudad propia del varón. Las mujeres se mantienen apartadas: en el hogar, esperando al marido; en las oficinas, sirviendo el té a sus jefes o trayendo y llevando recados; en las fábricas, haciendo una vida tan tranquila como la de un internado escolar, sujetas a las reglas de recato que les han impuesto los hombres; en bares y cabarets, prontas a festejar los chistes que cuentan los caballeros y a encenderles el cigarrillo. Y durante la mayor parte del año la ropa que lleva la mujer parece acorde con su secundario papel: batas y murrios uniformes en oficinas y fábricas, vestidos grises y negros para la calle.

Mas durante la primera semana de enero la ciudad se convierte en un vergel de mujeres en flor. Son éstos días de descanso para todo el Japón: se descansa de todo un año de trabajo y también de los festejos y libaciones de fin de año. Nadie trabaja. Oficinas y tiendas permanecen cerradas y las amas de casa han hecho acopio de alimentos ya cocinados. Es una semana dedicada a visitar templos, amigos y parientes, a pasear por la calle y recorrer los parques. El clima de enero en Tokio es benigno y la luz invernal agradable.

Si bien es cierto que por las calles también transitan hombres, por esta semana son ellos quienes quedan relegados a segundo plano, deliciosamente oscurecidos por el brillo de sus propias mujeres. Han desaparecido uniformes, batas y grises vestidos, y resplandecen las calles con el colorido de los kimonos femeninos, se alegran con los tintineantes tocados de las mujeres y respiran el suave y fragante aroma que ellas exhalan. Los lugares más triviales: un cine, un restaurante, un tranvía se convierten en trasunto del arco iris.

Tokio es un ramillete.

Citas citables



LAS COSAS tienden al equilibrio: mientras más peso corporal llevemos, menores serán las probabilidades de cargar con él por mucho tiempo.

— Grit

CUMPLIR con nuestro deber se antoja algo frío e ingrato pero, en alguna forma, nos proporciona a la larga una extraña satisfacción.

— W. Somerset Maugham

No es tan importante tener seriedad como tenerla para las cosas serias. El mono asume a veces una actitud de solemnidad que ya quisiera para sí cualquier sabio. Mas su grave semblante se debe sólo a que algo le pica.

— R. M. H.

QUEDARSE en cama sería una sensación exquisita y perfecta si uno tuviese un lápiz de color lo suficientemente largo para pintar en el cielo raso.

— G. K. Chesterton

EN LA lucha política el primer acto del político profesional es el de acusar a sus rivales de ser políticos profesionales.

— B.V.

Los QUE hacen peor uso del tiempo son los que más se quejan de cuán corto es.

— Jean de La Bruyère

MUY a menudo la línea de menor resistencia es aquella donde ponemos la firma.

— J. M. H. en *McCall's*

No es suficiente decir que un hombre "ha llegado"; hay que saber en qué condiciones.

— Alfred Capus

EN LOS conformistas días que corren, nuestro lema debiera ser: "Vine, vi, me rendí".

— C. T. en *Woman's Day*

No HAY mal que aqueje a los de la nueva generación que no se cure una vez que se hayan convertido en contribuyentes.

— D.B.

SI PENSAMOS en lo que cuesta un bistec, comprenderemos mejor por qué las vacas son sagradas en la India.

— A. H. G.

El más grandioso espectáculo político del mundo

En medio del tumulto y la oratoria, en salones llenos de humo y rodeadas de un ambiente carnavalesco, las convenciones encargadas de elegir candidato a Presidente de los Estados Unidos cumplen un quehacer importantísimo... al estilo tolerante de los hombres libres.

POR ALLEN DRURY

UN DÍA, dentro de muy poco tiempo, millones de estadounidenses pondrán a funcionar sus televisores o sus aparatos de radio y oirán el "¡toc! ¡toc! ¡toc!" de un gran mazo, el metálico sonido de bandas y trompetas, el sibilante martilleo de mil máquinas de escribir de la prensa. Todo el tropel y el estruendo y el griterío de una convención nacional electoral resonarán por sus casas. Después, alzándose sobre el clamor, llegará la voz angustiada del presidente de la mesa: "¡Orden en la sala! ¡Orden en la sala! ¡ORDEN EN LA SALA!"

Por fin, tras unos cuantos ruidos contumaces y postreros, se hará un relativo silencio. Con un último,

portentoso golpe de mazo, el presidente de la mesa electoral anunciará al mundo: "¡Se abre la sesión de esta gran convención de 1964!"

El 13 de julio se reunirá en San Francisco la convención de los republicanos; el 25 de agosto celebrarán su asamblea los demócratas en Atlantic City (Nueva Jersey). Una vez más, millones de personas se dispondrán a observar el proceso más llamativo del sistema político norteamericano: el acto extraordinario, tumultuoso (y sin embargo de la más grave seriedad), mediante el cual se eligen cada cuatro años los candidatos para ocupar la más alta jerarquía de la nación.

Detrás de los dos trascendentales

momentos de la apertura quedan muchos meses de esfuerzo de organización, arduo, tenaz y detallado. Sin embargo, cuando se inicia la convención puede ocurrir cualquier cosa. En 1880, por ejemplo, los republicanos esperaron a que James Garfield abandonara la sala de la asamblea y luego lo eligieron en la trigésima sexta votación. Cuando regresó y se levantó de un salto para protestar, el presidente de la mesa declaró que no podía hacer uso de la palabra.

En 1916 Woodrow Wilson comentó con tiesura: "Es intolerable que se permita a un presidente determinar quién ha de sucederle, sea él mismo o sea otro". Y después, como todos los demás presidentes antes y después de él, hizo cuanto pudo para asegurar su reelección.

En 1924 los demócratas lucharon por espacio de tres semanas. Al Smith y William McAdoo eran los principales contendientes y se negaban a plegarse uno al parecer del otro. Finalmente se les convenció para que se reunieran (lo cual hicieron en una habitación llena de humo y de ambiente tenso) y dejaran en libertad a sus delegados. En la votación 103 resultó elegido John Davis, hijo predilecto de Virginia Occidental, que, como bien dijo un delegado, ya para entonces "no valía un real".

En 1940 Wendell Willkie, ex-demócrata, salió ruidosamente de un bien administrado anonimato, para escapar con el nombramiento de candidato republicano. En el mis-

mo año una "voz venida de las profundidades" ayudó a Franklin Roosevelt a ganar la candidatura por tercera vez, rompiendo todas las tradiciones. La voz era la de un funcionario municipal de Chicago que se había metido en el sótano del anfiteatro para bramar por el sistema de altavoces a intervalos regulares: "¡Queremos a Roosevelt!"

Los primeros pasos para las convenciones de 1964 se dieron hace unos dos años, cuando las dos comisiones nacionales nombraron otras comisiones locales para que recibieran las ofertas de diversas ciudades que aspiraban a ser la sede de la asamblea electoral. Para ser elegible, la ciudad ha de tener un salón de tamaño apropiado, con clima artificial, y suficientes salas (también con aire acondicionado) para que se reúnan en ellas los grupos electorales de las delegaciones que envían los Estados; deberá disponer, asimismo, de un hotel grande, de restaurantes y servicios de transporte adecuados. La situación de la ciudad es de importancia fundamental. Hay que considerar la diferencia de horas en las diversas zonas, y sus efectos sobre los telespectadores y radioescuchas de la nación. Por fin, también tiene su importancia la subvención monetaria que ofrezca la ciudad anfitrión.

Los republicanos que planearon la convención de 1964 recibieron propuestas de siete grandes ciudades. Comprendiendo que es más probable que un partido gane los votos de un Estado si celebra en él

su convención electoral, y conscientes de la gran importancia política de California, los republicanos aceptaron el atractivo ofrecimiento de 650.000 dólares que hizo San Francisco para ayudar en los gastos. Los demócratas escucharon propuestas de siete ciudades también. Como habían tenido su convención en 1960 en la costa del Pacífico, consideraron prudente celebrar la actual en la región del este y eligieron la bien situada Atlantic City (Nueva Jersey), con los 625.000 dólares ofrecidos por su comisión de hospedaje.

Desde que se reunió oficialmente la primera convención política de los Estados Unidos (la del partido antimasónico, celebrada en Baltimore en 1831), estas asambleas han crecido monstruosamente y ya son casi inmanejables por su tamaño excesivo. Así como los antimasones tuvieron 114 delegados, los demócratas pueden llegar a tener este año un total de 5264, entre delegados y suplentes; los republicanos, 2616. (Los demócratas tienen más delegados que los republicanos porque en las votaciones se dividen algunas veces.) De la marcha de ambas convenciones se encargarán de informar más de 5000 representantes de los diarios y revistas, de la televisión, de la radio y de los noticiarios cinematográficos. Habrá, además, miles de invitados especiales: parientes de los delegados, personajes de la política, observadores diplomáticos y otros por el estilo. En el Cow Palace de San Francisco hay asientos para 14.000 perso-

nas; el anfiteatro de Atlantic City tiene cabida para 20.000 asistentes sentados. Los que queden de pie harán que el número de concurrentes se eleve quizá en varios miles más.

En los dos hoteles de San Francisco que van a ser los cuarteles generales de la convención republicana, se empezaron a despachar asuntos el primero de febrero. Los demócratas, que no esperan oposición al nombramiento del presidente Johnson, no tienen centro de operaciones en ningún hotel este año, pero abrieron sus oficinas el 17 de marzo en el salón de la asamblea electoral. Tres son los problemas que dan a las comisiones sus mayores quebraderos de cabeza: las entradas para las sesiones, el programa y el alojamiento.

Las entradas son objeto, desde luego, de una gran demanda. Cada Estado recibe cierta proporción del total, basada usualmente en el porcentaje de votos populares que haya dado a los candidatos de ese partido en las recientes elecciones, y también en la distancia a que se halle el Estado del lugar donde se celebra la convención. Estas entradas se distribuyen cuidadosamente para que ningún candidato pueda llenar las galerías con partidarios que lo apoyen.

En 1860 los defensores de Lincoln imprimieron —y usaron— cientos de entradas falsas. Parecidos manejos influyeron en 1940 sobre la elección de Willkie y de Roosevelt. Decididos a que no se vuelva a re-

petir la jugada, ambos partidos ejercen ahora una estricta vigilancia por diversos medios, entre ellos los siguientes: el empleo de dibujos muy complicados en los billetes de entrada para confundir a los posibles falsificadores; entradas de distintos colores cada día en la mayoría de los asientos del salón de la asamblea.

Igualmente delicado es el planeamiento del programa. ¿En qué momento preciso debe dejarse que cierto funcionario del partido resplandezca en su gloria? ¿A qué hora conviene escoltar al ex-Presidente hasta la tribuna? ¿Cuándo hay que dar ocasión a la delegada de una remota y aislada localidad para que hable al mundo? La labor de planear el programa se extiende asimismo a la diversión de los asistentes, valiéndose para ello de estrellas del cine, cantantes, cómicos y orquestas, que con su alboroto y sus disparates distraen a veces a los cansados delegados y que, en los momentos de tensión en que se trata de hacer concesiones y de transigir para llegar a un acuerdo, echan una capa de jocosidad sobre la torva faz de los negocios políticos que se realizan entre bastidores.

La cuestión del alojamiento es casi tan delicada como la anterior. Cuando el cuartel general es un hotel, todo el mundo quiere habitación allí. Estar en el hotel indicado y en el momento oportuno puede ser importante, porque algunas veces las decisiones principales no las toman los delegados en el salón

de actos, sino que las resuelve un grupito de hombres reunidos a las cuatro de la mañana en una habitación bien guardada, con la camisa remangada y dados a fumar frenéticamente. En estas sesiones extraoficiales puede decidirse la suerte de ambiciosos candidatos en una especie de chalaneo despiadado: una delegación (o un candidato) puede cambiar su voto por una elección de vicepresidente, por un puesto en el gabinete o por el apoyo a cualquier obra de una localidad.

En una de esas "habitaciones llenas de humo" se decidió en 1920 la elección de Warren Gamaliel Harding, y hubo muchos casos análogos antes y después. En 1860, cuando estaba en la balanza su nombramiento, telegrafió Abrahán Lincoln al hombre que dirigía su campaña política para decirle: "No hagas tratos con mi candidatura". Su apoderado dio un bufido y comentó: "¡Bah! Nosotros estamos aquí y él no". El hombre trataba de ganarse los decisivos votos de Pensilvania, pero los controlaba un industrial que quería un puesto en el gabinete a cambio de su apoyo. El de Pensilvania obtuvo la promesa de que se le daría el ansiado cargo y Lincoln salió electo candidato.

La primera convención de cuyas sesiones informó la radio fue la de los demócratas de 1924, donde se celebraron 103 votaciones abiertas a todos. A partir de entonces ya no iban a ser nunca como las de antes. Se hicieron casi irresisti-

bles las presiones para llegar a un arreglo... a cualquier arreglo que fuese, con tal de no tener al público esperando. La llegada de la televisión agravó todavía más el problema. Los republicanos esperan que la batalla de este año se decida rápidamente. ¿Confiarán los destinos del partido a un ultraconservador, a un moderado o a un liberal? ¿Tendrá una nueva oportunidad el ex-vicepresidente Nixon, que perdió ante John Kennedy en 1960 por tan estrecho margen? ¿O recaerá la suerte en algún desconocido, en algún hombre que haya figurado poco en la lucha trabada en el seno del partido antes de la convención? La mayoría de los republicanos leales esperan que no se retrase mucho la decisión, aunque les gustaría tener una asamblea llena de colorido y animación. El debate que se prolonga durante días puede provocar animadversiones tenaces e impaciencia creciente del público, con la consiguiente pérdida de votos.

Cuando el partido está en el poder, es tradición que vuelva a nombrar como candidato al Presidente, si es elegible para otro período de gobierno. Así pues, no habrá lucha entre los demócratas para decidir el primer nombre de la papeleta. La contienda en la convención democrática se centrará, por tanto, en la elección del vicepresidente, que este año cobrará una importancia desusada dado el ataque cardíaco que sufrió el presidente Johnson hace nueve años y

las circunstancias trágicas de su ascenso.

Por mucho que se prolonguen las asambleas electorales, se ajustarán a una forma que hoy está casi tan bien establecida como los movimientos en el baile del minué. El primer día se pasará todo en saludos. El alcalde saludará. El gobernador del Estado saludará. El presidente temporal de la mesa y el presidente permanente saludarán. Los presidentes de las comisiones de la Cámara de Diputados y del Senado para la campaña electoral saludarán. La convención designará una comisión para que establezca los reglamentos y las disposiciones. Después vendrá el discurso principal.

El fuego se abrirá probablemente al segundo día, cuando presente su informe la comisión de credenciales. Si hay pugna en torno a los derechos de asistencia (como la hubo en la convención republicana del *Grand Old Party* en 1952, cuando las fuerzas de Dewey-Eisenhower echaron a ciertos delegados de Taft al grito de "¡Tejas, robo!" y "¡Juego limpio!"), será ese el momento en que estalle. En el transcurso de los debates pueden caer las candidaturas y pueden extinguirse para siempre las esperanzas. El cisma Norte-Sur del partido demócrata puede convertirse otra vez en una guerra declarada.

A continuación informará la comisión de reglamentos y después vendrá la fijación del programa del partido. Los demócratas, en espe-

cial, pueden provocar un verdadero tumulto cuando se trate la cuestión de los derechos civiles. Los republicanos suelen ser demasiado bien educados para solazarse con tanta vehemencia en la discusión de los puntos del programa. Como decía la corresponsal que observaba meditabunda la lucha por los derechos civiles en la convención democrática de 1948, "los republicanos huelen mejor, pero los demócratas se divierten más".

Poco después llegará el momento de los discursos en que el orador dice: "El hombre que...". Son las oraciones en que se proponen los merecimientos del candidato. Antes eran tan breves que las había de 27 palabras (cuando Lincoln); después se dilataron en grandilocuencia; hace poco, bajo el austero ojo de la televisión, se volvieron a limitar radicalmente. A continuación seguirán los discursos de apoyo. Después se pasará al tira y afloja en la sala de la asamblea, en conventículos secretos, en las habitaciones y pasillos del hotel, dondequiera que se junten hombres poderosos y ambiciosos. Finalmente, en un momento de silencio expectante, la voz del secretario iniciará la arrogante recitación de nombres con "¡A-la-bama!"

También en ese momento, entre

risas y aplausos, las delegaciones estatales irán diciendo, para llamar la atención: "Vermont, Estado de las montañas verdes" ... "Wisconsin, proveedor de leche de Norteamérica" ... "El Estado jardín de Nueva Jersey" ... "Delaware, primer Estado de la Unión" ... "Illinois, patria de Lincoln" ... "Nuevo Méjico, tierra de frijoles y chile". Es una animada lista de nombres, y pocos Estados dejan pasar la ocasión sin hacer algo de propaganda.

Al fin la cuenta, el suma y sigue, y por último el voto que pone al candidato en cabecera. El colmo de la agitación se produce cuando un Estado tras otro cambian precipitadamente sus votos para lanzarse a favor de la corriente. Después viene la entrada triunfal, el discurso del candidato, la figura pequeña que hace señas ante las luces y las miradas del gentío ... y que las hace también ante la historia y el destino. Y viene la tremenda responsabilidad que le cabrá si triunfa en noviembre.

El espectáculo se acaba ... y empieza la campaña hacia la Casa Blanca. La lucha y el torbellino son parte de un milagro: la transmisión pacífica del poder, sin odio ni efusiones de sangre, a la manera enérgica, pero tolerante, de los hombres libres.



Droga de la vida alegre

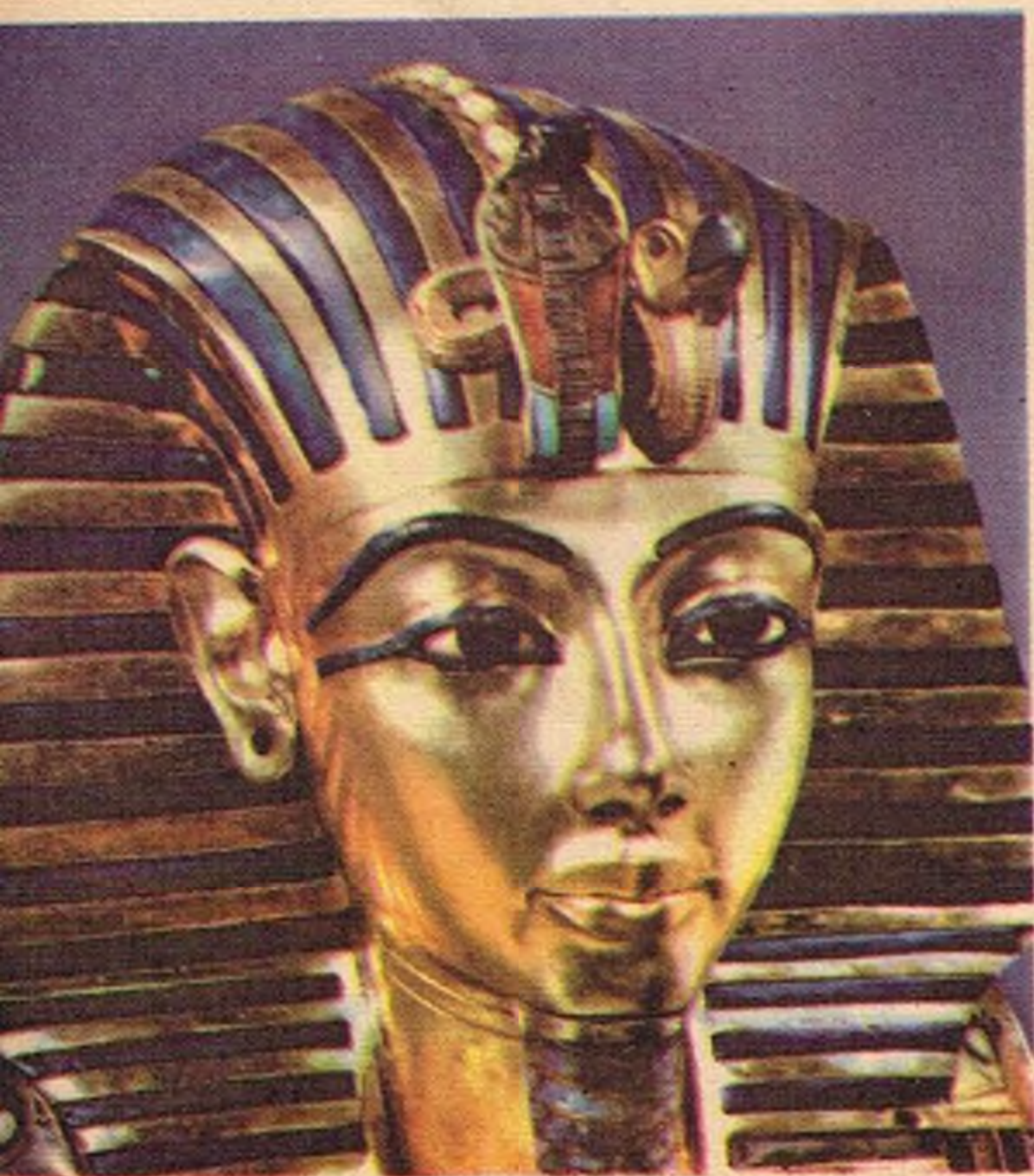
UNA DAMA de edad se devanaba los sesos en una droguería para dar con el nombre de determinada droga. "Se llama igual que cierto tipo de mujer de la vida alegre ..." El boticario le vendió cortisona.

POR JAMES STEWART-GORDON

TUTANKHAMEN: un tesoro y una maldición

El emocionante relato del descubrimiento arqueológico más importante de todos los tiempos

Condensado de "U.S. Lady"



ERA POR la tarde del 26 de noviembre de 1922; dos hombres, presa de gran nerviosismo, se hallaban al pie de un inclinado pasaje de paredes de roca, abierto en los acantilados de piedra caliza del valle de los Reyes, en Egipto. Ante ellos se levantaba una puerta, sellada, según se creía, 3300 años antes. Y detrás de aquella puerta les aguardaba un tesoro que superaba todo cuanto hubiera podido soñar el hombre... o una caverna vacía.

Extraordinaria máscara fúnebre que reproduce fielmente los rasgos del joven soberano. Es de tamaño natural y está hecha de oro batido con incrustaciones de piedras semipreciosas.

Fotos de F. L. Kenett, © George Rainbird Ltd., 1963

Hacía tres decenios que el arqueólogo Howard Carter buscaba aquella puerta. Su compañero, Lord Carnarvon, quien también era su patrocinador, hombre tan culto como rico, había gastado una fortuna sufragando el costo de esas exploraciones durante los últimos ocho años. Ésta había sido su última carta: si tras aquella puerta no encontraban la tumba, perdida hacía siglos, de Tutankhamen, el faraón niño poco menos que olvidado, entonces Carnarvon no podría seguir costeando aquella investigación.

Cuidadosamente, Carter intentó forzar con un cincel una de las esquinas de la puerta, mientras Carnarvon observaba por encima de su hombro. Con cada pedazo de yeso que se desmoronaba, crecía la tensión nerviosa de aquellos hombres. Poco a poco fue agrandándose la abertura hasta que Carter, con manos temblorosas, pudo introducir por ella una linterna sorda. Los momentos se prolongaban. Al fin, con la voz ronca por la nerviosidad, Carnarvon susurró:

—¿Ve usted algo?

Carter volvió la cabeza. Tenía los ojos vidriosos.

—Veo cosas extraordinarias, verdaderas maravillas —tartamudeó.

Carter agrandó más el hueco para que ambos pudieran escudriñar el interior de la tumba. La linterna iluminó entonces una cámara rosada de unos ocho metros de largo por 3,5 de ancho. Los primeros objetos que vieron fueron cuatro grandes lechos tallados en forma de ani-

males inusitadamente largos y de enormes cabezas; todos los lechos aparecían recubiertos de oro. Al mover la linterna, pudieron descubrir dos estatuas masculinas de color negro y tamaño natural, que se levantaban como centinelas a ambos lados de otra puerta sellada. Las estatuas lucían toneletes de oro y estaban armadas con sendos mazos; sobre la frente ostentaban el símbolo protector de la cobra sagrada.

Adondequiera que Carter dirigía la luz de la linterna, ésta revelaba nuevas maravillas: cofres incrustados de piedras preciosas, jarrones de alabastro, lechos de oro, sillas hermosamente talladas, instrumentos musicales, un trono de oro, verdaderamente magnífico, resplandeciente de piedras multicolores, un montón de carrozas volcadas, también refulgentes de oro.

Asimismo había allí detalles más humildes: un recipiente lleno a medias de la argamasa empleada para sellar la puerta; la huella que había dejado el dedo de un obrero al probar una superficie recién pintada. Mas lo que hacía de esta tumba un descubrimiento único era todo aquel cúmulo de alhajas, artefactos, vestidos, armas y estuches de cosméticos. La cripta era como una cápsula donde hubiera quedado concentrada, a través del tiempo, la vida cotidiana del Egipto de 1350 años antes de Jesucristo.

A propósito del descubrimiento de Carter y Carnarvon declaró el profesor James Breasted, eminente



Este trono está recubierto de láminas de oro y plata, e incrustado con piedras semipreciosas.



La taza en forma de flor de loto (izq.) está grabada con votos por la felicidad eterna del rey. Una diosa (der.) montaba guardia.



Estatua del rey Tutankhamen (tamaño natural) en madera guarnecida de oro. Perro de madera barnizada, con garras de plata y ojos de alabastro y obsidiana, tendido sobre un cofre de oro.

egiptólogo estadounidense: "Este es el hallazgo más importante de cualquier clase que se haya efectuado en parte alguna del mundo en toda la historia de la arqueología". El tesoro en sí bien puede constituir la máxima concentración de riquezas que se haya descubierto jamás; diez años habrían de necesitarse para clasificarlo y transportarlo hasta su asiento actual, el Museo Egipcio de El Cairo.

La tumba, integrada por cuatro salas cavadas a cincel en las paredes del acantilado, estaba casi intacta, a pesar de que, según indicios descubiertos, los ladrones habían visitado las primeras dos salas poco después de los funerales. Sin embargo, el hallazgo de algunas piezas de joyería abandonadas sobre el piso, revelaba que los intrusos fueron sorprendidos antes de perpetrar el saqueo. A raíz de este incidente la tumba fue sellada de nuevo.

La cámara funeraria, custodiada por las dos estatuas armadas, se encontraba intacta y allí estaba la parte principal del tesoro: cuatro templetos de oro que contenían un sarcófago hecho de cuarcita y un juego de tres ataúdes, de los cuales el último era de oro macizo. En éste descansaba el cadáver, pequeño y delicado, de Tutankhamen (quien tenía 18 años al morir), cubierto el rostro con una enorme máscara de oro de aspecto triste aunque tranquilo. Sobre el cuello y el pecho ostentaba un collarín de semillas y flores hecho a base de acianos, azucenas y lotos, cuyos pétalos marchi-

tos aún conservaban un ligero color. Según los entendidos, el collar se lo debió colocar Ankhesnamen, la reina niña de Tutankhamen, poco antes de que cerraran el ataúd. Sobre una de las paredes había un mural en que aparecía Tutankhamen en medio de dos dioses que le daban acogida en el mundo de los muertos. Mostraba un aire juvenil y digno y lucía peluca negra, collar de piedras preciosas y un tonelete hecho del más fino lino de Egipto.

En 1922 el mundo enloqueció con el rey Tutankhamen. Centenares de corresponsales de prensa se lanzaron al sitio de las excavaciones, cerca de Luxor, la moderna ciudad construida sobre las ruinas de la antigua Tebas, a 720 kilómetros al sur de El Cairo. Los turistas bullían sobre el lugar cual hormigas guerreras. Aun hoy, aunque hay tumbas más grandes y espléndidas que ver, la de Tutankhamen sigue siendo la máxima atracción.

El interés que despertó en el mundo el dorado rey niño de Egipto se conserva vivo. En 1963 se publicaron dos nuevos libros sobre Tutankhamen y se anunció la próxima aparición de cuatro más.

El relato del hallazgo de la tumba de Tutankhamen no perderá jamás su encanto. Y aunque el joven faraón sea la figura central, fue Howard Carter, delgado de cuerpo y de aguileña nariz, quien escribió el guión, dirigió la acción y produjo el drama.

Carter nació en Inglaterra en 1873, el menor de nueve hijos de un

notable pintor de cuadros de animales. Al revelar el muchacho cierto talento para el dibujo, Lord Amherst, el mecenas de su padre, se interesó por él y a su vez lo recomendó al profesor P. E. Newberry para que copiara algunos dibujos egipcios que éste acababa de llevar a Inglaterra. Tan satisfecho quedó el profesor con el trabajo de Carter, que al año siguiente, teniendo aquél 18 años, Newberry se lo llevó a Egipto como miembro de una expedición.

Allí el joven participó en excavaciones, copió pinturas murales e hizo dibujos de estatuas, al propio tiempo que aprendía el idioma y las costumbres del lugar. A los 26 años había aprendido por sí mismo suficiente egiptología como para obtener el cargo de inspector general de los monumentos del Alto Egipto y Nubia.

En esa época comenzó la gran aventura de Carter: la busca de la tumba de Tutankhamen, el menos conocido de los faraones. Cada uno de los monarcas egipcios había dejado constancia de su gloria y sus empresas grabada en piedra. Alrededor del año 1350 antes de Jesucristo, Tutankhamen había hecho agregar algunas inscripciones en los muros del templo de Luxor. Sin embargo, su tumba misma no se había descubierto. Carter dedujo que, en el caso de haber existido alguna tumba que hubiese sido saqueada por los ladrones, sin duda habrían aparecido en la región algunas de sus reliquias. Así pues, se

dedicó a recorrer las tiendas de los nómadas y los bazares de las ciudades en busca de artefactos reveladores. Jamás se había visto alguno.

Y luego, en mitad de sus investigaciones, Carter se vio obligado a dimitir de su cargo a raíz de un incidente en el cual algunos de sus subordinados fueron acusados de haber insultado a unos visitantes importantes. Sin embargo, se quedó en Luxor y trató de ganarse la vida pintando acuarelas del desierto para los turistas. Estaba ya a punto de morir de hambre cuando un día se topó en el bazar con su antiguo capataz, llamado Alí.

—Venga a vivir conmigo, *effendi* —le propuso Alí—. Tiene usted que recobrar las fuerzas para emprender de nuevo sus exploraciones.

Durante dos años Carter vivió con Alí en una choza blanca situada a la sombra de los acantilados del valle de los Reyes. En esto llegó a Egipto Theodore Davis, rico hombre de negocios norteamericano, quien solicitó permiso para excavar. Como las autoridades le manifestaron que se lo concederían a condición que empleara un excavador profesional, Davis contrató los servicios de Carter.

Cierto día los excavadores encontraron algunos cántaros grandes. A Davis no le entusiasmó el hallazgo, pero Carter se mostró excitadísimo: uno de aquellos objetos llevaba el escudo real con el nombre "Tutankhamen" escrito en jeroglíficos. ¡Al cabo de diez años por fin encontraba un indicio! Pero a Davis no le

interesó el asunto y ordenó a Carter que excavara en otro lugar.

En 1914, cuando Davis dejó que su concesión volviera a manos del gobierno, alguien recomendó a Carter a Lord Carnarvon, rico arqueólogo aficionado, que solía pasar los meses de invierno en Egipto. Carter propuso a Carnarvon que solicitara la concesión de Davis y que juntos buscaran la tumba de Tutankhamen. Carnarvon accedió. Mas antes de que pudieran iniciar sus actividades, el mundo se vio envuelto en la guerra. Carnarvon regresó a Inglaterra; Carter, que poseía enormes conocimientos acerca de las tribus del desierto, se convirtió en agente del servicio secreto británico. En 1917, cuando las hostilidades llegaban a su fin en el Oriente Medio, Carter reanudó los trabajos de excavación. Durante cinco años no tuvo sino decepciones y fracasos.

Carnarvon acabó por llamar a Carter a Inglaterra para decirle que tendría que abandonar aquella infructuosa busca.

—Ya me ha costado una fortuna y no puedo darme el lujo de seguir tirando así el dinero —le dijo.

Carter le rogó que le diera una última oportunidad. Carnarvon soltó una carcajada.

—Howard —repuso— soy buen jugador. Apostaré una vez más. Si pierdo, se acabó. ¿Dónde comenzamos?

Carter le mostró un mapa del valle que había dibujado con sumo cuidado. Cada sección ya explorada

aparecía marcada. Colocando el dedo sobre un lugar situado inmediatamente debajo de la tumba de Ramsés VI, dijo:

—Aquí. Este es el último sitio que nos queda.

Carter regresó a Egipto y ordenó a sus obreros que reanudaran las labores. En los últimos intentos habían removido toneladas de piedra y llegado hasta una serie de chozas de cascote que habían servido de albergue a quienes construyeron la tumba de Ramsés VI, alrededor del año 1160 antes de Jesucristo. Durante tres días los excavadores se dedicaron a picar entre estas ruinas. El cuatro de noviembre, al llegar Carter a las excavaciones, a las seis de la mañana, se encontró a los trabajadores formando un corrillo.

—Hemos descubierto un escalón labrado en el suelo —le explicó Alí, el capataz.

Al caer la tarde del día siguiente, se habían encontrado doce escalones que bajaban hasta una puerta. Carter sintió en lo más hondo de su ser que se aproximaba el desenlace de aquella larga busca.

Tras de ordenar a los obreros que montaran guardia contra los ladrones, Carter envió un cablegrama a Lord Carnarvon: "Al fin he hecho maravilloso descubrimiento en valle; tumba magnífica con sellos intactos; hice recubrirla hasta su llegada; felicitaciones".

Carnarvon y su hija partieron inmediatamente para Egipto. En compañía de Carter, y presa de la mayor excitación, presenciaron los

progresos de la excavación. Detrás de la puerta encontraron un pasaje que los constructores habían rellenado con piedras como una barrera contra los ladrones de tumbas. Al final del pasaje se levantaba otra puerta, y tras de ésta la maravilla de las maravillas.

Cinco meses después del gran descubrimiento, Lord Carnarvon murió de repente. Su fallecimiento dio pábulo a la leyenda de la "maldición del Faraón". Según los relatos de los periodistas, una inscripción hallada en la tumba de Tutankhamen decía que la muerte sorprendería velozmente a quien quiera que osara tocar el mausoleo. Carnarvon era, pues, la primera víctima de la milenaria maldición. Carter refutó tal mito con energía

e insistió en negarlo durante los 16 años siguientes. Sin embargo, como doce de los hombres vinculados a la exploración de la tumba murieron en el transcurso de sólo siete años, la leyenda ha llegado a formar parte integral del fabuloso relato del rey Tutankhamen.

Hace poco declaró David Crownover, del Museo de la Universidad de Pensilvania: "Como faraón, Tutankhamen no tuvo la menor importancia; fue un muchacho de 18 años que reinó únicamente diez. Pero como objeto de mitos y leyendas, es mucho más importante que Ramsés el Grande con sus templos portentosos, sus muchas esposas y sus regimientos de vástagos. Jamás podrá volver a presentarse nada semejante al rey Tutankhamen".



MI VECINA y yo tomamos el mismo autobús desde el trabajo a la casa y he tenido ocasión de observar lo metódico de sus costumbres. Mucho antes de llegar a la esquina donde se baja, saca la moneda para pagar el pasaje, prepara la llave de su casa y luego se apea rápidamente. Anteayer, sin embargo, cuando le pagó al conductor, éste alzó en alto lo que había recibido de ella y dijo a voz en cuello:

—Señora, ni la compañía ni mi mujer me van a permitir que le acepte esto.

Ella, toda sonrojada, recobró su llave.

— W. J. L.

Traspiés

CIERTO periodista entrevistaba al director de una fábrica de máquinas electrónicas. "¿Cómo tropiezan ustedes con tantas nuevas ideas para aparatos electrónicos?" preguntó el periodista. Indicando el enorme edificio para trabajos de investigación, que se alzaba al lado opuesto de la calle, el director repuso con una sonrisa: "¿Ve usted aquello? Allí tenemos una sección de tropezones, precisamente con ese propósito".

— D. B.

Muchas personas que desearían dejar de fumar, han recurrido a todo (desde la fuerza de voluntad hasta las píldoras) sin lograrlo. Investigaciones recientes revelan la razón de su fracaso e indican cómo se les puede ayudar a realizar su propósito.

¿Fumar o no fumar? He ahí el problema

POR LOIS MATTOX MILLER

POR PRIMERA VEZ, desde que el cigarrillo, fabricado industrialmente, dio origen, hace casi 50 años, a un hábito mundial, un movimiento de rebelión contra la "dañina hierba" cunde entre millones de fumadores. Alarmados por las concluyentes pruebas citadas, en una excelente exposición, por el Comité Consultivo del Jefe de Sanidad de los Estados Unidos en el informe que publicó en enero pasado con el título: *El cigarrillo y la salud*,* gran número de fumadores se han liberado ya de la esclavitud del cigarrillo y muchos más están luchando tenazmente para hacer otro tanto.

La venta de cigarrillos disminuiría radicalmente si todas aquellas personas que han manifestado el

deseo de abandonar el hábito lo hubiesen logrado. Aparentemente incapaces de dejar por completo de fumar, esos fumadores "difíciles" buscan alguna "cura" fácil recurriendo a una u otra de las diversas pastillas, cápsulas o tabletas que se anuncian profusamente como pro-



*Véase *Un jurado imparcial condena al cigarrillo*, en SELECCIONES de mayo de 1964.

ductos que disminuyen el deseo de fumar, o incluso a algún enjuague bucal que, según los anuncios, "da al cigarrillo el sabor de una pizca de cenizas viejas mezcladas con piel de gato y el polvo de una aspiradora". Con sorpresa se ha visto que tales mejunjes ayudan a algunas personas a dejar de fumar, aunque a muchas otras no les hacen efecto alguno. Si alguno logran, el efecto, según la mayoría de los médicos, es totalmente psicológico.

Con todo, el consenso de la opinión médica actual es que aun el fumador empedernido puede desear el hábito del cigarrillo si realmente desea dejar de fumar. El primer paso consiste en que el fumador comprenda la naturaleza de su problema.

"¿Estímulo?" Aunque intervienen poderosos factores psicológicos, el problema primario del fumador es su dependencia física de la nicotina. Ya en el informe *El cigarrillo y la salud* se indica claramente que esa dependencia constituye un *hábito* y no un *vicio*, puesto que cuando se deja de fumar, los "síntomas de la abstinencia" nunca son tan graves como cuando se trata de un verdadero vicio, como la toxicomanía. Pero, agrega el informe, esto "no significa en manera alguna que el hábito se pueda romper fácilmente".

Se ha considerado al tabaco lo mismo como estimulante que como "tranquilizante": reanima cuando se está cansado o deprimido, y produce alivio cuando se está tenso o

excitado. Los investigadores afirman que los efectos tranquilizantes son reacciones sensoriales al sabor, al aroma y al aspecto del humo del tabaco; pero que el "estímulo" proporcionado por el cigarrillo, en un tiempo tema favorito de algunos anunciantes de cigarrillos, es una peligrosa ilusión derivada de una reacción fisiológica a la nicotina.

En realidad, por acción de la nicotina las glándulas suprarrenales del fumador excretan una hormona poderosa, la epinefrina (adrenalina), la cual, a su vez, hace que los músculos y el hígado segreguen sus reservas de glicógeno, que se convierten en azúcar sanguíneo, lo que da al fumador una sensación de renovada energía. Los doctores Howard Haggard y Leon Greenberg, del Laboratorio de Fisiología Aplicada de la Universidad de Yale, informan en la revista *Science*: "El aumento de azúcar sanguíneo producido por la nicotina es el origen de una buena parte de la satisfacción del fumar".

Sin embargo, este aumento temporal del azúcar sanguíneo no es un simple e inocuo alivio de la fatiga. Por el contrario, en los fumadores empedernidos ocasiona una grave reducción de las "reservas de energía" halladas en el glicógeno del organismo, reducción que a la larga provoca la disminución del azúcar sanguíneo y una fatiga crónica... además de la necesidad constante de una mayor dosis de tal "estímulo".

Hace pocos años, el Dr. Sidney Portis, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Illinois, autoridad en el metabolismo del azúcar sanguíneo, informó que, según un estudio llevado a cabo por él y sus colaboradores entre varios directores de empresas, cuya edad iba de 30 a 50 años y que se quejaban de agotamiento crónico, el 58 por ciento del grupo presentaba una concentración extremadamente baja de azúcar en la sangre. Cuando esto ocurre, explica el Dr. Portis, "el cerebro no funciona adecuadamente, el enfermo se vuelve muy irritable y se fatiga fácilmente, y el organismo pierde su capacidad". Aunque reconocen que también influyen otros factores (como la alimentación, las bebidas alcohólicas, el temperamento, etcétera), el Dr. Portis y sus colaboradores mencionan estadísticas que demuestran que la mayoría de los directores de empresas son fumadores y propenden a fumar cada vez más... siempre en busca de "estímulo".

Medicamentos y mejunjes. ¿Hay alguna otra cosa que pueda aliviar, temporalmente, el ansia de nicotina y de esa manera ayudar, aun a los fumadores empedernidos, a abandonar el hábito? Quienes fomentan la gran variedad de "tratamientos" comerciales que por ahí se ofrecen como infalibles para curar del hábito del cigarrillo, responden afirmativamente. En muchos casos, tales tratamientos consisten en confecciones a base de especias y esencias inocuas, combi-

nadas a veces con algún astringente (alumbre o sulfato de cobre). Otros contienen benzocaína, útil como anestésico local, pero cuyo valor para disuadir del hábito del tabaco no se ha comprobado. Aun quedan otros tratamientos que resultan ser cursos por correspondencia, en los que se incluye algún medicamento poco activo. Todos y cada uno de estos remedios pueden dar resultado en algunos casos, pero ello sólo porque ya el individuo se halla psicológicamente predispuesto a abandonar el hábito, no porque el remedio mismo posea virtudes fisiológicas intrínsecas.

Sin embargo, el fumador difícil que necesita ayuda no tiene por qué desalentarse. En la actualidad existen varios métodos, científicamente eficaces, para acabar con el hábito del cigarrillo. Tales métodos incluyen el uso de algún medicamento, entre los cuales la lobelina es el "auxiliar químico" más prometedor.

El "tabaco indio". La lobelina es un alcaloide que en un principio se extraía de la *lobelia*, o tabaco indio, una hierba silvestre de las Grandes Montañas Humeantes, en el sudeste de los Estados Unidos, pero que hoy puede producirse sintéticamente. Desde el punto de vista químico, la lobelina está estrechamente relacionada con la nicotina, y sus efectos son análogos a los de ésta. Por eso puede disminuir el síntoma más molesto ocasionado por la abstinencia del tabaco: el deseo imperioso de nicotina.

Cuando se empleó por primera

vez la lobelina como sustituto de la nicotina, la reacción en la mayoría de los pacientes tomó la forma de penosos síntomas gástricos: dolor, náuseas, vómitos. Luego, por 1954, dos médicos de Chicago informaron que los efectos secundarios podrían evitarse reduciendo la cantidad de lobelina contenida en la tableta o cápsula e incorporando determinados compuestos antiácidos. Probaron la nueva fórmula en 100 fumadores crónicos y anunciaron haber obtenido un gran éxito: "Más del 80 por ciento de los sujetos que emplearon esta mezcla terapéutica dejaron de fumar al cabo de cinco o seis días".

Estudios subsecuentes arrojaron resultados contradictorios. Hubo algunos éxitos, pero también un número igual de fracasos, lo que llevó a algunas autoridades médicas a dudar que la lobelina tuviese algún valor especial.

Tocó a un cardiólogo sueco, el Dr. Börje Ejrup, del famoso Instituto Karolinska, revelar qué era lo que habían pasado por alto esas autoridades. El Dr. Ejrup comprobó que, excepto en los casos en que la voluntad de dejar de fumar es tan firme que no se necesita tratamiento auxiliar alguno, el medicamento rara vez surte efecto *a menos que forme parte de un tratamiento seguido bajo vigilancia médica*. En otras palabras, el fumador difícil necesita algo más que un "auxiliar químico".

Clínicas de abstinencia. En 1957, el Dr. Ejrup estableció la primera

de las seis "clínicas de abstinencia" de Estocolmo.

—Mi propio interés en el problema del hábito de fumar —dice— tuvo su origen en la investigación y la práctica en el campo de las enfermedades cardiovasculares. Pero pronto comprendí que se necesitaba algo que salvase la distancia que hay entre la orden del médico: "Debe usted dejar de fumar" y la respuesta del enfermo: "Me gustaría hacerlo, pero, ¿cómo?" La clínica de abstinencia del tabaco se estableció con objeto de salvar esa distancia.

El programa del Dr. Ejrup comienza con un registro detallado de la historia del paciente como fumador. Después, el fumador estudia un libro acerca de los efectos que produce el hábito de fumar y discute su problema con el médico que lo atiende. Durante los diez días del tratamiento suelen presentarse nuevos problemas, que el paciente puede estudiar con su médico cuando lo desee. "El aspecto más importante de este programa", dice el Dr. Ejrup, "es la educación que recibe el paciente respecto a su hábito de fumar".

Al iniciarse esta labor se ensayaron diversas formas de medicación, entre ellas las pastillas de lobelina y las inyecciones de lobelina y nicotina. Se comprobó que la más práctica consistía en la aplicación de inyecciones de clorhidrato de lobelina, si bien no era la indicada en todos los casos. "En mi opinión, la acción de las pequeñas

dosis de lobelina contenidas en algunas tabletas anunciadas como agentes contra el hábito del cigarrillo, es más sicoterapéutica que médica", informó el Dr. Ejrup. "Hemos debido administrar de 10 a 30 veces esa cantidad para que surtiera algún efecto. Con esas dosis de saturación, muchos pacientes dejaron de sentir el deseo de fumar".

Las clínicas suecas han tratado a más de 6000 pacientes en los ocho últimos años. El Dr. Ejrup dice: "El 75,8 por ciento de las personas que se sometieron al tratamiento, el cual dura diez días, dejaron de fumar totalmente, y el 21,7 por ciento redujeron su consumo de cigarrillos a la cuarta parte o menos de lo que consumían antes del tratamiento". Cerca del 50 por ciento de las personas que se tratan, todavía seis meses después siguen absteniéndose de fumar. La mayoría de los que recaen fuman pipas o cigarros puros, o fuman sólo unos cuantos cigarrillos al día. Cerca del 95 por ciento informan que están convencidos de haber dominado por completo el hábito de fumar.

Para mantener los buenos resultados iniciales, las clínicas suecas hacen que sus pacientes acudan a consulta una vez a la semana durante el primer mes después de terminado el tratamiento; quincenalmente durante el segundo y tercer mes; cada tres semanas durante otros tres meses, y luego una vez al mes hasta terminar el primer año; en el segundo año, las visitas son trimestrales, y semestrales du-

rante el tercero. Si los pacientes requieren nuevas dosis de inyecciones o pastillas, se les proporcionan desde luego.

Inspirándose en la experiencia sueca, en muchos países se han establecido estas clínicas de abstinencia, especialmente en la Gran Bretaña, donde la publicación del informe del Real Colegio de Médicos acerca del cigarrillo y la salud despertó un deseo general de acabar con el hábito de fumar. Según el último informe, en Inglaterra vienen prosperando 18 clínicas, cinco de ellas en Londres. Estas clínicas no emplean la lobelina ni otros medicamentos, sino que recurren principalmente a conferencias y a reunir grupos para debatir la cuestión y prestarse ayuda, bajo la vigilancia de un médico o un psicólogo. Los resultados varían de una clínica a otra, y el índice de "curaciones" oscila entre el 40 y el 70 por ciento. El Dr. Harvey Flack escribe en *Family Doctor*, revista de la Asociación Médica Británica: "Ninguna otra cosa ha ayudado tanto al fumador empedernido de seoso de abandonar el hábito".

En los Estados Unidos, la mayoría de las clínicas para fumadores son instituciones establecidas por grupos de particulares con ayuda de médicos, educadores y clérigos de cada lugar, y muchas de ellas trabajan bajo los auspicios de la Sociedad de Cancerología de los Estados Unidos. Una de las primeras, establecida en Allentown (Pensilvania) en octubre de 1962, utiliza la

terapia de grupo, además del sulfato de lobelina cuando éste es necesario. Las revisiones periódicas han mostrado que el 46,5 por ciento de los que han participado en su programa, que es de ocho semanas, han dejado ya de fumar.

La Dirección de Salud Pública de la ciudad de Nueva York ha establecido clínicas para fumadores en diversos hospitales municipales y escuelas públicas, y otras ciudades estadounidenses tienen en proyecto el establecimiento de servicios semejantes.

¿Correrá el cenicero la suerte de la escupidera? Hace unos cuantos años, el Dr. Daniel Horn (que trabaja actualmente en el programa de lucha contra el cáncer, del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos) hizo una encuesta para la Sociedad de Cancerología de los Estados Unidos a fin de determinar la actitud de los fumadores habituales hacia el cigarrillo. La revelación más asombrosa fue que *solamente el 14 por ciento* de los fumadores habituales de cigarrillos

considera el hábito agradable, inofensivo y que vale lo que cuesta. Indudablemente, muchos de los que componen el 86 por ciento restante son los fumadores "difíciles" que, dicen, gustosamente abandonarían el hábito... si pudiesen.

Esto apunta interesantes posibilidades. Con las actuales clínicas de abstinencia y la ayuda de los médicos, un alto porcentaje de esas personas *puede* resolver su problema. Además, si se logra educar a los adolescentes para que eviten caer en el hábito del cigarrillo, deberá haber relativamente pocos fumadores entre los componentes de la próxima generación.

Antes de que el hábito de mascar tabaco se considerara antihigiénico, sucio y vulgar, la escupidera era artículo tan común en casas y oficinas y en los lugares públicos, como lo es hoy el cenicero. Nada impide suponer que, en un futuro próximo, la "dañina hierba" haya de resultar tan rara como el tabaco mascado, y el cenicero, un objeto tan extraño como la escupidera.



SEGÚN cuenta un primo de Mark Twain, éste fue a visitar el famoso museo de figuras de cera de Madame Tussaud, en Londres, y se detuvo a observar un interesante maniquí. Lo arrancó de su abstracción un repentino y doloroso puntazo en el costado. Se volvió bruscamente y se encontró, cara a cara, con una estupefacta dama inglesa que todavía le apuntaba con su sombrilla.

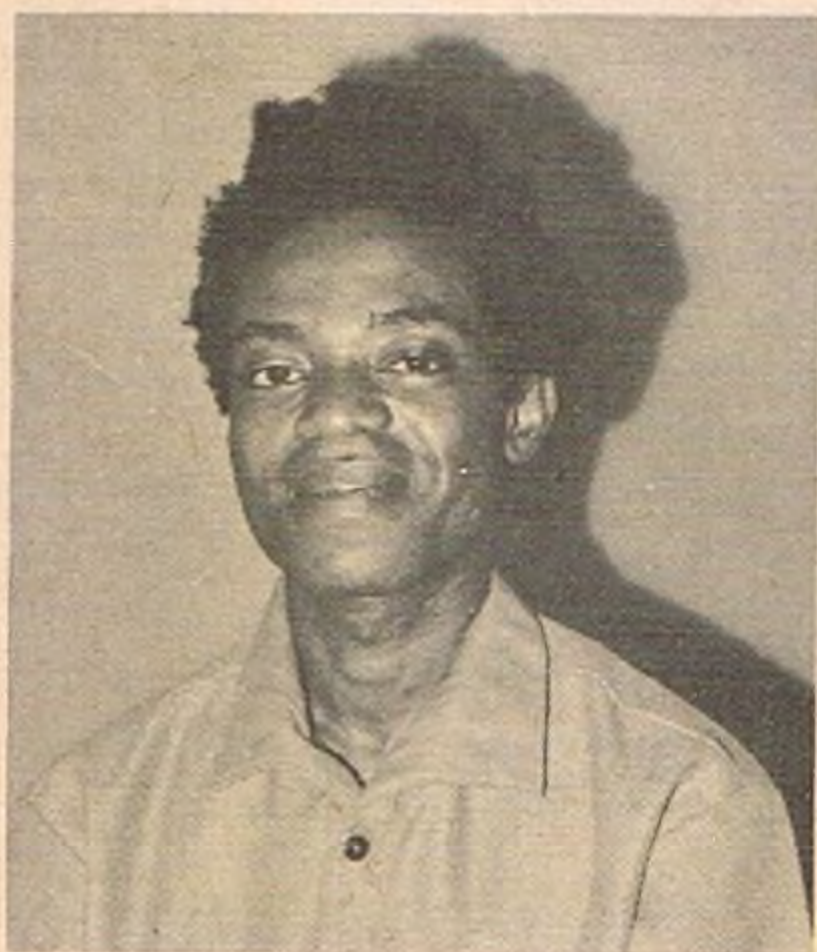
—¡Ay, si está vivo! —gritó la señora, y salió apresuradamente del museo.

— John Tussaud, en *The Romance of Madame Tussaud* (Editores: Odhams)

Por Emmanuel John Hevi

Un estudiante africano en la China roja

Un joven idealista de Gana descubre la amarga verdad sobre las universidades de Peiping



Condensado
de "An African Student in China"

EMMANUEL JOHN HEVI

EL AVIÓN Ilyushin, de fabricación rusa, mal calentado y peor acondicionado en lo tocante a la presión de la cabina, aterrizó en Kunming, en la República Popular China. Era el 27 de noviembre de 1960. Tres condiscípulos y yo habíamos salido de Acra, en Gana, y nos recibieron dos sonrientes camaradas chinos. Uno representaba a la Federación Pan-China de Sindicatos Obreros, que nos había otorgado becas, y el otro a la Agencia China de Turismo.

Al día siguiente fuimos a Peiping, la capital. También allí nos esperaba una comisión de recepción, esta vez muy imponente: altos funcionarios de la Federación Pan-China del Trabajo, el director del Departamento de Estudiantes Extranjeros, y otros miembros de la facultad del Instituto de Lenguas Extranjeras, además de un intérprete. Nos recibieron con grandes

muestras de aparente cordialidad: abrazos, apretones de manos, palmaditas en la espalda, a más de un suntuoso banquete en el restaurante del aeropuerto. Hubo muchos discursos y brindis por la eterna amistad de los pueblos africanos con el chino.

Observé entonces, y también posteriormente, que la bienvenida otorgada a los estudiantes procedentes de Gana, como yo, era especialmente cordial, lo que me complació mucho al principio. Sólo después vine a darme cuenta de que los chinos reservan su mejor acogida para los nacionales de países que consideran en marcha hacia el comunismo.

En las universidades chinas los estudiantes deben vivir como espartanos y lo que vi en el Colegio Médico de Peiping me horrorizó.

Se vive en "bloques de alojamiento" que son dormitorios primitivos. Ocho estudiantes chinos ocupan una habitación de 3 por 3,5 metros y duermen en literas superpuestas. En cualquier rincón disponible amontonan a la diablo sus efectos personales. Por falta de espacio no hay mesas, ni asientos, ni estantes para libros. (Los alumnos estudian en los mismos salones de clase.) La habitación tiene una puerta y una ventana que en invierno se ajusta con tacos de periódicos; la

puerta se mantiene siempre cerrada a causa del frío. Siendo ocho las personas allí alojadas, la atmósfera es por demás pesada en tales cuartos. Cada bloque de alojamiento consta de tres pisos en cada uno de los cuales, aunque alberga cerca de 150 estudiantes, sólo hay un lavamanos y un excusado con cinco compartimientos. En muchos de éstos la instalación está permanentemente descompuesta y no hay agua.

Los salones de clase se barren una vez por semana, los sábados por la tarde. No es fácil describir la suciedad que reina en ellos hacia fines de la semana. En el invierno muchos estudiantes pescan un resfriado, y durante las clases lanzan al suelo flemas y esputos sin miramiento alguno. A nadie se le reprende por ello; parece como si el escupir en el piso se considerase perfectamente normal. En el colegio hay unos 5000 estudiantes, todos los cuales comen en un solo comedor, que sirve también de salón de reuniones, teatro y sala de juegos bajo techo. También comen allí los profesores que no son miembros del partido.

En todo el colegio no hay sino una casa de baños, que sirve para los profesores, los ayudantes técnicos y los estudiantes. Tiene dos compartimientos: una pequeña sección con seis bañeras para los miembros de la facultad y otra mayor, con 26 duchas, para los 5000 estudiantes. Los hombres se bañan entre el mediodía y las dos de la tarde, y las mujeres entre las cinco

EMMANUEL JOHN HEVI, actualmente profesor en el Colegio Olu-Iwa, en la Nigeria Occidental, fue a Peiping con una beca china para estudiar medicina. Este artículo se ha adaptado de su libro *An African Student in China*.

y las 7:30 de la tarde. De la población estudiantil, aproximadamente la mitad son hombres y la mitad mujeres. Se horroriza uno de pensar qué sucedería si todos los 2500 hombres resolvieran bañarse el mismo día. Cada uno dispondría de 72 segundos para desnudarse, bañarse, secarse, vestirse y salir.

¿Estoy criticando demasiado? Claro que sería una necedad esperar grandes lujos en un país que está luchando para salir de su secular atraso, pero las condiciones que yo encontré en China las podría corregir fácilmente un gobierno que se interesara más por el bienestar del pueblo y menos por gastar dinero en ayudar a los guerrilleros comunistas de otros países y en hacer preparativos militares para dominar y anexarse a sus vecinos débiles.

Una alumna china me dijo tranquilamente que el África está universalmente considerada como el más atrasado de los continentes. Yo soy oriundo de esa "selva primitiva"; pero en lo que se refiere a alojamiento en los institutos de enseñanza, a la higiene personal y general y al tratamiento de los estudiantes como seres humanos, somos nosotros los africanos los que tendremos que civilizar a la China, y no al contrario.

Lenin, fuente de la sabiduría. Todo estudiante chino, sea cualquiera el curso en que esté matriculado, tiene que asistir obligatoriamente a cuatro o cinco horas de conferencias políticas por semana.

Los que obtienen bajas calificaciones en los estudios políticos están en peligro de que se les expulse a las granjas colectivas, aunque se distingan en su especialidad. Por el contrario, los que sobresalen en los cursos políticos, por atrasados que estén en sus estudios regulares, están seguros de merecer el favor de sus superiores.

Un día, en mi clase en el Instituto, repartieron un nuevo texto de química. El primer capítulo empezaba así: "Lenin ha dicho..." y en seguida venía la definición que de la materia dio el camarada Lenin. Me pareció que contradecía tan violentamente todo lo que yo había aprendido hasta entonces, que sin perder tiempo quise llamar la atención a la profesora. Ésta me explicó con toda paciencia que los estudiantes debíamos preocuparnos por dominar ciertos términos técnicos y no hacer mayor caso de la definición que Lenin diera de la materia. Así pues, dejé de preocuparme; mas ese libro es el texto básico de química para millones de estudiantes de bachillerato en toda la China.

Desde luego, Lenin fue un pensador político muy importante; pero ¿sabían ustedes que fuese también un gran físico y químico? ¿No lo sabían? Pues así lo asegura el partido comunista chino, y el partido tiene siempre la razón, ¡diga lo que diga el resto del mundo!

El Evangelio según Marx. Todos los libros de texto se han escrito de nuevo para darles un sesgo marxista. El estudio de la historia

se limita a la del partido comunista chino, y los estudios políticos no lo llevan a uno más allá de Marx, Engels, Lenin y Mao Tse-tung. Lo mismo con la literatura: todo lo que se escriba tiene que reflejar la actitud del partido. Si el escritor es tan temerario que se atreva a expresar opiniones contrarias a las del partido, su libro no se publicará; y el autor acabará pasando varios años en campos de trabajos forzados y "reeducación política". Si tiene la suerte de salir con vida y quiere seguir escribiendo, lo que producirá con su pluma serán libros en que se ensalza al partido comunista chino hasta los cielos. A tal punto llegan las cosas que cualquier libro nuevo que abra uno le parecerá que trata el mismo tema que el que acaba de dejar.

Lo mismo que los libros, también los profesores están sujetos a rígidas restricciones en cuanto a lo que se les permite enseñar. En los primeros días que asistí al Colegio Médico de Peiping, nuestra profesora de biología nos dio una conferencia sobre el metabolismo. Se echaba de ver que dominaba el tema (había estudiado en el extranjero antes de la "liberación" de la China), a pesar de lo cual nos dijo que como las proteínas, las grasas y los hidratos de carbono son interconvertibles durante el proceso metabólico humano, el pueblo chino no sufre desnutrición alguna por causa de la deficiencia en grasas y proteínas de que adolece su alimentación. Esto equivalía a afirmar que

todo lo que aconsejan los médicos y los especialistas sobre la importancia de un régimen alimentario bien equilibrado es una necesidad.

Así pues, frente a la escasez de alimentos proteínicos (carnes, huevos, leche) y grasas, el partido comunista declara que tales nutrientes no son indispensables, sino que son un lujo sin el cual muy bien puede vivir el pueblo chino.

No culpé yo entonces a esa maestra, ni la culpo ahora. Nos enseñaba lo que le habían ordenado enseñarnos como una necesidad política; y no ha de sorprender que no pudiera mirarnos a la cara ni dar fuerza de convicción a sus palabras cuando nos explicaba tales necedades.

Cómo se divierten. No existen en China los clubs y sociedades estudiantiles que en otros países hacen tan agradable la vida universitaria. No hay deportes de ninguna clase y, pese a la continua insistencia en la colectivización del pensamiento y la acción, yo nunca me sentí partícipe de una vida comunal.

De vez en cuando había bailes, pero eran reuniones muy curiosas por cierto. Las amenizaba una banda de estudiantes chinos que no hacía ni el menor esfuerzo por tocar música realmenteailable. Estas bandas tienen un repertorio uniforme de tres canciones. Una de ellas se titula "El socialismo es bueno", y la tocan y la repiten sin descanso hasta que ponen al oyente a punto de reventar de aburrimien-

to. En todo un año nunca oí una pieza nueva y de moda. Pero lo que realmente nos hizo perder el interés por los bailes fue el hecho de que cuando un africano bailaba con una china las cosas empezaban a complicarse. Apenas dejaba uno a la muchacha, algún tutor o un animador de la Liga Juvenil corría a interrogar a la chica sobre la conversación que hubiera sostenido con uno durante el baile.

Había otra clase de "diversión" que ensayamos, aunque con poco éxito. Consistía simplemente en hacer amistades. Durante nuestros primeros días, muchos estudiantes chinos, generalmente muchachos, se nos acercaban con la intención de trabar amistad. Poco a poco nos fuimos dando cuenta de que estos "amigos" eran agentes a quienes las autoridades mandaban para que informaran sobre casi todo lo que hacíamos. Informaban sobre los libros que leíamos, las personas con quienes teníamos relaciones, nuestras conversaciones, y cualquier otra cosa que pudiera ser de utilidad al gobierno para juzgar de nuestro entusiasmo o tibieza respecto al socialismo. Al mismo tiempo, a otros estudiantes se les prohibía estrictamente todo trato con nosotros.

No contribuía a mejorar las relaciones chino-africanas el hecho de que a las pocas amigas chinas que hacíamos las mandaban inmediatamente a la cárcel o a desempeñar trabajos forzados en las granjas colectivas, sin haber cometido otro delito que el de haber osado trabar

amistad con los africanos, contraviendo así las órdenes del partido.

Prejuicio racial. Durante tanto tiempo los chinos se han querido hacer pasar por defensores del africano y de las razas perseguidas, que para muchas personas será una gran sorpresa enterarse de que el prejuicio racial existe y se practica en China. No es un sentimiento que nazca espontáneamente del pueblo: es, más bien, un esfuerzo deliberado del partido comunista para afirmar el concepto de la superioridad de la raza amarilla sobre la negra, y obligar al africano a aceptar tal concepto. Nosotros, sin embargo, les hicimos entender que no estábamos dispuestos a agregar la carga de la superioridad amarilla a la de la superioridad blanca, bajo la cual nosotros y nuestros antepasados hemos sufrido por más años de los que quisiéramos recordar.

De un total de 118 jóvenes africanos que estudiaron en China en mi tiempo, ya 96 se habían marchado y otros diez habían manifestado su intención de seguir ese ejemplo cuando yo hice mis maletas. Esto significa que aproximadamente el 90 por ciento del número original, encontraron algo podrido en China: algo que les hacía imposible el permanecer más tiempo allí.

A mi modo de ver, dos eran las causas del éxodo estudiantil: Primera, la China nos desilusionó miserablemente porque no nos proporcionó una educación del tipo y calidad que esperábamos. Segunda,

nos desencantamos del socialismo cuando descubrimos que el socialismo chino no era lo que nosotros soñábamos... ni era tampoco la panacea con la cual nosotros aspirábamos a curar los males de África.

Muchos jóvenes africanos han estudiado en países extranjeros, donde en medio de la abundancia han sufrido penalidades de diversa índole; pero han salido adelante y hoy figuran entre los más distinguidos y los más respetados dirigentes de nuestro continente. A nosotros, en

cambio, nos faltó en China la alentadora esperanza de alcanzar la meta final: una sólida educación. Sufríamos sin objeto. Y esta falta de finalidad y propósito fue lo que, más que ninguna otra consideración, influyó en la mayoría de nosotros para hacernos abandonar la empresa.

Sea cualquiera la suerte que el porvenir me tenga reservada, yo, por mi parte, nunca me arrepentiré de haber llegado a la conclusión de que la China y yo tenemos que seguir por caminos diferentes.



EL DRAMATURGO húngaro Ferenc Molnár tenía buen número de parientes, muchos de los cuales acudían a este miembro de la familia, fabulosamente próspero, en demanda de ayuda económica. Cierta vez, hacia mil novecientos veintitantos, un grupo de ellos fue a buscarlo al mejor hotel de Viena, donde se hospedaba en el cuarto más barato. Esperando una frígida recepción, los visitantes recibieron una verdadera sorpresa cuando los acogió de la manera más afable y hasta les propuso que todos se fotografiaran en su compañía.

Una vez que le entregaron la copia de la fotografía, Molnár se la llevó al portero del hotel y le dijo:

—Tenga usted a mano esta foto. Siempre que alguna de estas personas venga a buscarme, no la deje pasar.

— Ladislav Farago, en *Strictly from Hungary* (Editores: Walker & Co.)

¡Llaman a Scotland Yard!

“¡CUIDADO con el cristal, niña!” díjole un extraño a una señora que estaba mirando el escaparate de una joyería de Londres. Luego el desconocido sacó el mango de una hachuela, rompió la vidriera, extrajo un estuche con anillos valuados en 600 libras esterlinas, y huyó.

— *New Day*, de Mansfield (Ohio)

Los FUTUROS anuncios del Land Rover inglés tomarán en cuenta que estos coches se usaron “como vehículos de fuga en el gran robo del ferrocarril de Inglaterra”. Una flecha especial indica la parte trasera del automóvil, y el texto dice: “Holgada puerta posterior, magnífica para cargar cualquier cosa, inclusive fardos de correspondencia”.

— R. B.

Si la línea que divide el bien del mal acaba por desaparecer,
no habrá defensa contra la anarquía de la maldad.

La tenue línea gris

POR MARYA MANNES

Escritora y comentarista de la televisión norteamericana

Condensado de "McCall's"

BAH, todos hacen lo mismo!
—refunfuñó el taxista.

Se refería a los policías que aceptan dádivas por hacer la vista gorda cuando alguien estaciona su automóvil indebidamente, pero lo mismo hubiera podido aplicarse su cínica observación a docenas de otros casos de corrupción en grande o pequeña escala: Además, su tono de disgusto se veía atenuado por una secreta actitud de indiferencia con que expresaba su convencimiento de que, siendo así las cosas, no había más remedio que tolerarlas.

Ese taxista, como la mayoría de nosotros, era probablemente un hombre decente que nunca había robado, violado la ley o perjudicado a propósito a otra persona. Por un sentido innato de lo que está probablemente bien se había abstenido de cometer actos que a las claras se ve que son malos, pero ese sentido no impedía que la fina línea gris

que separa lo honesto de lo deshonesto se volviera cada día más borrosa y más tenue, hasta hacerse casi imperceptible.

El mismo ciudadano que expresa su indignación ante la corrupción de la policía hace algún buen regalo de Navidad al agente de su barrio en la creencia (hasta ahora fundada) de que no se le impondrá multa alguna por dejar su automóvil estacionado en sitio prohibido. El hijo de nuestra excelente vecina tiene la costumbre de robar dinero del portamonedas de su madre porque su asignación es menor que la que reciben sus camaradas. Y el mejor amigo de nuestro hijo confiesa que copia las pruebas ajenas durante los exámenes porque "lo mismo hace la mayoría de los condiscípulos".

Poco a poco, la resistencia e inmunidad contra el mal que una sociedad sana cultiva por medio de leyes, principios morales y dictados

de conciencia, han venido decayendo. Y en vez de la activa indignación de las personas ofendidas contra quienes se aprovechan de ellas, oímos que reconocen su impotencia diciendo: "Todo el mundo hace otro tanto".

¿Qué ha ocurrido? ¿Qué comenzó a borrar lo que antes fuera ancha y negra línea divisoria entre lo lícito y lo ilícito? ¿Qué mueve a un hombre "decente" a dejarse sobornar? ¿Qué impulsa a un buen muchacho a hacer algo que él sabe que no sólo es ilegal sino también censurable, como el perder deliberadamente en alguna competencia, en que las apuestas están a su favor, por hallarse en liga con los tahúres?

Cuando se investigan los antecedentes de algún muchacho que ha cometido hechos delictuosos, a menudo se comprueba que se crió en una casa confortable y que es hijo de una madre que, con lágrimas en los ojos, asegura "haber dado a su chico todo lo que quería". Así lo hizo, probablemente... para eterna desdicha del muchacho. Ella misma dio comienzo al proceso de corrupción al tratar de conquistar el cariño de su hijo con regalos, dinero, y la satisfacción de todos sus deseos. Esa madre indulgente, movida por el temor a las censuras de su hijo, nada le niega, salvo el sentido de responsabilidad. Y en vez de que el niño madure socialmente, crece convencido de que la sociedad está en deuda con él.

El mismo padre de ese muchacho decente cruza la tenue línea gris de

muchos modos diversos, y lo hace así día tras día. Al preparar para el fisco su anual declaración sobre sus ingresos, infla sus gastos, lo que hace como cosa corriente. En su carácter de propietario y corredor de bienes raíces, soborna a los inspectores locales de viviendas para que pasen por alto las deficiencias, contrarias a la ley, de las casas que alquila. Cuando su hijo no aprobó el primer examen a que se le sujetó antes de extenderle la necesaria licencia para conducir un automóvil, le dio diez dólares para que untase la mano del inspector en el segundo examen.

—Todos hacen lo mismo —comentó.

Este chico bien criado crece entre otros adolescentes de ambos sexos cuyos héroes son aquellas personas, no mucho mayores que ellos, que han tenido éxito, generalmente en el campo del espectáculo o del deporte. La propaganda y el dinero forman la aureola de sus ídolos, entre los cuales figuran cantantes populares que no saben cantar, deportistas analfabetos, juveniles actrices incapaces de actuar y figuras de la televisión incapaces de pensar. Acaso las hazañas de los astronautas inflamen la imaginación de los adolescentes, pero el de aquéllos es un oficio demasiado difícil y peligroso.

Tales chicos carecen de héroes porque no creen ya en héroes. Los héroes son tíos cándidos y poco avisados. Para emularlos es indispensable destacarse, sobresalir, des-

cubrir el cuerpo y, ante todo, no sólo elegir entre el bien y el mal, sino defender al primero y combatir al segundo. Esto implica responsabilidades, y ¿quién quiere tal cosa?

Hoy nadie tiene por qué aceptar responsabilidad alguna. Ya siquiátras, sociólogos, novelistas y dramaturgos se han encargado de absolverle de ella. Nadie tiene en realidad la culpa de lo que hace, dicen. La culpa se atribuye a la sociedad, al medio ambiente, al hogar deshecho, al barrio miserable; casi nunca se reconoce la propia culpabilidad.

Un individuo comete un crimen porque es básicamente inestable, o porque a la edad de nueve años odiaba a su madrastra o porque su hermana necesita una operación. Un agente de policía saquea una tienda porque su salario es demasiado bajo. Un funcionario acepta un soborno porque se lo ofrecen. Los componentes de alguna minoría, ya sea racial o de otra clase, ejecutan actos criminales porque carecen de ventajas económicas o sociales.

Las palabras "bien" y "mal" encierran conceptos caídos en desuso. Como también lo está la definición de la ética considerada como "el estado normal del hombre"; la de la conciencia como "amonestadora voz interior". En el actual vocabulario referente a la conducta, el vocablo conciencia tiene un sentido tan arcaico como el proverbio: "la honradez es el mejor capital".

Este es asunto que concierne a la salud y al futuro de todos los humanos. Abarca por igual a quien hace alguna apuesta ilegal por pequeña que sea y al gran industrial que conspira con sus propios competidores para sostener como les conviene el precio de sus productos; al estudiante que engaña en los exámenes y al legislador sin escrúpulos; al empleado que abulta su cuenta de gastos y al corruptor de funcionarios públicos; al vendedor de artículos pornográficos y a su juvenil comprador; al ladrón y al juez venal. Puede que estas personas constituyan la minoría; pero cuando la mayoría rehuye su responsabilidad al aceptar la corrupción como algo normal ("Todo el mundo hace lo mismo", se dice), entonces la sociedad está al borde del caos. Si la línea que divide la rectitud de la maldad acaba por desaparecer, no habrá defensa alguna contra la anarquía del mal.

Antes de que esto ocurra —y el supuesto no está lejos, ni con mucho— acaso convendría que las escuelas introdujesen una diaria lección de ética, de obediencia a la ley y responsabilidad civil, que fortificaría la conciencia del mismo modo que el ejercicio fortifica los músculos. Y todavía sería mejor si se obligase a los padres a asistir a ella. Pues la corrupción no es algo de que leemos en los diarios y cuya corrección debemos dejar en manos de los tribunales. Es asunto que concierne a todos nosotros.



En marzo último el presidente Johnson anunció que los Estados Unidos tenían un avión militar capaz de volar a triple la velocidad del sonido. El gobierno y la industria privada de aquel país, en singular conjunción de esfuerzos, proyectan construir, con un costo de mil millones de dólares, un avión comercial igualmente veloz.

Ya viene el avión supersónico

*Entrevista con NAJEEB HALABY, administrador de la
Agencia Federal de Aviación de los Estados Unidos.*

Condensado de "U.S. News & World Report"

COMO jefe de la Agencia General de Aviación de los Estados Unidos, Najeeb Halaby, abogado y ex-piloto de pruebas, que ha manejado los aviones más veloces, dirige un organismo que emplea más de 45.000 trabajadores y tiene un presupuesto de 800 millones de dólares anuales, cuyo propósito es fomentar la seguridad de los viajes aéreos. Hace poco fue invitado a hablar acerca del transporte aéreo supersónico. He aquí los resultados de la entrevista que entonces se le hizo.

Pregunta. Señor Halaby, un *jet* que vuele a una velocidad superior a la del sonido, ¿es un simple sueño o...?

Respuesta. Desde hace ya varios meses venimos recibiendo soli-

citudes para entregar tal avión, y cada solicitud viene acompañada con un cheque de 100.000 dólares. Hasta ahora tenemos reservados 51 aviones: 15 para la empresa Pan American, 10 para la Transcontinental Western Airlines, 6 para la American, 3 para la Alitalia, 5 para las Líneas Aéreas del Japón, 2 para la El Al Israel, 4 para la Northwest Airlines y 6 para Qantas Empire Airways, pero el avión mismo ni siquiera está diseñado todavía.

P. ¿Es importante construir un avión supersónico?

R. Sí. No se trata de simple jactancia, sino que representa el próximo paso natural en la evolución de los viajes aéreos. Es parte de un proceso continuo que nos lleva a pasar de 150 kilómetros por hora

a 300, a 500, a 900. El transporte supersónico o SST en que estamos pensando es un avión que volará a velocidad superior a Mach 2,2, es decir, entre el doble y el triple de la velocidad del sonido, o sea a unos 2900 k.p.h. a nivel del mar, y unos 2400 k.p.h. a la altitud que volará el aparato. Esto es el mínimo propuesto y esperamos alcanzar mayor rapidez. El avión tendría un radio de vuelo de 6500 kilómetros, llevaría de 125 a 160 pasajeros y podría utilizar los aeropuertos actuales.

P. ¿Por qué hemos de querer volar a 2900 kilómetros por hora?

R. ¿Por qué pasamos del caballo al automóvil? ¿Por qué avanzamos de la hélice al motor de reacción? Disminuir el tiempo de vuelo de Londres a Sydney (Australia), pongamos por caso, a la tercera parte de lo que es hoy, tendrá una gran importancia. En ir de Washington a Tokio, por ejemplo (una distancia de 11.300 kilómetros), se emplean hoy 20 horas. El avión supersónico haría el viaje, con una parada en Anchorage (Alaska), quizá en ocho horas. Esto significa una economía de 12 horas, o sea todo un día de trabajo.

P. ¿Cómo se resolvería el problema del ruido y el estampido sónico de estos transportes?

R. El estampido sónico nos preocupa seriamente. Lo causa la presión radiada hacia la tierra cuando cualquier objeto en movi-

miento se acelera más allá de la velocidad del sonido. Si esto ocurre a baja altura, el estampido puede asemejarse a una pequeña explosión en el patio de la casa, puede romper los vidrios de las ventanas y causar otros efectos análogos. Por eso tenemos que proyectar motores nuevos (y esto es lo más costoso de todo) que impulsen el avión más allá de la velocidad del sonido cuando se halle a más de 14 kilómetros de altura. Así se reduciría el estampido sónico en tierra a un nivel tolerable. En tal caso, si el avión viaja a una altura entre 19 y 24 kilómetros, el estampido que se oiga en tierra será como un trueno distante que siguiera al avión y se escuchará a unos 40 kilómetros de distancia a ambos lados de éste.

P. ¿Y el ruido en la zona vecina a los aeropuertos?

R. Disponiendo de una potencia relativamente mayor, el avión podrá elevarse en un ángulo muy pendiente. Cuando llegue al confín del aeropuerto, estará a una altura dos veces mayor que los aviones actuales. El ruido que oigan los vecinos del aeropuerto será más o menos el mismo que oyen hoy.

El ruido del aterrizaje tampoco deberá ser mayor que el actual. Yo no creo que el ruido vaya a constituir un problema serio, salvo en los lugares del aeropuerto cercanos a los espacios donde los aviones calientan sus motores. Cuando se aceleren cuatro motores de 38.000 a 40.000 libras de empuje (el doble del de los motores comerciales de

que hoy disponemos) no hay duda de que se producirá un enorme ruido inmediatamente antes de soltar los frenos.

P. ¿Sentirán algo los pasajeros cuando el avión atraviese la barrera del sonido?

R. Probablemente sentirán un ligero temblor del aparato, como si éste se estuviera sacudiendo un poco de agua de las alas, o como si estuviera atravesando por una ligera perturbación atmosférica.

P. En fin, ¿cómo se va a fabricar este avión en los Estados Unidos?

R. El gobierno y las empresas privadas del país van a colaborar en una forma nueva. Este avión no lo diseña el gobierno, quien tampoco lo va a construir, y ni siquiera a comprar. Todo eso se lo dejamos a la iniciativa privada. Para decidir sobre el proyecto, hemos invitado a las compañías de aviación que van a utilizar el aparato a que determinen el valor de los distintos proyectos en sus propias secciones de ingeniería y fabricación, y luego nos informen qué es lo que consideran mejor para sus fines.

Nuestro personal escogerá, probablemente a mediados de este año, un fabricante de aviones y un fabricante de motores, a quienes daremos 60 millones de dólares y la orden de proceder, si el Congreso lo aprueba. O escogeremos dos fabricantes, y durante otros 12 meses competirán entre sí para detallar sus proyectos y construir algunas de las piezas componentes.

P. ¿Francia e Inglaterra no están construyendo también aviones supersónicos?

R. Sí. Nuestros proyectistas deben hacer frente a sus competidores franco-británicos. Estos llaman a su avión el Concorde. Es un aparato de aluminio que volará a 2100 k.p.h. con un motor de bombardero. Sólo llevará de 95 a 100 pasajeros, con un radio de 6000 kilómetros, en condiciones que consideramos inferiores a las del avión norteamericano.

El Concorde ha salido ya, en parte, de las mesas de los proyectistas mientras que nuestro avión apenas se está empezando a proyectar; pero abrigamos la esperanza, basada en nuestro caudal de conocimientos, trabajo, experiencia y equipos, de que una vez que se tome la decisión de seguir adelante y los proyectos queden terminados, recuperaremos mucho tiempo. Creemos que el programa será más o menos así: primer vuelo del Concorde, en 1966 o 1967; primer vuelo del avión norteamericano, probablemente en 1968; primer servicio de pasajeros del Concorde, a principios de 1970, y primer vuelo del transporte supersónico estadounidense, con pasajeros, a mediados de 1970.

P. ¿Qué mercado hay para el transporte supersónico?

R. Con base en una investigación muy a fondo, creemos que hay mercado para unos 375 de estos velocísimos aviones, o sea, la mitad del mercado que tienen los aviones

de chorro actuales, que seguirían funcionando.

Basándonos en cálculos muy realistas, opinamos que compartiremos ese mercado con los ingleses y los franceses; que ellos venderán 100 o más Concorde y que nosotros dispondríamos de 210 a 250 aviones entre los años de 1970 y 1979.

P. ¿Qué ocurrirá si el costo del avión supersónico sobrepasa los cálculos?

R. Si creyéramos que el costo de perfeccionamiento iba a pasar de

mil millones de dólares, aconsejaríamos la cancelación o el aplazamiento del programa. Después de perfeccionado, cada avión de este tipo costará unos 25 millones de dólares, y nos parece que un costo superior a éste lo eliminaría del mercado. No se trata de ganar prestigio con este avión. Es un aparato de transporte supersónico *comercial*. De lo que se trata es de anticipar dinero para su perfeccionamiento, y de recuperarlo luego, trabajando en sociedad el gobierno y la industria privada.



CIERTA vez, durante una época en que el cómico George Jessel pasaba por pésima situación económica y, por lo mismo, se sentía escéptico y deprimido, conversaba con varios colegas en un club de Beverly Hills (California). De la administración lo llamaron por el altavoz para decirle que alguien quería hablar con él por teléfono. Jessel no hizo caso.

—¿Por qué no acudes a la llamada? —le dijo uno de sus amigos—. Puede que se trate de algún trabajito.

—Según me ha ido últimamente —replicó Jessel— no sólo no se trata de un trabajo, sino que, al entrar en la casilla telefónica, seguro que me rasgaría la chaqueta.

— J.M. en *The American Weekly*

La vida muelle

Como ejemplo de la molicie con que actualmente se vive en las afueras de las grandes metrópolis, basta mencionar el método que emplea el señor Harvey Spero, de Milwaukee, para recoger su periódico dominical en invierno: poniéndose una bata sobre el pijama, Spero se mete en el automóvil, en el garaje, oprime el botón que eléctricamente abre la puerta de éste, sale en marcha atrás por la calzada hasta el borde de la calle, donde está el buzón de correos, baja uno de los cristales del coche, accionado por electricidad, saca el diario, pone marcha adelante y vuelve al garaje.

— D. K. G.



Resurrección de una catedral

Destruída por las bombas nazis, reedificada por un arquitecto deseoso de dar expresión a su propio sentir, censurada por el público, la catedral de Coventry es hoy audaz foco de una nueva, dinámica concepción de la misión histórica del cristianismo.

POR CLARENCE HALL

Condensado de "The Diplomat"

ERA LA noche del 14 de noviembre de 1940, brillantemente iluminada por la luna. Adolfo Hitler, enloquecido por haber perdido la campaña de Inglaterra, envió 500 bombarderos sobre la ciudad industrial de Coventry,

en el centro de la isla, los cuales arrojaron 600 toneladas de explosivos de gran potencia y millares de bombas incendiarias. Al amanecer, el corazón de la ciudad era un hacinamiento de ruinas en llamas. Cuatrocientos de sus 200.000 habi-

tantos habían perecido, varios miles estaban heridos e innumerables casas habían sido reducidas a escombros o sufrido daños de consideración.

La baja material más importante causada por el ataque —calificado por Winston Churchill de “la más devastadora incursión que sufrimos”— fue la catedral de San Miguel, erigida entre 1373 y 1500 en el primitivo emplazamiento de un monasterio de benedictinos que fundaron en 1043 Lady Godiva y su esposo, el conde Leofric. Las bombas incendiarias habían prendido fuego al inmenso techo y al vasto interior de San Miguel. El calor de aquella hoguera había resquebrajado las paredes de piedra. Todo lo que quedaba en pie de la antañona y famosa catedral eran su airosa aguja de 100 metros de altura y tres agrietados lienzos de pared semejantes a tres ennegrecidos fantasmas.

A quien consternó de modo especial la destrucción de San Miguel fue a Basil Spence, un joven destacado en el Servicio Secreto inglés, que en sus días de paisano había sido ambicioso arquitecto. Para Spence hablaban las iglesias de la fe y las aspiraciones del hombre, y cuando alguna resultaba destruida, Spence sentía como si “una luz se hubiese extinguido para siempre”. Antes que la guerra llegase a su fin, Spence habría de ver apagarse muchas de esas luces... por obra de ambos bandos.

Dos días después de haberse ini-

ciado la invasión de Normandía, Spence, acurrucado en una trinchera individual, presencié cómo los tanques ingleses despedazaban sistemáticamente dos viejas y graciosas iglesias para hacer blanco en unos tiradores apostados en sus torres. Fue entonces cuando se juró a sí mismo: “Si se me ofrece la ocasión, he de levantar una catedral”.

La ocasión se le presentó a Basil Spence en 1951. En un concurso de proyectos para erigir la nueva catedral de Coventry, un jurado de tres eminentes arquitectos ingleses le concedió el lauro entre 219 aspirantes. En mayo de 1962, tras lo que el propio Spence describe como “once años de arduo trabajo, desaliento, esperanzas y gozo creador”, dio remate a la catedral. Y con ella, dio a Coventry un nuevo y dinámico concepto de la misión histórica del cristianismo.

“Lo que me propuse no fue solamente remplazar un edificio con otro”, dice Sir Basil, que en 1960 fue investido caballero por la reina Isabel en premio de su obra. “Lo que yo quise fue crear una iglesia que atacase en sus mismas raíces el mal que, en vez de construir, destruye”.

Esa idea ha quedado labrada con todos y cada uno de los detalles del revolucionario proyecto de Spence y va cobrando vida en el programa de actividades de la catedral. Ha hecho de ésta no sólo el edificio de que más se habla en Inglaterra y un irresistible imán para los turistas, sino también el foco de un movi-

miento espiritual que se extiende ya por toda la Gran Bretaña, tendente "a demostrar la pertinencia de la fe cristiana en el siglo XX".

Por fortuna para Spence, la junta encargada de la reconstrucción de la catedral no le impuso trabas de ninguna especie en materia de estilo. Sólo le recomendó que el nuevo templo "diese expresión plástica a las verdades capitales de la fe cristiana", de tal suerte que "las hiciese patentes a todo el que cruzase sus umbrales". Y, pensó Spence, destacar su relación con la vida moderna y con sus problemas es de todo punto esencial para la expresión de esas verdades.

Antes de trazar la primera línea en el papel, Spence pasó largas horas entre las ruinas de la antigua catedral. Se sentía junto a ellas transido de honda emoción. Conservaría cuanto restaba, lo había de fundir de alguna manera con lo nuevo, "como dramático símbolo de la indefectible promesa cristiana de que a todas las crucifixiones sufridas por el hombre puede seguir una resurrección".

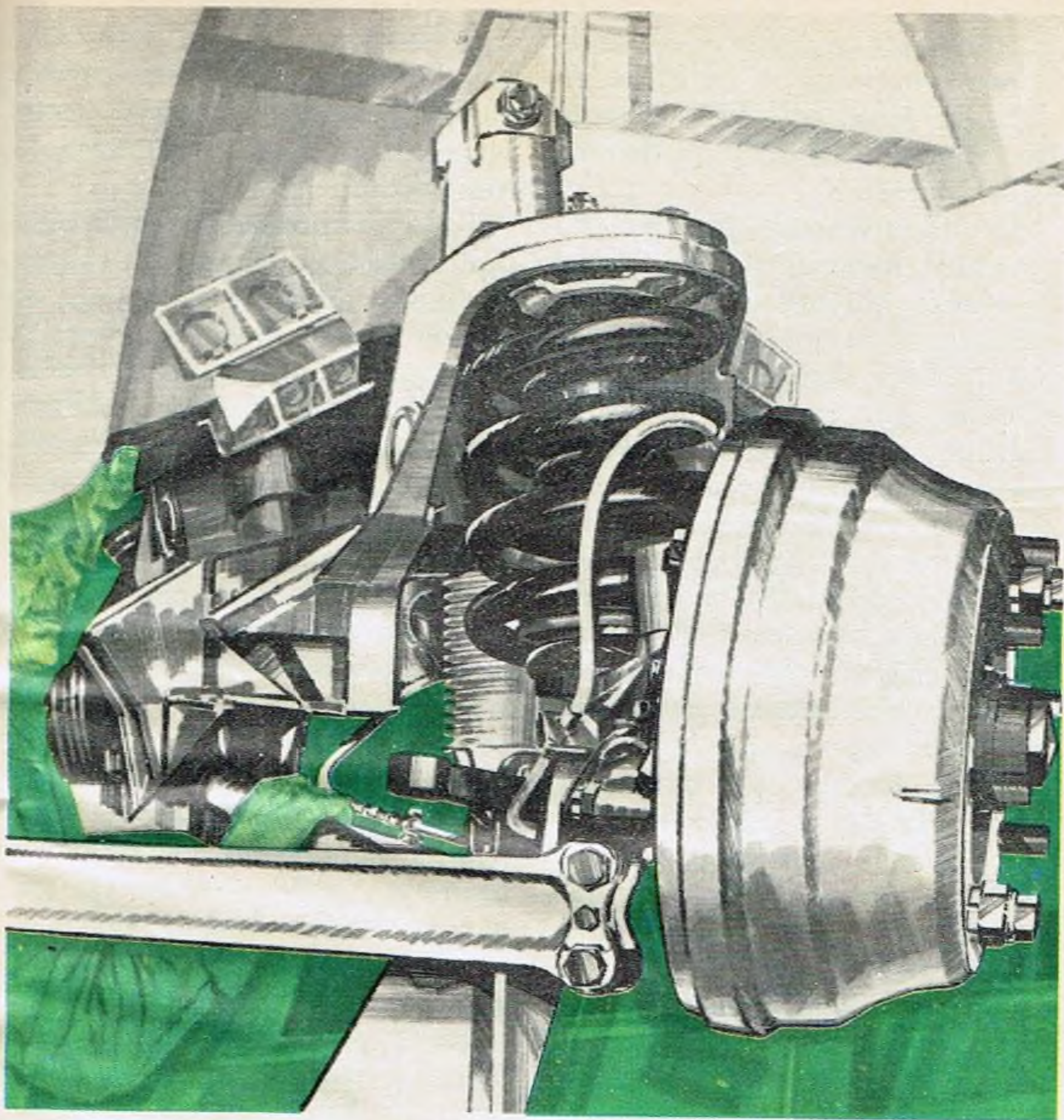
Pero lo que en verdad prendió la llama de su inspiración creadora fue una gran cruz carbonizada, hecha de maderos quemados, que descansaba sobre un tosco altar improvisado con piedras caídas. Detrás de ella, talladas en lo que restaba de la pared, se leían estas dos palabras: "Padre, perdónanos". La cruz y las palabras le parecieron una divisa elocuente de la tarea fundamental del cristianismo en el

mundo: reconciliar a las naciones entre sí, a Dios con el hombre, al hombre con sus semejantes.

"En esas tres palabras: pertinencia, resurrección, reconciliación", dice Spence, "se me reveló lo que la nueva catedral tenía que expresar a cuantos entrasen en ella". Poseído de inspiración, bosquejó en 24 horas las líneas principales de su proyecto.

Se procura que los visitantes de la nueva catedral entren por el "santuario de las ruinas" y se detengan ante la cruz carbonizada antes de pasar por entre las altas columnas del pórtico que comunica la parte antigua con la nueva. Desde el pórtico, a través de una enorme vidriera transparente que llega del techo al suelo, se ve todo el interior de la catedral, de 90 metros de largo. La impresión que se recibe es de espaciosidad y aire libre. "Me propuse que todo en esta catedral", explica Spence, "dijese a quienes la vean desde afuera: *Entrad* y a los que estén dentro: *Llegaos a todo el mundo de Coventry*".

En la inmensa iglesia de rosada piedra arenisca se ha hecho una innovación revolucionaria en el empleo de las vidrieras. En vez de las imágenes tradicionales de ángeles, santos y escenas bíblicas, flanquean la nave principal diez ventanales de 20 metros de alto cada uno con motivos abstractos. Se hallan como empotrados en estrechas hornacinas y dispuestos de tal modo, que proyecten una policroma onda de luz sobre el altar y sobre un



En buenas y malas carreteras

El grado de placer experimentado en un largo viaje en ómnibus está estrechamente relacionado con el grado de la comodidad de suspensión. Por ello los constructores de Mercedes-Benz han transmitido sus largos años de experiencias en coches de turismo a los autobuses.

Fuertes amortiguadores, muelles helicoidales con muelles auxiliares en el eje delantero, robustas barras de torsión en el eje trasero, carrocería apoyada en almohadillas de goma: esta combinación de suspensión neutraliza incluso los golpes fuertes y seguidos de la carretera.

MERCEDES-BENZ



OP 312

Peso total admisible 8.600 kg.,
capacidad de carga del
bastidor 5.700 kg.



497 LAspA

Mercedes-Benz Argentina S.A. F.I.C.I.M., Avenida Libertador General San Martín 2424, Buenos Aires
y su red de concesionarios en todo el país

enorme tapiz que le sirve de fondo y que representa a "Jesucristo en toda Su Majestad". Este tapiz es el más grande del mundo y domina todo el interior.

El único ventanal que no está orientado hacia el altar es el del baptisterio, al fondo de la nave. Semejante a un inmenso panel de colores llega desde el suelo hasta el techo. Aun en días nublados su radiante resplandor amarillo envuelve como en un coruscante velo de oro la fuente bautismal: una piedra de tres toneladas de peso traída de la falda de una colina de Belén, cual "sobrio recordatorio de los humildes orígenes del cristianismo".

Las desnudas paredes de la nave no tienen más adorno que ocho tablas de piedra "del Verbo", con citas de la Biblia toscamente talladas, "como si alguien las hubiese emborronado con tiza en una pared cualquiera para desafiar a un mundo incrédulo y hostil".

La primera impresión de muchos ingleses ante este modernísimo estilo de la catedral fue de franco disgusto. Spence recibió unas 700 cartas anónimas, "la mayoría de ellas ofensivas, y el resto muy ofensivas". Los diarios y revistas del reino abrieron un fuego graneado de censuras. En la propia Coventry hubo quienes calificaron la nueva catedral de "una central eléctrica rosada", o de "super-cine".

Los concejales de Coventry, atentos a las repercusiones políticas que pudiera provocar el caso, pontificaron que la nueva catedral "no era

necesaria"; se negaron arbitrariamente a dar un solo chelín para la obra, y hubo que arrancarles, punto menos que a tirones, la licencia de construcción.

Todos los detractores de la catedral no han conseguido, sin embargo, acallar el aplauso con que el mundo entero acogió el propósito que inspiraba al arquitecto: "sacar a la Iglesia del miserable ambiente burgués que la rodeaba y lanzarla a la tumultuosa corriente de la vida misma". Tal aprobación se ha visto acompañada de un extraordinario torrente de contribuciones.

El costo total del nuevo templo, de su mobiliario y de las obras de arte que encierra fue de 1.500.000 libras esterlinas. Las indemnizaciones de guerra sumaron un millón de libras. Ciertos artistas rebajaron al mínimo sus honorarios. El contratista devolvió todas sus ganancias. Unos cuantos donantes anónimos pagaron desde luego el importe de objetos tan valiosos como el tapiz, las esculturas y las vidrieras. Cuando se hizo público que los millares de cojines para los reclinatorios costarían 10 libras cada uno si se encargaba de hacerlos la gente del oficio, centenares de mujeres de las aldeas inglesas y de países tan remotos como el Perú y Australia se brindaron espontáneamente a hacerlos. En Londres, seis bailarinas de la opereta *My Fair Lady* trabajaron afanosamente en su confección en tanto aguardaban en el camarín.

Del extranjero se recibieron va-

nueva camisa
Perfecta Lew
 no se plancha

...y Viste mejor!



PERFECTA LEW le asegura: **cuello Permanente®** que luce siempre como recién puesto. **Cuello sin Pespunte**, orientación de la moda actual. **Comodidad máxima**, diseñada y confeccionada con las más modernas técnicas. **Controles** de todo tipo, aseguran una prenda inmejorable y de mayor duración. **Telas** de gran calidad, **Viste Mejor!** elegancia y distinción aseguradas. **Ambipuchos** para usar con gemelos o con botones. **Garantía Total**, numerada con 8 controles, adjunta en cada camisa, válida en toda la Argentina. **Provista de Percha**, presentada en una hermosa caja regalo, se vende en todas las mejores camiserías y tiendas del país. **Fabricadas** en la Argentina por el establecimiento especializado de mayor experiencia en camisas que no se planchan. Distinta y Maravillosa es **PERFECTA LEW**, exijala!, no admita sustitutos.

EN LA MESA
soy de ARIZU...!



VINOS FINOS
CUESTA DEL PARRAL
Blanco y Tinto
CRUZ DEL SUR
Blanco y Tinto



S. A. VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU - WARNES 2280 - BUENOS AIRES - MENDOZA

rios donativos cuantiosos. El piso de mosaico de mármol de la Capilla de la Unidad lo regaló el pueblo de Suecia; el monumental órgano, el Colegio Canadiense de Organistas. El regalo más notable de todos fue el del gobierno de Alemania Occidental, que remitió cinco mil libras. También de Alemania vinieron 16 jóvenes artesanos de un "cuerpo de penitentes", patrocinado por la Iglesia y consagrado a expiar los crímenes nazis. Estos artesanos pidieron permiso para coadyuvar a la reconstrucción de la catedral.*

El resto del dinero se obtuvo mediante suscripciones en toda Inglaterra. Típico fue el caso de una empleada de una tienda de Coventry, que se presentó en la catedral con una cajita atada con una cinta y dijo "Aquí tienen ustedes 51 libras. He estado ahorrándolas desde que empezó la obra de la catedral".

De Stratford-on-Avon escribió una anciana: "Ahí les mando 49 soberanos: todo lo que me queda. Ya no he de vivir mucho tiempo, y quiero pensar que esas monedas han de contribuir a que la nueva catedral libre al mundo del horrible azote que destruyó la otra".

Los regentes de la catedral de Coventry, animados por tan alentadora acogida, dicen que no han

hecho todavía más que empezar. Según el reverendo Harold Williams, enérgico prepósito de Coventry, "los más de los guías del mundo cristiano no parecen darse cuenta de que la revolución industrial ha producido, al par que bienes, un gran mal: la *fragmentación* del hombre y su sociedad. El hombre moderno halla el sentido de comunidad, de hallarse donde le es propio, no en su Iglesia, como antaño, sino en su gremio, su sindicato, su partido político, su café o su club. De todos esos campos está ausente la Iglesia. No es el obrero quien ha abandonado a la Iglesia: es la Iglesia la que ha abandonado al trabajador.

"Creo apasionadamente que la fe religiosa es la única fuerza capaz de remediar esa fragmentación, de dar a la vida un sentido y una finalidad, de aportar el factor unificador y conciliatorio que se necesita. En Coventry, ciudad emplazada en un mundo industrial, estamos en condiciones ideales para poner a prueba esa teoría. Procedemos justamente al revés de la ya clásica norma de la Iglesia, que decía: Henos aquí, venid a nosotros. Nosotros, por el contrario, decimos: Adonde estéis, *allá iremos nosotros*".

A la cabeza de esta vigorosa salida al encuentro de la sociedad marcha un grupo de diez clérigos y seglares. Entre ellos hay dos capellanes que visitan a obreros y empleados de tiendas, se enteran de sus cuitas y coadyuvan a la solu-

*Hacia mediados de abril del año pasado el coro de 36 voces de San Miguel (24 acólitos y 12 cantores adultos), en su primer gira por el extranjero, dio en Berlín una serie de conciertos durante cuatro días, "en justa correspondencia a los muchos jóvenes de Alemania que contribuyeron a la reedificación de la catedral de Coventry".



La temible cámara de presión variable confirma la precisión e impermeabilidad del Omega Seamaster.

Severas pruebas, hechas con un aparato que es una exclusiva de Omega, certifican su precisión y seguridad.

Coja un reloj, métalo bajo el agua y sin transición catapúltelo hasta la altitud del Monte Everest sin que por ello deje de funcionar.

Este brusco cambio de una presión de agua a una atmósfera enrarecida, se impone a cada Seamaster. Para ello, Omega ha creado un aparato único de presión variable.

Cada Seamaster experimenta varios «buceos», a diferentes presiones. Estas pruebas dan la seguridad de que la robusta caja resistirá a todas las variaciones de presión.

¿Por qué esta delicada y costosa operación? Porque por sí sola garantiza el mantenimiento – en cualquier circunstancia – de la precisión inicial de su Seamaster. Este examen severo testimonia su aptitud para

soportar la vida ruda y movida para la cual ha sido creado.

Es por ello que la precisión y robustez del Seamaster hacen que sea el reloj deportivo más solicitado en el mundo.

También Vd., llevará algún día un Omega.

Todos los Omega Seamaster son impermeables, a prueba de golpes y antimagnéticos.. La cuerda automática y el calendario son facultativos. De oro 18 quilates, goldcap (oro y acero) o de acero.

Aparato de presión variable para pruebas de impermeabilidad. A la derecha, el barógrafo, registra segundo tras segundo el comportamiento del Seamaster.

Ω
OMEGA

Omega Seamaster: El reloj deportivo por excelencia. Automático, impermeable y con calendario. Indices horarios de oro incrustados de ónice.

ción de sus problemas. Entre los demás figuran un funcionario de Educación que se ocupa ahincadamente en hacer más intensa la enseñanza de los principios morales en las escuelas; un músico que trae a Coventry orquestas sinfónicas y solistas; un director de escena que no sólo escribe y monta representaciones religiosas en la catedral, sino que trabaja para mejorar el arte escénico en toda Coventry.

Williams, que habla con juvenil exaltación de esta empresa de integrar la religión y la vida, añade: "Nos servimos de las más altas dotes artísticas, lo mismo que se hacía en las iglesias del Renacimiento". En los oficios vespertinos, actores de impecable dicción leen el texto del día; de vez en cuando algún famoso guitarrista rasguea el himno ritual. El obispo de Coventry aplaude estas innovaciones: "Si no somos capaces", afirma, "de dar expresión a nuestra fe por medios contemporáneos, más nos valiera repetir con el cura del cuento español: *¡Apaga y vámonos!*"

Williams está convencido de que en su sazón y oportunidad "esta nuestra obra, orientada hacia el exterior, dará copiosos frutos". Ya los ha producido en forma impresionante. A los seis meses de consagrada la catedral, habían asistido ya a los oficios divinos más de medio millón de personas. Más de dos mil concurren todos los martes a los oficios del mediodía, a la hora del almuerzo. En los oficios vespertinos dedicados a los fieles de diversas

confesiones, que se celebran los sábados en la Capilla de la Unidad, la concurrencia llena el templo hasta las mismas puertas, no obstante que se había creído imposible atraer a nadie en tales noches.

Obreros y patrones reciben juntos la comunión antes del trabajo en la Capilla de la Industria y vuelven por la noche a estudiar y debatir sus problemas "en pie de igualdad". Más de 10.000 escolares de Coventry asisten todas las semanas a clases en que se les enseña la estrecha relación que hay entre la religión y la vida, y la importancia de la moral en la conducta.

Habiendo observado el resuelto propósito de la catedral de incorporarse a la vida entera de la ciudad, un visitante escribió: "Hasta donde mi memoria alcanza he visto siempre la religión como cosa muy comedida y decorosa que existía apartada del tumulto y el fragor mundanales. Pero este estilo de Coventry dista mucho de ser el de la gris y untuosa cristiandad que yo conocía. Proyecta en torno suyo una fe de encendido vigor y emoción. Al marcharme de Coventry pensaba que si tal era la fe cristiana, quisiera verme penetrado por ella en mucho mayor grado".

Talladas en piedra en las ruinas de la catedral antigua están las palabras bíblicas: "La gloria de este último templo será grande, será mayor que la del primero, dice el Señor de los ejércitos".

Palabras que resuenan con el acento de certera profecía. ✕

Gran novedad en calzado

Parece cuero, y es tan resistente y tan permeable como el cuero; pero es otra cosa: es un material sintético que está causando verdadera sensación en la industria del calzado.

POR DON WHARTON

CIERTO POLICÍA que investigaba un robo tuvo que recorrer por la noche una húmeda y fangosa excavación, con el barro hasta los tobillos. "A la mañana siguiente", dice, "mis zapatos eran una lástima. Pensé que tendría que tirarlos a la basura; pero me aconsejaron que los lavara. Así lo hice, y quedaron como nuevos. Ni siquiera hubo necesidad de darles betún".

Este policía estaba probando unos zapatos hechos de un material artificial parecido al cuero. Se llama Corfam y está causando mayor sensación que cuanto ha salido de los laboratorios Du Pont desde que

el nilón apareció en escena hace 25 años. Siendo muy resistente a la humedad y un 33 por ciento menos pesado que el cuero de calidad comparable, el Corfam está casi seguramente destinado a ejercer enorme influencia en la industria del ramo y entre los consumidores.

Desde hace muchos años los hombres de ciencia habían venido trabajando para producir un material que reuniera las dos cualidades claves del cuero: la permeabilidad y la durabilidad. Sus esfuerzos habían llegado siempre a un callejón sin salida: los materiales permeables (es decir, los que absorben interiormente la humedad y la per-

miten salir para evaporarse al exterior) no resistían un uso riguroso ni la flexión a que se les sometía; y en cambio, los que tenían la resistencia del hierro no eran suficientemente permeables. Ahora, sin embargo, la búsqueda parece haber llegado a su fin.

Los químicos, físicos e ingenieros de Du Pont venían trabajando en este problema desde 1938. Ensayaron primero métodos mecánicos para obtener la permeabilidad deseada y llegaron hasta perforar el material con 465 poros por centímetro cuadrado, pero al fin se convencieron de que no era ese el camino y apelaron a métodos químicos para obtener los resultados que buscaban. En 1955, en los laboratorios que tiene la empresa en Newburgh, en el Estado de Nueva York, seis jóvenes científicos lograron, mediante una serie de complicadas operaciones, fabricar un material que contenía 155.000 poros por centímetro cuadrado. Los ensayos demostraron que era permeable a la vez que durable. ¿Podría producirse comercialmente?

Los primeros esfuerzos fueron poco alentadores. En 1956 el laboratorio Du Pont tardó varias semanas en producir una sola tablilla del material, de 45 por 45 centímetros, hecha a mano. En 1958 ya se estaba usando maquinaria, aunque todavía se empleaba una semana para producir un rollo de 15 metros. Por fin la compañía construyó una pequeña fábrica piloto que llegó a producir rollos de 150

metros de longitud por un metro de ancho. Esta fábrica produjo de este material el Corfam para el calzado que salió a la venta a principios de este año.

Actualmente se está terminando en Old Hickory, en el Estado de Tenesí, una gran fábrica que trabajará 24 horas diarias para producir el Corfam. Al mismo tiempo en Malines, en Bélgica, se construye otra destinada a teñir y terminar el Corfam para algunos fabricantes europeos de calzado.

Para los consumidores, el Corfam se encuentra en su primera etapa. Se está empleando únicamente para hacer la pala de los zapatos (de hombre y de mujer) de calidad superior y más costosos, pues Du Pont quiere dar prestigio a este material y hacer que el público vea en él un producto de calidad.

A la segunda etapa se llegará a fines del año, en que se ofrecerán en Europa y el Canadá zapatos con pala de Corfam. Ya nueve fabricantes europeos han resuelto usar este material. Luego, cuando se produzca en gran volumen, vendrá la tercera etapa, o sea la fabricación de calzado de precio medio, en 1965. Hasta ahora Du Pont no ha autorizado el uso de este material sintético en la fabricación de zapatos para niños. Está preparando para tal uso una variedad especial de Corfam particularmente resistente al desgaste, aunque el actual es ya superior al cuero en este aspecto.

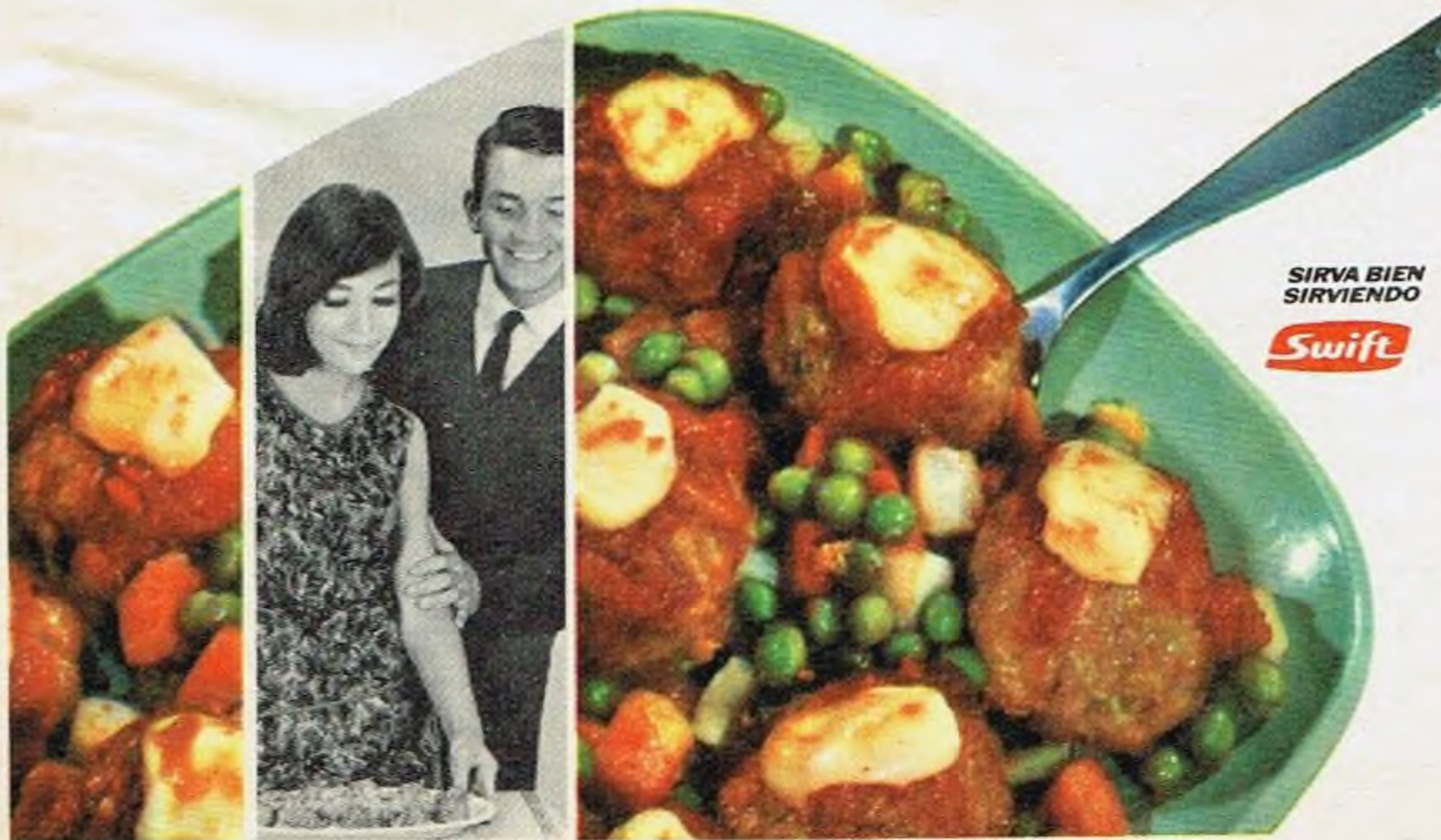


CARNE

en sus Albóndigas con Muzzarella a la **Swift**

RECETA: todo lo que usted necesita es un poco de verduras, una lata de Albóndigas **Swift** y 100 grs. de muzzarella. Mientras prepara una rica jardinera, caliente a baño María la lata de Albóndigas. Cuando esté bien caliente vuélvela en una linda fuente para horno y, para darle su toque personal, corte en rebanadas finitas la muzzarella y cubra con ellas las albóndigas. Luego déles un golpe de horno y después adorne la fuente con la jardinera. Además de rico y novedoso, Ud. habrá creado un plato bien sustancioso, con todo el poder de nutrición de la buena carne que integra las Albóndigas **Swift**. Y todo eso por sólo \$ 98 para 4 personas, a los precios de mayo 1964. ¡Realmente vale la pena que lo pruebe hoy mismo!

ALBONDIGAS EN SALSA



¿Traerá el Corfam un abaratamiento del calzado? Es posible. Ello dependerá en parte de la acogida que el nuevo material tenga entre el público, y de cuánto puedan disminuirse los costos de producirlo cuando se fabrique en grandes cantidades. Por ahora resulta más caro que el cuero.

Nathan Stix, presidente de la U. S. Shoe Corporation, que ha fabricado casi 1500 pares de zapatos de Corfam para las pruebas llevadas a cabo por Du Pont, me dijo: "Si el Corfam resulta del agrado del consumidor y puede trabajarse satisfactoriamente en la fábrica, redundará en economías en la fabricación de zapatos, en etapas tales como la selección, el corte, la horma y el secado. El corte se simplificaría porque el Corfam viene en rollos de ancho, espesor y apariencia uniformes, mientras que el cuero, por el contrario, tiene unas partes buenas y otras malas, porciones arrugadas, rayadas o echadas a perder por picaduras de garrapata. En fin, tendríamos menos desperdicio y se necesitaría menos mano de obra".

No significa esto que los precios del calzado vayan a bajar rápida o notablemente; pero sin duda las economías que obtengan los fabricantes se reflejarán en una disminución de un diez por ciento, o algo más, en el precio al por menor. Además, es muy posible que los materiales sintéticos rivales que aparezcan en el mercado influyan en los precios. Ya unos 30 competidores de Du Pont en diversos

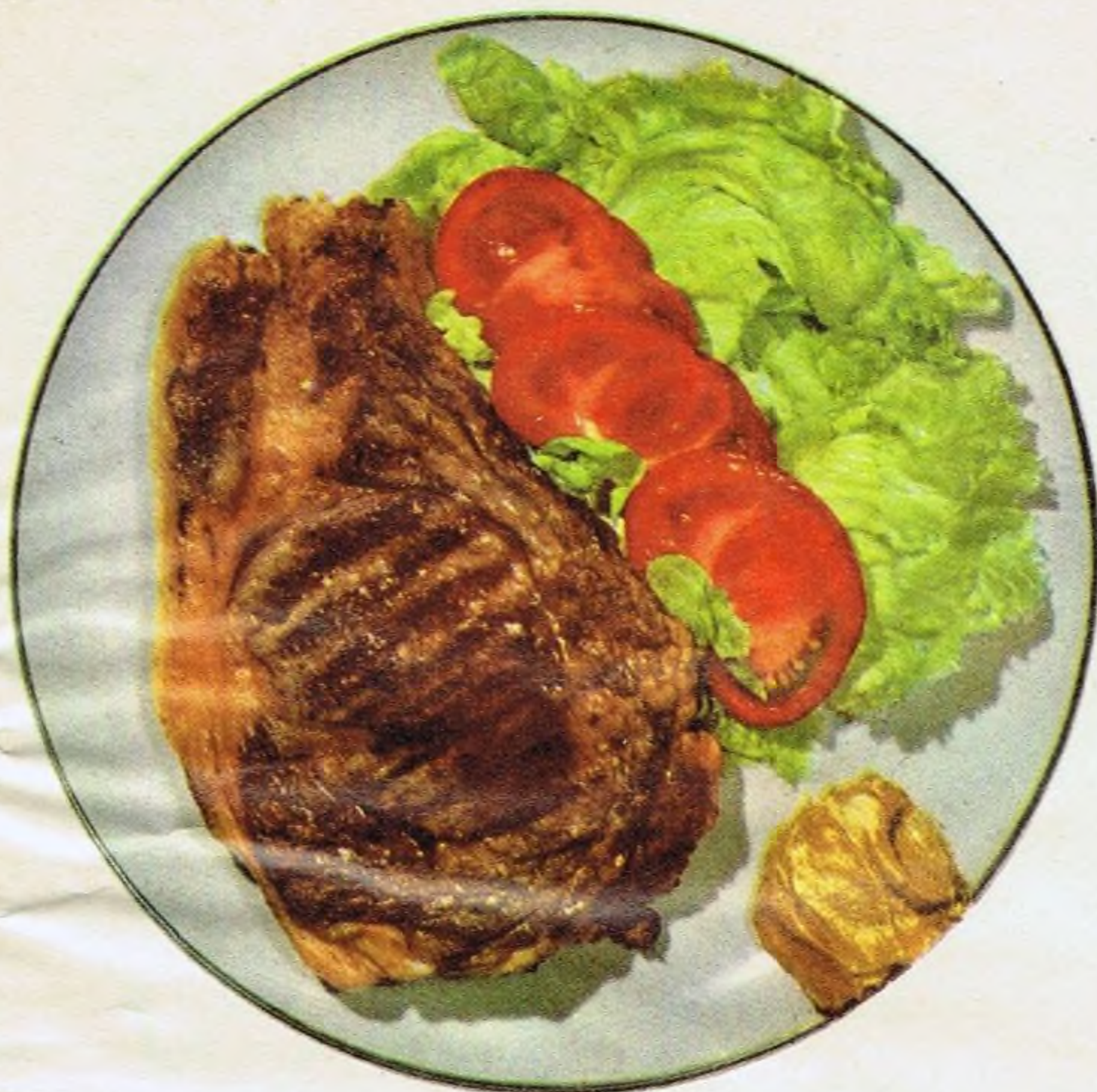
países están trabajando para producir cueros artificiales. Entre ellos figuran varias empresas gigantescas.

La ventaja de que más hablan los que han usado los zapatos con pala de Corfam es que "ésta conserva su buena apariencia por más tiempo". Ello se debe en parte a su extraordinaria resistencia al rozamiento, y en parte a propiedades que le permiten mantener la forma: apenas se estira y parece que vuelve a encogerse de la noche a la mañana. Otra ventaja es que requiere muy poco cuidado. No hay necesidad de embetunarlo. Para mantenerlo limpio basta pasarle un paño húmedo, como si fuera el piso de la cocina. Presencí una demostración en que se untó de barro un zapato de señora hecho de un Corfam vellosos parecido al ante. Luego lavaron el zapato con agua y jabón y quedó como nuevo.

La fabricación del Corfam es un secreto muy bien guardado. Yo soy el único periodista que ha entrado en la fábrica piloto, y no se me permitió ver ciertas operaciones. El complicado proceso de fabricación, según un químico autorizado, "es tan delicado como la extracción del material fisionable".

El primer paso consiste en hacer del fibroso material básico una tira parecida a una manta muy gruesa y muy felpuda. Ésta se hace pasar por una maquinaria que la comprime y por otros mecanismos y tratamientos en que se le agregan sustancias químicas secretas. A medida que la tira va pasando, se va

El próximo bife...



**...pruébelo
con**

SUPRA

porque un
poquito de Supra
le da mucho más sa-
bor! Es que Supra se prepara
con legítima semilla de mostaza, homo-
geneizada en frío, según el clásico proce-
dimiento francés. Milanesas, salchichas,
bifes, fiambres, peceto... la próxima vez,
pruébelos con Supra y verá qué sabor!



Enriquezca su menú con esta deliciosa sopa



Un chef suizo la creó para usted...

Un chef suizo "creó" esta deliciosa sopa, combinando con arte todos sus ingredientes. Tan sólo falta su "toque" personal para lucirse con esta sopa de Crema de Arvejas con jamón, "creada" para el deleite de la buena mesa.

Knorr-Suiza

la óptima calidad que todos prefieren

"Hecha" bajo licencia y control de la S. A. de Productos Alimenticios KNORR Thayngen/ Suiza).



haciendo más pesada y al mismo tiempo más delgada: algo así como si se tomara una masa de papel de China arrugado, se le agregaran espesos líquidos y se planchara hasta convertirla en cartón.

Hoy el Corfam se hace de tres espesores distintos: de 1,58 milímetros para zapatos de hombre, y de 0,79 y 1,19 milímetros para zapatos de mujer. Si se la examina de canto con ayuda de un microscopio de gran aumento, se observará que la sección se hace más densa hacia el lado exterior, como si estuviera hecha de ladrillitos cada vez más pequeños. Básicamente, esta es la estructura del cuero, y por eso ninguna persona entendida en la materia clasifica al Corfam como material plástico.

Según la autorizada revista de la industria zapateril, *Boot and Shoe Recorder*, "ningún producto se ha sometido a tantas pruebas antes de ser lanzado al mercado". Du Pont hizo fabricar 15.000 pares de zapatos en 200 fábricas distintas y en toda clase de máquinas, y se inventaron pruebas para determinar la duración y resistencia de los zapatos, lo mismo que la reacción de las personas que los usaron. Millares de hombres y mujeres compraron y usaron los zapatos sin saber que tenían una pala especial. Realmente el Corfam en sus diversos acabados se parece tanto al cuero natural que pocas personas notan la diferencia. Diez pares de zapatos se mostraron a los compradores en 100 zapaterías de Nueva York y Filadelfia. Cinco

de esos pares tenían pala de Corfam, pero ninguno de los interesados supo distinguirlos.

Aunque la compañía insiste en que la marca de fábrica "Corfam" no tiene ningún significado especial, la primera sílaba, *cor*, recuerda el latín *corium*, cuero; y *fam* (siglas de "footwear and accessories material", o "material para calzado y accesorios") era la palabra clave empleada en los laboratorios Du Pont para referirse al aludido material cuando con gran sigilo se trabajaba en él.

Por ahora, es imposible calcular la importancia total del Corfam, de la misma manera que cuando apareció el nilón para medias de señora no era posible prever que con el tiempo habría 1200 clases de nilón, producidas por 112 compañías en 38 países, para muchas e importantes aplicaciones. El hecho más notable es que se ha creado un nuevo material, o una familia de materiales nuevos, logro técnico que los ingenieros químicos saludan como extraordinario y significativo. Para el público tiene importancia por dos razones:

1. Las extraordinarias propiedades de este material y la facilidad de trabajarlo para darle diversas texturas y apariencias, indican que tendrá muchas aplicaciones. El Corfam se puede repujar, o se le puede dar el aspecto de un tejido, o se puede estampar con diseños de colores, o hacerlo jaspeado de manera que no salgan dos piezas iguales. Es posible fabricarlo en frá-

gil forma de red para cortinajes y prendas de vestir, o impregnarlo con materiales polímeros para hacer correas de uso industrial. Los fabricantes de artículos deportivos están estudiando la posibilidad de usarlo para mangos de palos de golf, sillas de montar y otras aplicaciones. Su empleo en la tapicería de automóviles y muebles ofrece buenas perspectivas; y hay además muchos usos industriales, tales como juntas, arandelas y empaquetaduras, diafragmas para trabajos pesados, fuelles y copas de bomba. La compañía informa que "las pruebas realizadas por los fabricantes de copas para bombas indican que este material no se reseca ni se desgasta tan rápidamente como los materiales corrientes".

2. Aunque el cuero es hoy por hoy muy abundante, la población

humana del mundo está aumentando más rápidamente que la población animal que nos da el cuero. Al elevarse el nivel de vida de las populosas regiones subdesarrolladas, también tiende a aumentar la demanda de pieles animales para la confección de zapatos y muchos artículos de uso industrial. Algunos estudios indican que para 1983 la demanda de cuero excederá a la oferta en un 30 por ciento. Así pues, la mayor importancia del Corfam puede estribar en que sirva como defensa contra la escasez del cuero.

Los materiales artificiales nunca eliminan totalmente los naturales, y ni siquiera el nilón y el rayón han logrado acabar con la seda. Sin duda, el cuero se seguirá usando; pero, como material suplementario, el Corfam puede tener una importancia extraordinaria.



Caricaturas

EL MÉDICO, que mira al paciente por rayos X: "Entre la gran familia feliz que tiene usted en la oficina y la otra igualmente numerosa y alegre que tiene en casa, le han producido una úlcera". — B. B.

LETRERO en la ventanilla de un banco: "PIDA SUS PRÉSTAMOS DE NAVIDAD CON TIEMPO". — J. D.

LA ESPOSA, a una amiga que ha venido de visita (mientras el marido se despereza en una poltrona): "Sí, Juan se conforma con ser subalterno de la filial de una dependencia de la sucursal". — D. M.

EL MECÁNICO encargado de reparar las calculadoras, a un alto empleado de la empresa: "Ya he descubierto la causa del atraso: la calculadora grande le estaba pasando todo el trabajo a la pequeña".

— Bernhardt

Un novelista famoso regresa a la ciudad que conociera íntimamente para descubrir que, a la vez que los éxitos de taquilla, han desaparecido las viejas fábricas de sueños.

Esplendor y decadencia de Hollywood

POR BUD SCHULBERG

Autor de "¿Por qué corre Samuelillo?" y otros éxitos de librería

Condensado de "Life"

ALLÁ por 1920, mi viejo, B. P. Schulberg, me llevó consigo a un sitio conocido en ese entonces por sus palmeras de dátiles, sus naranjales y sus vacíos graneros convertidos en "estudios": era Hollywood. Yo tendría a la sazón unos seis años, y allí crecí, en ese Hollywood de leyenda, el de los buscadores de oro; en ese mundo aislado donde reinaban el poderío y el embrujo.

Al volver a visitar la ciudad de mi niñez, esperaba recorrer de nuevo aquellas hermosas calzadas donde se levantaban las fábricas de sueños (llamadas aún, anacrónica-

mente, estudios) y donde pasé mi infancia de pobre niño rico. Esperaba también charlar de nuevo con mis viejos amigos y colegas guionistas que había dejado allí. En vez de ello, pasé toda la primera semana conversando con telefonistas. Nuestras conversaciones iban de esta guisa: "Oficina de Stanley Kramer. ¿El señor Kramer? No, señor. Está en Moscú y no regresará antes de un mes". Y otra secretaria: "¿John Huston, dice usted? No está. Ahora vive en Irlanda". ¿Y qué decir de Darryl Zanuck, ese efusivo fumador de enormes cigarrillos? "Oh, el señor Zanuck ya nun-

ca viene a Hollywood. Es posible que lo localice en el Hotel St. Regis de Nueva York... o la semana entrante en París".

Recorrí las calles vacías y los terrenos, poblados hoy de fantasmas de los grandes estudios, preguntándome, atormentado por una sensación de soledad: *Pero, ¿dónde está todo el mundo?* Pensé en pasar por el restaurante Romanoff, que solían frecuentar Humphrey Bogart, John O'Hara, el humorista Robert Benchley y, posteriormente, la pandilla de Frank Sinatra y Peter Lawford, y cuantos figuraban en la nómina social privada del propietario del lugar, el pintoresco "príncipe" Mike Romanoff. Escogí un mal día para asomarme por allí. ¿Es que no me había enterado? El Romanoff estaba clausurado. *Finis. Kaput.*

¿Dónde estaba la gente de Hollywood? A un famoso director con quien me topé por casualidad en el aeropuerto ("Estoy aquí de paso, para cambiar de un avión a otro", me explicó precipitadamente) le pregunté: ¿Quién es ahora jefe de la Metro? El director me miró fijamente con ojos tan pensativos como vacíos: "Es curioso; no lo sé". Luego tomó un *jet* rumbo a Madrid, donde iba a filmar su próxima epopeya, y yo quedé solo mientras a mi alrededor se derrumbaba el viejo mundo del poderío hollywoodense (el poderío fue siempre lo principal; el embrujo era algo secundario).

¡Mira que no saber el nombre del

jefe de la Metro! En mis mocedades, el mozo de cualquier cafetín ambulante de Hollywood sabía perfectamente quién era el amo de la Metro: Louis B. Mayer, ¡bendito sea Dios!... y al pronunciar su nombre, señor mío, había que quitarse el sombrero. Bajo su reinado el rugido del león de la Metro se escuchó en todos los rincones de la Tierra. L. B. dominaba aquel imperio de Greta Garbo y John Gilbert, de Norma Shearer y Clark Gable, de Myrna Loy y Wallace Beery, de Joan Crawford y Spencer Tracy, más de un reparto de miles de personas. En la Metro los productores se contaban por centenares, ayudados por ejércitos de sub-productores. Y allí también estaban los mejores directores de la época; allí, los escritores, cientos de escritores, esperaban... No, rogaban que se les encomendara algún guión mientras cobraban puntualmente sueldos semanales de quinientos, mil, dos mil dólares, y aun más.

El estudio más importante del Hollywood de mis recuerdos constituía en sí un poderoso reino. Lo llegué a conocer íntimamente a través de mi padre, quien dirigió los destinos de la Paramount durante un esplendoroso decenio. Años atrás mi viejo y L. B. habían compartido un pequeño y destaralado taller, el Estudio Mayer-Schulberg, situado en Mission Road, junto al parque zoológico de Selig. Poseo una fotografía amarillenta en que mi padre tiene la mano tímidamente apoyada sobre la cabeza

del senil y condescendiente león de aquel parque zoológico, león que habría de convertirse en el regio símbolo de la Metro. Al cabo de cinco años el guión que unía los apellidos Mayer y Schulberg se había convertido en un "vs." porque aquellos dos precursores del cine se trasformaron en dos magnos zares que rivalizaban no sólo en poderío sino en odio.

La varita mágica. El viejo Hollywood estaba dominado por los grandes estudios, dirigidos por hombres de personalidad recia y apasionada, quienes trazaban el programa de 50 a 60 películas que cada estudio producía anualmente. En manos de media docena de individuos, verdaderos zares, rajás, magnates, titanes, genios, se concentraba una formidable industria que, incidentalmente, constituía la más importante manifestación de arte popular de los Estados Unidos.

Cada uno de estos personajes ejercía un poder inaudito sobre el destino de miles de seres humanos. Cualquier humilde ayudante de fotógrafo podía convertirse en el cinefotógrafo de una película de primera; cualquier comparsa podía trocarse en estrella; cualquier mensajero podía resultar guionista e incluso ascender a productor. Todo lo que se necesitaba para conquistar el éxito era el toque de la varita mágica de un Mayer, Warner, Cohn, Schulberg, Zanuck o David O. Selznick. Recuerdo que aun antes de ingresar en la escuela secundaria, ya una multitud de personas solían ro-

garne que mostrara a mi padre el guión de que eran autoras o que le ponderase el talento de la hijita del solicitante.

La batalla por la supremacía entre Mayer y Schulberg se tornó tan acerba que años después, cuando mi padre, hacía tiempo caído del pínaculo, sufrió un derrame cerebral, me mandó llamar y me dijo que reservara diez dólares para después de su muerte. "Coloca mis cenizas en una caja", agregó, "y contrata un mensajero para que las lleve a la oficina de Louis con mi mensaje de despedida. Y cuando el mensajero esté frente al escritorio de Louis, quiero que abra la caja y le sople las cenizas en la cara a ese..."

Tal era el bíblico ambiente que se respiraba en el Hollywood de antaño, un Hollywood que ha desaparecido tan súbitamente como surgió. El Hollywood de los grandes estudios, el de los Mayer, los Schulberg, los Zanuck, los de Mille, está más muerto que la película que acaba de fracasar ayer, más muerto que una opción cancelada, más muerto que la expresión que nublaban los ojos de Humphrey Bogart cuando algo le disgustaba.

Risa o llanto. Quisiera decir unas cuantas palabras, inesperadamente bondadosas, para honrar la memoria de aquel mundo desaparecido. Aquél era un mundo dominado por la pasión de hacer películas. Un mundo que sabía perfectamente bien que había descubierto una clave mágica para hacer reír al público (Sennett, Chaplin,

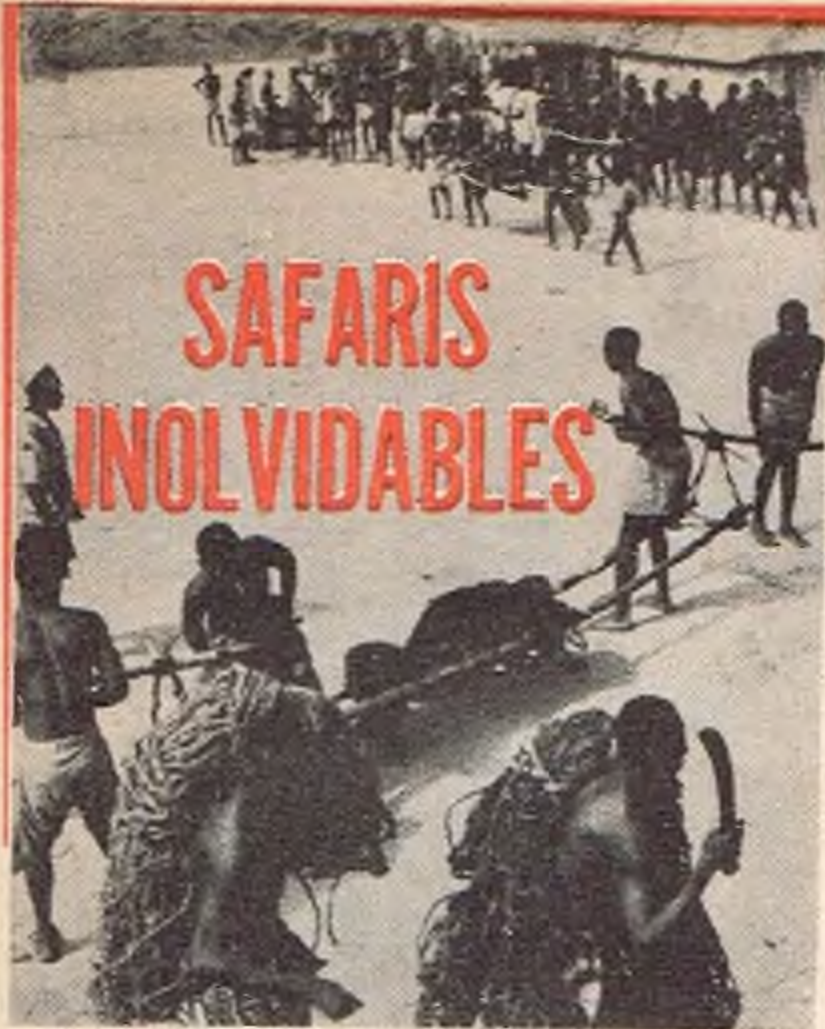
los hermanos Marx, W. C. Fields, *Sucedió una noche*) o hacerlo llorar (Chaplin, la Garbo, Emil Jannings, Wallace Beery, *Stella Dallas*, *El Campeón*). Aquel era un universo que inspiraba en nosotros una ira santa contra las injusticias sociales (Paul Muni, John Garfield, King Vidor, *Furia*, *Viñas de ira*); un mundo que nos conmovía con la fuerza de su energía vital (James Cagney, Humphrey Bogart, Carole Lombard, Bette Davis, *El enemigo público*, *Cara cortada*, *Nada hay sagrado*, *La primera plana*); un mundo de obras clásicas (*David Copperfield*, *Crimen y castigo*, *Moby Dick*, *Cumbres borrascosas*, Leslie Howard y los Barrymore). Era también un reino de mujeres hermosas (Billie Dove, Dolores del Río, Gloria Swanson, Greta Garbo, Loretta Young, Norma Shearer, Marlene Dietrich) que no tenían necesidad de despojarse de la ropa para incitar la inquietud sexual de los espectadores porque en sus ojos mismos alentaba el drama del acto amoroso.

Sencillamente colosal. Aquel Hollywood de los años 1912 a 1948 fue fecundo, ruidoso, vulgar, estrafalario, depravado, derrochador, brillante, inspirado, vociferante, divertido, conmovedor... pero sencillamente colosal. Quizá los grandes magnates producían películas como si fueran chorizos y las enlataban como si fueran guisantes, pero con toda la valentía de su ignorancia no sólo hicieron películas malas, sino también obras magníficas que

llegaron a marcar nuevos rumbos.

Crecí haciendo objeto de mis burlas, cuando no de mi desprecio, a aquellos primeros magnates del cine. Muchos de ellos me parecían idiotas de solemnidad. Si uno les preguntaba su opinión sobre Voltaire, contestaban que no habían visto tal película. Sin embargo, en sólo dos febriles decenios se habían edificado sus propios imperios y engendrado una forma de expresión artística que pronto llegó a dominar al mundo. A fines de la tercera década del siglo, el número de personas que asistían anualmente al cine era dos veces el de la población total del planeta. La gente se sentía obligada a ir al cine; era éste un hábito, como el fumar.

Cunde el pánico. ¿Por qué perdió Hollywood la hegemonía mundial? La gran decadencia data de las postrimerías del decenio de 1940, cuando un lobo feroz llamado televisión apareció a las puertas de la ciudad. En número que aumentaba cada mes los estadounidenses fueron sacudiéndose aquel hábito. Hollywood ha sido siempre susceptible al pánico, y entonces sí que el pánico hizo presa en él. Magnates, zares y rajás se asían unos de otros, como los aterrorizados pasajeros durante el naufragio del *Titanic*, y unos a otros se aseguraban que no habían chocado realmente contra un *iceberg*, sino apenas contra un cubito de hielo que había sobrado de la última francachela. No, la gente jamás dejaría de ir al cine; ¡jamás! Pues bien: para quien, co-



SAFARIS INOLVIDABLES

MEMORIAS DEL HOMBRE QUE EXPLORO LO MAS RECONDITO, PELIGROSO Y DESCONOCIDO DE LAS JUNGLAS ASIATICA Y AFRICANA, Y CONVIVIO CON LAS CIVILIZACIONES MAS SALVAJES Y PRIMITIVAS DE LA TIERRA

por Armand Denis

Denis cuenta cómo convivió con caníbales, cómo se realizan los extraños ritos de la circuncisión de los gigantes watusis, una de las tribus más temidas del continente africano; explica hábitos y tradiciones milenarias de seres humanos extravagantes, el proceso de sangrientas ceremonias de iniciación para vírgenes y adolescentes... y hasta la vida privada en la intimidad de las chozas.

En el Congo Belga fue huésped de los pigmeos, la raza prehistórica más desconcertante del mundo, en Birmania Central presencié la horrorosa ceremonia,

vedada a todo hombre blanco, de una sacerdotisa con una cobra rey de casi cuatro metros y medio; trató a la gente de la edad de piedra de Nueva Guinea y confraternizó con los indómitos aborígenes de Australia del Norte.

Denis enriquece su relato con preciosos datos acerca de ciertos mamíferos y reptiles casi extinguidos, y sobre la caza de gorilas gigantes, el animal más difícil y peligroso de atrapar por su tremenda fuerza y resistencia.

SESENTA Y CINCO FOTOGRAFÍAS ILUSTRAN ESTE DOCUMENTO Y CONSTITUYEN TESTIMONIO DE LA DESTREZA, AUDACIA Y SACRIFICIO DEL AUTOR

LEA este testimonio apasionante de un mundo que desaparece

Suscribiéndose HOY MISMO al

"CIRCULO LITERARIO"

Que le ofrece los siguientes beneficios:

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado, sin ningún recargo y después los abona. El Suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

**ENVIE ESTE CUPON
AHORA MISMO**



CIRCULO LITERARIO - Laval 1454 - T. E. 40-3618

Sirvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "SAFARIS INOLVIDABLES" por Armand Denis por el cual abonaré m\$ n. 258.-

Nombre
Calle y N° T. E.
Localidad F. C.
Provincia
Firma 1
2
3

La noticia "vive" en LA NACION

Los hechos cotidianos tienen en LA NACION su reflejo exacto... como si usted los estuviera viendo pero con la ventaja de percibir, además, todo lo que hay detrás de cada suceso y en su contorno. Por eso la noticia "vive" en LA NACION... con realismo, con la amenidad y con esa hondura y amplitud que pone a la actualidad nacional e internacional en su auténtico escenario. LA NACION... con ritmo siempre nuevo



Ventana a la B
Al margen de la crónica
Frente al tablero
Dichos y hechos
Colaboraciones
Automovilismo al día
Microfútbol
Apuntes
Rincón al Bridge
Mundo del Yachting
Virutas - Pequeñeces
Informaciones del
turf extranjero...
y LA NACION de los lunes

mo yo, detestaba los sistemas de producción en masa de los grandes estudios, para quien hubiese abandonado el barco en uno de los primeros puertos de escala, como lo había hecho yo poco antes de la segunda guerra mundial, resultaba divertido, en cierto modo, el presenciar desde la playa cómo el gran trasatlántico de lujo comenzaba a escorar, pronto a irse a pique.

Por otra parte, después de la segunda guerra mundial, el cine europeo experimentó un resurgimiento que ha llegado a convertirse en verdadera revolución artística. Durante algún tiempo se restó importancia a este movimiento calificándolo de artificioso. Pero de 1953 a 1963 las cintas europeas multiplicaron su ingreso bruto en los Estados Unidos de cinco a 70 millones de dólares, y de repente se vio que lo "artístico", lo "experimental", lo "ajeno a todo lugar común" podía producir dinero en abundancia. Hollywood ha abandonado su facultad de orientación creadora en manos de los nuevos poetas de este medio de expresión, que se han consagrado a su arte con la emoción, el entusiasmo y la imaginación que Hollywood poseyera en otro tiempo.

Los oportunistas. Buscando cómo responder a este desafío, el más grave que se le haya lanzado hasta la fecha, Hollywood está ensayando varias soluciones, incluyendo las producciones independientes (administradas por viejos profesionales o por oportunistas de nuevo

cuño) y vastos proyectos para establecer super-estudios en que se fusionen la televisión y los mercados de películas cinematográficas del mundo entero.

Veamos en primer lugar a los oportunistas, productores ingeniosos y aprovechados, libres de los gastos que originan los grandes estudios. Algunos que comienzan como oportunistas llegan a trocarse en verdaderas instituciones, como Sam Spiegel. En su época de las vacas flacas, Spiegel se aseguraba los derechos para filmar alguna novela (*La reina africana*, por ejemplo), con la promesa de pagarlos "una vez redondeado el proyecto". Luego volaba a Europa en pos del director John Huston. En seguida a Nueva York, para decirle a Katharine Hepburn que le tenía un gran papel bajo la dirección de Huston. A Hollywood después para contratar a Humphrey Bogart quien se interesa por el asunto y la colaboración de Huston y la Hepburn. He ahí, pues, cómo Sam Spiegel redondeó un negocio magnífico, fácilmente financiado... del que, entre paréntesis, resultó una película extraordinaria.

Desde aquella época, entre 1936 y 1940, cuando vivía (a base de crédito) tan espléndida como precariamente, Sam Spiegel ha progresado mucho, hasta la producción de una serie de películas que le han merecido premios de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood (*Nido de ratas*, *El puente sobre el río Kwai*, *Lawrence*

de Arabia), y la posesión de un yate de 50 metros de eslora, anclado en Mónaco, y un suntuoso departamento en Nueva York, repleto de obras de arte. Quizá Sam Spiegel ha demostrado que lo que se necesita para triunfar en la vida es una frescura absoluta, a más de una gran simpatía e ilimitado buen gusto.

Los grandes estudios aún se levantan en Hollywood, pero luchando a brazo partido para subsistir. Los que mejor van son los de Walt Disney, la "confitería" entre aquellas fábricas de sueños; el de Warner, aún solvente y propiedad de la familia de ese nombre; y el de la Universal, el único estudio que, con gran optimismo, viene ampliando sus instalaciones.

En la actualidad también hay allí un fuerte grupito de artistas consagrados a su arte: directores-productores, que tienen fe en Hollywood y en su propia independencia, lo que les permite hacer una sola película cada vez. Descubrí más y más de estos "solistas" decididos, que trabajan con ardor en las cabezas de playa que han conquistado en las ruinas del viejo imperio.

No podía partir de Hollywood sin ir a visitar a mi modelo predilecto del individualista: el productor Sam Goldwyn, quien a los 81

años se conserva ágil y apuesto. Goldwyn, el último de los precursores, que hizo su primera película, *The Squaw Man*, hace 50 años, se indigna con quienes hablan del cine como de un arte internacional, poco menos que sin hacer alusión a Hollywood. "Actualmente, en este país se pueden hacer películas de todos los tipos", me dijo; "desde una de alto costo como *Amor sin barreras* hasta una tan modesta como *David y Lisa*. Hollywood y la industria cinematográfica norteamericana aún poseen una tremenda vitalidad creadora".

Quizá.

Mientras el avión que tomé para huir de allí viraba sobre el aeropuerto, me volví a mirar la vieja ciudad de mi infancia, ciudad que hoy se extiende hacia los cuatro puntos cardinales y donde el rústico Hollywood de antaño se transforma en una ingobernable población con delirio de grandeza. Súbitamente me di cuenta de que el lugar ya no me era odioso. Aún hay en él creadores de películas, y entre ellos, los más idóneos se esfuerzan al menos por romper los viejos moldes, los hábitos perniciosos, por desistir de las relumbrantes imitaciones de la vida real que durante tanto tiempo hicieron de la palabra "Hollywood" un adjetivo de mofa.



SI LEVANTAMOS la vista de la mesa del desayuno y miramos por la ventana, observaremos que a la lombriz la persigue el pájaro, a éste el gato y a este último el perro. Así comprenderemos mejor las noticias del periódico matutino.

— B. V.

Esta cocina
cuesta
\$ 13.000.000,-



Lógicamente no para Ud. Eso es lo que nos costó a nosotros su diseño y preparación. Al contrario, para Ud. el precio es muy conveniente. Justamente por lo mucho que hemos invertido para poder hacer sus 233 piezas, todas a máquina. Así es como salen todas con el mismo grado de precisión y calidad. Así es como logramos fabricar una cocina tan asombrosa a un precio tan reducido. Así es como todas las piezas son intercambiables. Es increíble... es convertible!



ORBIS-CONVERTIBLE

OTARD-DUPUY

UNA MARCA DE CLASE



PIRILLO PUBLICIDAD

**PARA GENTE
DE CLASE**



Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

CUANDO oímos que una persona dice, por distracción o por ignorancia, *euremia*, *de motu propio*, *ópimo*, *el chinche*, o escribe *boycott*, *spleen*, *fakir*, etc., en vez de *uremia*, *motu proprio*, *opimo*, *la chinche*, *boicoteo*, *esplín*, *faquir*, quienes observan su manera de expresarse tienen que hacer la natural deducción. Si el que habla usa la forma correcta, el de menos cultura tendrá ocasión de aprender algo. Cada una de las dicciones explicadas a la vuelta presenta oportunidad para un tropezón. ¿Puede el lector curioso evitarlos todos?



- 1) **abacería** — A: grosería. B: tienda de comestibles. C: granjería. D: abadía.
- 2) **absintio** — A: planta. B: roca. C: ave. D: licor.
- 3) **asechanza** — A: artificio para pasar. B: para dañar. C: espionaje. D: acechadero.
- 4) **desosar** — A: deshacer. B: no osar. C: desollar. D: deshuesar.
- 5) **gerundio** — A: infinitivo adverbial. B: participio activo. C: participio pasivo. D: participio presente.
- 6) **hotentote** — A: de una región asiática. B: australiana. C: americana. D: africana.
- 7) **lejos** — A: largo. B: lejas. C: distante. D: horizonte.
- 8) **mano** — A: hermano. B: pintura en lata. C: pie trasero del caballo. D: extremidad.
- 9) **margen** — A: anchura. B: orilla. C: estrechez. D: marga.
- 10) **olimpiada** — A: un certamen. B: cierto cerro. C: aceite. D: Olimpo.
- 11) **once** — A: cena. B: onzavo. C: refrigerio. D: onza.
- 12) **parálisis** — A: término meteorológico. B: químico. C: físico. D: médico.
- 13) **pértiga** — A: un tul. B: un tejo. C: una vara. D: pérgola.
- 14) **quinzavo** — A: quindécimo. B: quinto. C: quince. D: quincenal.
- 15) **raer** — A: corroer. B: raspar. C: reñir. D: desgastar.
- 16) **rogar (hacerse de)** — A: conceder. B: suplicar. C: obedecer. D: resistirse.
- 17) **sánscrito** — A: gentilicio. B: lengua. C: indio. D: religión.
- 18) **tortícolis** — A: término forense. B: químico. C: culinario. D: médico.
- 19) **utopía** — A: proyecto irrealizable. B: deleznable. C: costoso. D: antiguo.
- 20) **yogui** — A: fanático. B: bebida. C: asceta. D: sable.

RESPUESTAS A "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Vea la página anterior)

- 1) **abacería** — B: tienda de comestibles. Por desconocimiento de esta palabra algunos caen en la grosería de usar el anglicismo *grocería*, que forman del inglés *grocery*.
- 2) **absintio** — A: ajenjo, o sea la planta aromática y amarga de que se hace la bebida llamada *ajenjo*. *Absintio* no es el nombre de la bebida.
- 3) **asechanza** — B: artificio o engaño para dañar. En un tiempo significó lo mismo que *acechanza*; hoy implica propósito maligno, como los de espionaje, persecución cautelosa. La misma diferencia existe entre los verbos *asechar* y *acechar*.
- 4) **desosar** — D: deshuesar. *Osar* es verbo regular, pero *desosar*, no; como hueso, toma una *h* antes del diptongo *ue*: *deshueso*, *deshuesas*, etc.
- 5) **gerundio** — A: forma del modo infinitivo del verbo, que en español termina en *-ando* o *-iendo*. No debe dársele al gerundio carácter de adjetivo. Es incorrecto decir: "Necesítase empleado *sabiendo* inglés" por "*que sepa* inglés". Se ahorra una palabra, pero se dice un disparate.
- 6) **hotentote** — D: individuo de una raza negra de Sudáfrica. De una mujer se dirá *hotentota*.
- 7) **lejos** — C: a gran distancia. El superlativo es *lejísimos* (y no *lejísimo*).
- 8) **mano** — D: extremo del brazo. El diminutivo más frecuente es *manita*. "Dame la *manita*". (Fernán Caballero). "*Manitas* de los niños, / *manitas*

- pedigüeñas*, / de los valles del mundo / sois dueñas". (Gabriela Mistral).
- 9) **margen** — B: orilla, borde. Tiene género ambiguo: *el* o *la* *margen* del río.
 - 10) **olimpiada** — A: certamen deportivo internacional. La forma esdrújula, aunque permitida, es menos frecuente.
 - 11) **once** — C: refrigerio entre comidas. Tomar las *once* (y no las *onces*).
 - 12) **parálisis** — D: privación de la sensibilidad o del movimiento. Género femenino: la *parálisis*.
 - 13) **pértiga** — C: vara larga. "y bajo un dosel o palio / que seis *pértigas* suspenden..." (Duque de Rivas). *Pértigo* es la lanza del carro.
 - 14) **quinzavo** — A: cada una de las 15 partes iguales de un todo. La Academia no acepta la forma *quinzeavo*.
 - 15) **raer** — B: raspar, rasar. Se conjuga como caer: *raigo*, *raes*, *rae*, *raiga*, *raigas*, etc.
 - 16) **rogar (hacerse de)** — D: resistirse. "Te lo vendo caro, *haciéndome de rogar*." (Mateo Alemán). *Hacerse del rogar* es vulgarismo.
 - 17) **sánscrito** — B: antigua lengua de los brahmanes. Preferible es esta forma a la llana *sanscrito*.
 - 18) **tortícolis** — D: dolor del cuello que obliga a tenerlo tieso. La acentuación esdrújula es preferible a la llana.
 - 19) **utopía** — A: proyecto halagüeño pero irrealizable. Los diccionarios registran también la forma *utopia*. La persona dada a *utopías* es un *utopista*.
 - 20) **yogui** — C: asceta de la India. Esta grafía es preferible a *yoghi*.

Calificación

20 respuestas acertadas.....	sobresaliente
15 a 19 acertadas.....	notable
12 a 14 acertadas.....	bueno
9 a 11 acertadas.....	regular



*La verdadera Universidad de hoy
es una colección de libros*
Carlyle

6^a. EDICION

7.338 páginas.
7.819 ilustraciones
en negro y color.

UNIVERSITAS

ENCICLOPEDIA CULTURAL

20 TOMOS
Y UN TOMO INDICE



UNIVERSITAS encierra el verdadero espíritu de la Universidad de hoy.

En sus páginas se hallan reunidos cuantos conocimientos son indispensables a la cultura del hombre y de la mujer en nuestros días.

UNIVERSITAS es un compendio de cuanto de noble, útil y bello se ha realizado o llegado a conocer.

ENVIE ESTE CUPON Y RECIBIRA FOLLETO ILUSTRADO.

En COMODAS MENSUALIDADES usted puede adquirir ésta o cualquier otra obra del sello SALVAT en:

CORRIENTES 2777 • Tel. 89-4762-5812

LAVALLE 371 • Tel. 31-9014

Librería FAUSTO • CORRIENTES 1311

AGENTES EN TODA LA REPUBLICA



ES UNA EDICION **SALVAT**

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S.A. 50
CORRIENTES 2777 • BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme, sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de **UNIVERSITAS**

Nombre

Profesión

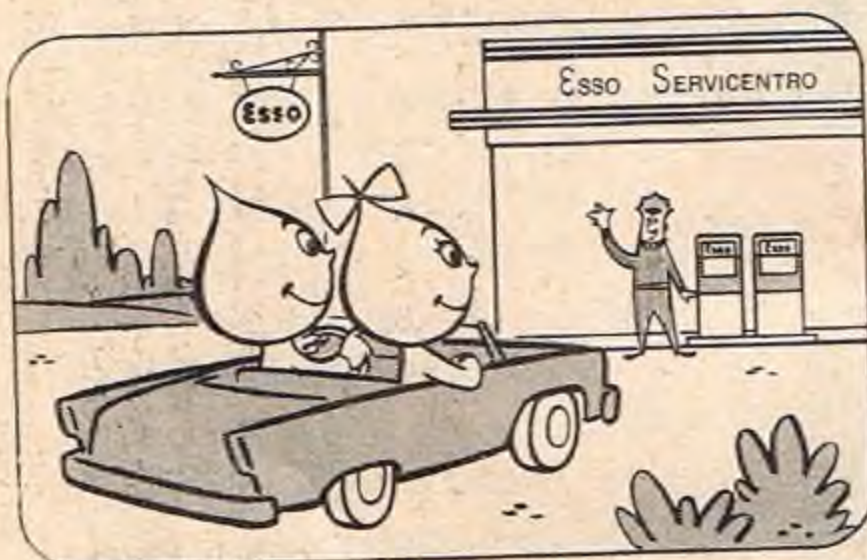
Domicilio

Localidad

Provincia F.C.



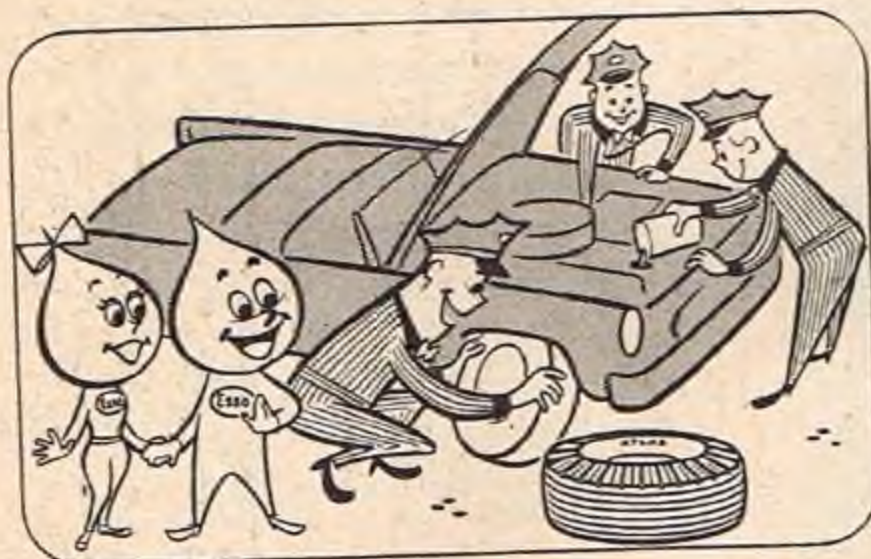
¿Qué tienen de EXTRA los productos **ATLAS?**



Ellos llegan contrariados y con el coche "incompleto". Pero aquí les brindan **todo** bajo un mismo techo.



Para el arranque instantáneo, **ATLAS** es la batería... rendimiento prolongado y "a punto" todo el día.



ATLAS también las cubiertas para un andar bien seguro! tienen para dar más vueltas y aguantar un trato duro.



Esto es **SERVICIO EXTRA**. Ellos se van encantados. Y con los productos **ATLAS**, el coche "marcha"... mejorado.



Esso es **SERVICIO EXTRA!**

Vea "EL REPORTER ESSO" por Canal 11, todos los días, a las 23 hs.



Mi personaje inolvidable: *Eleanor Roosevelt*

POR EMMA BUGBEE

MIENTRAS nuestro avión volaba con monótono zumbido de Nueva York a Washington aquella tarde de diciembre, yo iba ensimismada estudiando con afectuosa admiración a la alta mujer que se sentaba a mi lado. Aunque ya hacía varios años que la conocía, nunca dejaba de asombrarme su gran capacidad de trabajo, que no desperdiciaba ni siquiera en los viajes. Al despegar el avión, ella leía algunos papeles. Después habló animadamente con otros pasajeros que se habían acercado a saludarla. En aquel momento escribía con mucho afán en unas cuartillas que me había pedido. La viajera era la señora Eleanor Roosevelt, la primera dama de los Estados Unidos, y yo una reportera encargada de informar sobre sus actividades.

Cuando aterrizamos en el frío

aeropuerto de Washington me despedí con intención de tomar un taxi que me llevase a un hotel céntrico.

—Querida Emma —me dijo de pronto— me entristece pensar que va a pasar la noche sola en una habitación de hotel. ¿Por qué no viene conmigo?

Así pasé la noche no en la habitación de un hotel, sino en el Apartamento Rosado de la Casa Blanca, después de cenar con el presidente Roosevelt y su esposa una semana antes de Navidad.

La afectuosa espontaneidad de aquella invitación era un rasgo peculiarísimo de Eleanor Roosevelt, la más grande y al mismo tiempo la más humilde mujer que jamás he conocido.

Una amiga en Washington

CUANDO la señora Roosevelt llegó a la Casa Blanca, sentó allí un nue-

vo precedente. Le infundía pavor la rígida rutina social que la Casa Blanca imponía a las esposas de los presidentes, y temía que sus nuevas obligaciones fueran a restringir las actividades benéficas que ella consideraba tan importantes. "No renunciaré a eso", dijo en una declaración que resultó ser un modelo de sobriedad.

Llevó a la Casa Blanca la animación de lo espontáneo y el bullicio de la actividad. En la comida con que se celebró su toma de posesión, el Presidente tuvo que esperar su turno para que le sirvieran, igual que otro comensal cualquiera, y la señora Roosevelt ayudó a servir a los invitados. Horrorizó al jefe de los ujieres, "Ike" Hoover, al insistir inmediatamente en entrar sola en el ascensor y manejarlo ella misma.

—¡Pero eso no se hace aquí, señora Roosevelt! —protestó Hoover.

—Ahora se hace —contestó ella, entrando en el ascensor y cerrando la puerta.

El primer día que pasó en la Casa Blanca, una colega mía telefoneó preguntando por Malvina Thompson, que era su secretaria.

EMMA BUGBEE, redactora del *Herald Tribune* de Nueva York durante más de medio siglo, informó sobre las actividades de la señora Roosevelt a lo largo de cerca de 40 años. La señorita Bugbee, ganadora en 1963 de un premio de la Asociación de Reporteros de Periódicos de Nueva York por el conmovedor retrato de la señora Roosevelt que escribió al día siguiente de la muerte de ésta, forma también parte de la Eleanor Roosevelt Memorial Foundation, que aspira a recaudar 25 millones de dólares para llevar adelante las obras de beneficencia de la antigua primera dama.

—La señorita Thompson no está —le contestaron—. ¿Puedo yo servirle en algo?

—¿Con quién hablo? —preguntó la reportera.

—Con la señora Roosevelt.

La asombrada periodista hizo protestas de que no quería molestar a la primera dama de la nación, pero ésta insistió en darle personalmente la información que deseaba, y terminó diciendo:

—Puede usted llamarme en cualquier momento que lo desee.

Una de sus primeras innovaciones al entrar en la Casa Blanca fue organizar conferencias de prensa, medida que, según calculó acertadamente, serviría para que encontraran empleo más mujeres periodistas. Después de la primera audiencia de prensa mencioné a la señora Roosevelt el hecho de que me trasladaban otra vez a mi oficina de Nueva York y lamenté tener que privarme, por tanto, de la oportunidad de ver los salones del piso alto de la Casa Blanca (nunca vistos por el público), donde se efectuarían sus futuras entrevistas con las periodistas.

—Entonces venga mañana a almorzar y traiga consigo a las otras reporteras de Nueva York —me dijo—. Esa será mi despedida de mi primer grupo periodístico.

Al día siguiente nos acompañó a cinco de nosotras en un recorrido por las habitaciones del piso alto, diciendo: "Esta no es mi casa. Pertenece al pueblo, que tiene derecho a que se le informe sobre ella". Co-



Retrato por Douglas Chandor, único cuadro para el que la señora Roosevelt accedió a posar. Propiedad de la señora Chandor.

mo resultado, describimos ampliamente la gran mansión en nuestras crónicas del día siguiente. Aquel almuerzo fue decisivo en mi carrera; desde entonces me dediqué especialmente a reseñar las actividades de aquella admirable dama.

Cuando viajaba, la señora Roosevelt lo hacía frecuentemente en vagones de ferrocarril de clase ordi-

naria, y en Nueva York tomaba a menudo taxis y el ferrocarril subterráneo, o simplemente andaba a pie con sus características zancadas. De vez en cuando, hasta aceptaba ir en el coche de alguna persona que la reconocía al pasar. Sólo en los últimos años de su vida quiso tener su propio automóvil con chofer.

resfríos
fiebre!....

Mejor
Mejora
Mejoral

**Mejoral es el calmante de rápida
disolución y acción inmediata**

La rápida disolución de MEJORAL permite al poderoso calmante de su fórmula - el elemento acetilsalicílico - incorporarse con más facilidad a la corriente sanguínea.

Por eso MEJORAL corta tan rápido el dolor de cabeza, baja la fiebre, alivia resfríos y calma los dolores de muelas y musculares.

47 pruebas y controles de Laboratorio
aseguran la pureza, efectividad y rapidez
de acción de Mejoral

MEJOR MEJORA
Mejoral

Aunque con ello causaba desesperación al Servicio Secreto, no aceptaba escolta personal. Después que el presidente Roosevelt se salvó por muy poco de la muerte a manos de un asesino que mató a Cermak, alcalde de Chicago, su esposo insistió en que aceptase esa protección, pero ella respondió: "Nadie va a atentar contra mí. Yo no soy tan importante". Entonces el contrariado Servicio Secreto insistió en que llevase un revólver, y ella, a regañadientes, aprendió a dispararlo, aunque casi siempre se olvidaba de llevarlo consigo.

Washington no había visto nunca nada parecido a su energía. Se levantaba al amanecer, paseaba a caballo a las seis de la madrugada y desayunaba a las siete. A las siete y media ya estaba trabajando en su despacho. Escribía una crónica para una agencia distribuidora de artículos periodísticos y colaboraba también en revistas. Ingresó en el Sindicato de Periodistas. Tomaba lecciones de elocución, hablaba por radio, daba conferencias (cuyo producto destinaba a obras benéficas) ... todo eso además de cumplir sus deberes oficiales de primera dama. Se movía con tanta rapidez que a veces la servidumbre de la Casa Blanca tenía que correr a su lado para poder hablarle de cosas del servicio doméstico.

Pero, a pesar de su agitada vida, siempre tenía tiempo para dar pequeñas muestras de consideración. Se preocupaba, por ejemplo, de nosotras, el grupo de reporteras en-

cargadas de informar sobre sus actividades. En una ocasión en que se enfermó Ruby Black, corresponsal de la United Press, la señora Roosevelt notó inmediatamente su ausencia y me preguntó dónde estaba. Yo le expliqué lo que ocurría, y ella dijo: "¿No le gustaría a Ruby ir a nuestra casa de Campobello a pasar unas vacaciones con su familia?"

Así lo hizo, y Ruby volvió al trabajo con nuevas energías.

Otra vez, una maestra de pueblo que iba a llevar a Washington un niño víctima de poliomielitis, escribió a la señora Roosevelt pidiéndole consejo sobre lo que debía ver en la capital. La señora Roosevelt no sólo le organizó un recorrido especial por la ciudad, sino que alojó al niño en la Casa Blanca. Los episodios de esta clase se multiplicaban a medida que trascurrían los años. "Jamás he conocido una mujer como la señora Roosevelt, cuyas acciones están siempre inspiradas por la bondad más pura", comentaba el ama de llaves de la Casa Blanca, señora Henrietta Nesbitt.

Su día nunca terminaba a la puesta del Sol. Entrada la noche, después de haberse retirado todo el mundo en la Casa Blanca, ella repasaba su correspondencia, que recibía a montones (en el primer año le llegaron más de 300.000 cartas). El correo fue en aumento a medida que se extendían sus actividades y se multiplicaban sus visitas a hospitales, escuelas, campamentos de tra-

POR SOLO

\$ 490.- *



PARA CONOCERNOS MEJOR Y VIVIR MAS SALUDABLEMENTE

EL CUERPO HUMANO MARAVILLAS Y CUIDADO DE NUESTRO ORGANISMO

Consulte esta nueva y notable guía. ¡Más de 500 páginas!... más de 100 artículos escritos por eminentes médicos, científicos y autores de nuestra época, sobre la salud e higiene diaria de la familia!

* Oferta exclusiva de la Biblioteca de

Selecciones

del Reader's Digest

Solicítelo en Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires, o en Galería Florida, San Martín 2335, Local 25, Mar del Plata, (entregas en domicilio con un pequeño cargo por franqueo).

bajadores emigrantes o fábricas. "Quiero que la gente me escriba", decía. "Creo que es importante que todos se den cuenta de que tienen una persona amiga en la casa donde se centra la gobernación del país".

Un equipo de secretarias la ayudaba a despachar la correspondencia oficial, pero las cartas particulares las contestaba ella misma de su puño y letra. A las que contenían críticas respondía con tan buen humor y tan sinceramente como a las que expresaban admiración. Una vez la encontré de regreso de un viaje en tren a San Luis. "He pasado dos días maravillosos", me aseguró. "He tenido tiempo para despachar toda mi correspondencia personal".

Toda su vida fue así de cortés. Cuando pasé unas vacaciones en Europa envié más de un centenar de tarjetas a mis amistades. Sólo una persona me contestó por correo: la señora Roosevelt.

¿No está cansada?

QUIZÁ la más increíble muestra de resistencia física que jamás haya presenciado yo fue la que dio una vez la señora Roosevelt cuando visitó Arthurdale, colonia agrícola experimental de Virginia Occidental dedicada a ayudar a los mineros de la empobrecida industria del carbón.

Eran las seis y media de la mañana cuando descendimos del tren y nos encontramos con que toda la población, encabezada por el alcal-

de, nos recibía con banda de música, niños exploradores, niñas con ramos de flores y personalidades del lugar. La señora Roosevelt pronunció un afable discurso. Antes de desayunar en la residencia del gobernador, habló otras dos veces. Después pronunció otro discurso de fin de curso en la universidad del Estado bajo un ardiente sol de mediodía. Luego vino la visita a Arthurdale.

A las seis y media de la tarde las reporteras nos desplomamos en los asientos del tren de regreso. Pero para la señora Roosevelt había, hasta en el más minúsculo apeadero, más lugareños que acudían a saludarla y más discursos. Nosotras estábamos exhaustas, pero ella, animada, preguntaba gozosamente: "¿No fue un día maravilloso?" ¡Había pronunciado 13 discursos!

A las diez de la noche se levantó para retirarse a su compartimiento con su secretaria, Malvina Thompson.

—Aquí estoy muy a gusto —explicó— pero Malvina y yo tenemos trabajo que despachar.

—¿Trabajo? —preguntamos todas a coro.

—Sí, desde luego; tenemos tres artículos que escribir.

—Pero ¿no está usted cansada?

—¡Oh no! —dijo—. Nunca estoy cansada, excepto cuando me aburro.

Los que no la conocían se asombraban invariablemente cuando se encontraban por primera vez frente a frente con la señora Roosevelt. Siempre decían: "Es mucho mejor

parecida en persona que en fotografía". Lo que las fotografías no mostraban nunca era el delicado tono de su cabello rubio, sus penetrantes y cordiales ojos azules, la afabilidad y la paciencia de su persona.

Conservaba esta paciencia aun cuando alguien que sintiera antipatía por el presidente Roosevelt lo atacara delante de ella. Una vez en Los Ángeles, uno de sus oyentes gritó:

—Señora Roosevelt, ¿cree usted que la invalidez ha afectado mentalmente a su esposo?

La cruel pregunta provocó un silencio de estupor. Todas las miradas se fijaron en la primera dama, que respondió:

—¿Qué otra cosa podía suceder? No se puede sufrir tanto como ha sufrido mi marido sin acusar los efectos del sufrimiento. El dolor le ha dotado de más sensibilidad, de más simpatía por sus semejantes.

"Señora mía, estamos en un país libre"

LA SEÑORA Roosevelt ejercía considerable influencia sobre su esposo, particularmente en forma indirecta. A causa de la urgencia de sus deberes, Franklin Roosevelt veía principalmente a personajes oficiales importantes. Ella quería que se codease con toda clase de gente y, en consecuencia, en la Casa Blanca siempre había un constante desfile de invitados. Ofrecía, por ejemplo, una reunión al aire libre para las niñas de un reformatorio o invita-

ba a actores, dirigentes obreros, periodistas o profesores.

También influía en su esposo con sus comentarios vivaces y sus francas críticas. Frecuentemente, cuando Franklin Roosevelt luchaba con una cuestión espinosa, la mencionaba durante la cena e inducía a su esposa a expresar sus juicios. En una ocasión la provocó tanto con un problema, que ella se enfureció y dio rienda suelta a sus sentimientos con gran calor, mientras él, sonriendo, rebatía sus argumentos. Al día siguiente se quedó asombrada al oír a su marido repetir, durante una conversación que sostenía con el embajador británico, lo que ella había dicho como si fuera su propio punto de vista.

Muchas veces sus ideas escandalizaban a la gente, pero Roosevelt nunca trató de evitarlo. "Señora mía", acostumbraba a decirle, "estamos en un país libre. Di lo que piensas. Si me metes en un aprieto, ya me las arreglaré para salir de él. Al fin y al cabo, todo el mundo sabe que no soy capaz de dominarte".

Igual que hacen todas las esposas, también había momentos en que la señora Roosevelt no era completamente franca. Una vez, en lugar de pedir directamente a su marido el dinero que necesitaba para pagar una cuenta excepcionalmente elevada, envió a la secretaria del Presidente, "Missy" LeHand, una nota que decía: "Sé que el señor Roosevelt va a sufrir un ataque de nervios". Roosevelt la vio por casualidad mientras la señorita Le-



EXCLUSIVO PARA MARIDOS

(que no tienen que
fregar cacerolas)

MENSAJE PARA HACER FELIZ A LA ESPOSA

¡Ud. Señor Marido, es un hombre con suerte! No tiene que fregar cacerolas. Pero...? ha pensado que si, lo debe hacer su esposa?

Hágala feliz y piense cuán fácil es substituirle esos cacharros actuales por una flamante y moderna batería de cocina de acero inoxidable ODUCE al cromo níquel.

¡El sueño de toda ama de casa!

El Trust Joyero facilita la compra mediante el pago diferido en 10 cuotas mensuales.

* Puede adquirirse desde una pieza por vez (para ir haciendo el juego) o una de las composiciones ya preparadas.

La batería ODUCE está a su disposición en EL TRUST JOYERO RELOJERO de:

CASA CENTRAL: CORRIENTES 1000, — BUENOS AIRES Y SUCURSALES

AVELLANEDA - AZUL - BAHIA BLANCA - BELGRANO - BRAGADO - COMODORO RIVADAVIA
C. DEL URUGUAY - CORDOBA - CORRIENTES - CHACABUCO - DAIREAUX - FLORES
JUNIN - LA PLATA - MAR DEL PLATA - MENDOZA - NECOCHEA - OLAVARRIA - PEHUAJO
PERGAMINO - POSADAS - RECONQUISTA - RESISTENCIA - RIO CUARTO - ROJAS
ROSARIO - SALADILLO - SALTA - SAN JUAN - S. NICOLAS - S. DEL ESTERO - SUIPACHA
TANDIL - TRES ARROYOS - TUCUMAN - 25 DE MAYO - VILLA MERCEDES - V. TUERTO

ODUCSE y EL TRUST JOYERO

garantizan la calidad de estos
juegos de acero inoxidable al
cromo níquel 18/8 con fondo de
cobre o triple fondo (acero-cobre-acero)

EN 10 MENSUALIDADES!

COMPOSICION N° 1

ACERO CON FONDO COBRE

1 cacerola con mango

1 pava 1 colador para pastas

1 legumbrera 1 cucharón

1 espátula 1 espumadera 1 sartén

8 piezas

10 cuotas de \$ 990 mensuales
y \$ 1600 anticipo

COMPOSICION N° 2 *

ACERO CON FONDO COBRE

1 cacerola 1 sartén

1 espátula 1 cucharón 1 espumadera

10 cuotas de \$ 659 mensuales (sin anticipo)

COMPOSICION N° 3

JUEGO ACERO CON TRIPLE FONDO

(acero-cobre-acero)

1 cacerola con mango 1 cacerola con asas

1 hervidor 1 sartén

1 espátula 1 cucharón 1 espumadera

7 piezas

10 cuotas de \$ 1.100 mensuales
y \$ 4.340 anticipo



REMITA HOY MISMO ESTE CUPON y SIN GASTOS, INTERESES O FLETES
le será remitida la composición elegida.

NOMBRE (mayores de 22 años)

DOMICILIO

LOCALIDAD

EMPLEADO EN

DIRECCION

COMPOSICION ELEGIDA

DOC. IDENT.



**"Ese hombre tiene
un no sé qué..."**

TIENE EL ATRACTIVO DE LOS HOMBRES QUE USAN ICE BLUE

En todo momento su forma de actuar revela amplia seguridad, tiene magnetismo... personalidad... El sabe lo que quiere, por eso, prefiere ICE BLUE Aqua Velva, loción para después de afeitarse. Sus propiedades humectantes entonan y vivifican su piel. Disfruta durante todo el día de una fragancia intensamente fresca, es el personalísimo y varonil perfume ICE BLUE.



Hand estaba fuera de la oficina. Cuando ésta volvió, encontró la nota y con ella otra que decía: "Pague la cuenta. Ya me dio el ataque. F.D.R."

En la semana siguiente al fallecimiento de su esposo, Eleanor Roosevelt se mudó de la Casa Blanca; el último día lo pasó despidiéndose de atribulados empleados y amigos. Luego invitó a sus reporteras a un té final en el comedor oficial. "Esta no es una conferencia de prensa", manifestó. "Sólo quiero decirles adiós. La historia se ha acabado".

Pero la historia distaba mucho de haber terminado. Por el contrario, estaba a punto de iniciarse un capítulo nuevo, y acaso el más fecundo de su vida. El presidente Truman la designó delegada en la primera asamblea de las Naciones Unidas, que se reunió en Londres en 1946.

En pocos meses demostró ser una polemista bien informada y vigorosa, cuyos méritos reconocieron tanto amigos como enemigos. Cuando hizo su entrada en la asamblea de París de 1948, después de haberse aprobado la Declaración de los Derechos del Hombre, que ella había propugnado pacientemente durante tres años, los centenares de delegados presentes le tributaron una calurosa ovación.

En aquella nueva misión recibía alrededor de un millar de cartas por semana, en su mayoría de gente común o de organismos sin renombre. Casi todas le pedían auxi-

para los hombres que están
a la vanguardia en todo

ESPUMA INSTANTANEA ICE BLUE

de **williams**

Viene en aerosol para aplicar **sin brocha...** lista para la máquina. Se identifica por la personalísima y varonil fragancia ICE BLUE. Brinda la afeitada más fresca, rápida e impecable, para los hombres que viven activamente.



lio de una u otra clase. Una podía traer la petición de que abogara en favor de una determinada causa ante las Naciones Unidas; otra el ruego de que ayudara a encontrar a un esposo descarriado... Generalmente, las contestaba a última hora, después de todo un día de trabajo y de uno o más actos diplomáticos nocturnos. Personas de todo el mundo que tenían problemas y no sabían a quién recurrir, pensaban invariablemente en la señora Roosevelt.

Retuvo su puesto en las Naciones Unidas durante los dos períodos presidenciales de Truman, y dimitió cuando fue elegido Eisenhower en 1952. Desde entonces, considerando todavía que aquel organismo internacional era el más grande monumento a su esposo y en el que más esperanzas de paz mundial ponía ella, trabajó para la Asociación Norteamericana en pro de las Naciones Unidas.

Continuó escribiendo su crónica *My Day* y siguió presentándose en la radio y la televisión. Hasta llegó a anunciar una marca de margarina, lo que trajo otro alud de cartas. "El correo estaba dividido por igual", comentó. "La mitad de los que escribían se mostraban afligidos, considerando que había echado a perder mi reputación, y la otra mitad satisfechos precisamente por eso". Pero su obra benéfica predilecta necesitaba fondos, y por aquel medio un nuevo sector de televidentes podía oír sus instancias en favor de la paz y la democracia.

Conservaba el mismo vigor de siempre. Se levantaba a las siete de la mañana y habitualmente se mantenía ocupada hasta después de la medianoche. Descartó las duchas frías y la calistenia, pero hacía su cama, dando vuelta al colchón todos los días para hacer ejercicio. "Me parezco a Matusalén", observaba, "pero no me siento más vieja que el más joven de mis amigos".

Cuando cumplí mi quincuagésimo aniversario como reportera del *Herald Tribune*, mis colegas me sorprendieron con una fiesta en la redacción. De pronto irrumpió en la sala una alta y familiar figura: la señora Roosevelt, naturalmente. Pronunció una encantadora charla acerca de los muchos años que yo había pasado consignando sus actividades. Tenía una docena de cosas importantes que hacer, pero, como siempre, encontró tiempo para aquel rasgo de gentileza.

Después de pasar los setenta años, la señora Roosevelt dio la vuelta al globo tres veces, se entrevistó con Kruschef en Rusia, silenció a una turba comunista en la India y nadó con Tito en la isla donde éste busca solaz. Un amigo calculó entonces que la señora Roosevelt había dictado o escrito más de un millón de cartas, había volado más de un millón y medio de kilómetros, y había donado más de un millón de dólares. Pero no entraba en su ánimo la idea de retirarse.

En su septuagésimo séptimo cumpleaños dijo: "Creo que llevo en la sangre mucho de mi tío Teodoro,

porque a ninguna edad podría contentarme con estar sentada en un rincón al amor de la lumbre, dedicada a la mera contemplación. La vida se ha hecho para vivirla. Es preciso que nunca, por ninguna razón, volvamos la espalda a la vida".

Muchas veces se le sugirió que presentara su candidatura a un cargo político, pero siempre tomó en broma la idea. En la primavera de 1962 algunos neoyorquinos la propusieron para gobernadora del Estado. En un almuerzo público, ella consideró que eso sería "pura idiotez en una persona de mi edad". A renglón seguido, demasiado impaciente para esperar el ascensor, bajó a grandes trancos una larga escalera. Aquella fue la última vez que la vi.

Pérdida de una amiga.

FINALMENTE su energía, aparentemente inagotable, comenzó a flaquear. Había contraído anemia, pero su espíritu se rebelaba ante la idea del deterioro de su salud y obedecía las órdenes de su médico sólo ocasionalmente. Con la campaña de las elecciones preliminares del partido demócrata en el Estado de Nueva York volvió a las andadas y se alistó en las filas de los reformistas frente a los "caciques" del partido. A fines de agosto viajó en un camión equipado con altavoces a los apartados confines de los barrios extremos de la ciudad de Nueva York. A pesar de una calentura de 39 grados centígrados, aquella noche pronunció cinco cortos discursos.



Cornealent

El lente de contacto perfecto, porque es el resultado de 20 años de experiencia adquirida en Alemania, Inglaterra, EE. UU. y Argentina.

Última etapa de esta experiencia: el **HYFRAX SUPER 63**, torneado con los más nobles materiales. Miles de miopes, hipermetropes y astigmáticos los usan durante todo el día.

Consulte a su Médico Oculista y haga una prueba sin ningún compromiso, en nuestro Laboratorio, exclusivamente dedicado a la especialidad, desde 1943. Liberales planes de financiación.

re-
ro
publicidad

Laboratorio

Pförtner

Casa matriz: **JUNCAL 2345**

Agentes **CORNEALENT**:

LUXOR: Lavalle 678 - Capital

GALENO: Av. Maipú 2820 - Olivos

ROSARIO: Gral. Mitre 523 • **CORDOBA**:

9 de Julio 510 • **MAR DEL PLATA**: San Luis 1742

SANTA FE: Rivadavia 2763 • **BAHIA BLANCA**:

Mitre 68 • **MENDOZA**: Espejo 333

BELL VILLE: Córdoba 436

sos. En uno de los sitios que visitó, una niña negra le ofreció un ramo de flores, y la señora Roosevelt dijo a un amigo: "¿Lo ve? Tenía que venir. Me esperaban".

Al día siguiente fue a Hyde Park a descansar. Creía que le había atacado algún virus. Su dolencia real, sin embargo, era un raro tipo de tuberculosis de la médula, y el 11 de octubre, su septuagésimo octavo cumpleaños, lo pasó en el hospital. El 7 de noviembre expiraba.

Recibió sepultura al lado de su esposo en la rosalada de Hyde Park, en un inclemente día otoñal. El cielo gris plomizo tendía su suave manto sobre los senderos por los que yo había paseado con ella. Hasta la tumba la acompañaron tres Presidentes de los Estados Unidos. Había también gente de todo el mundo, algunos de naciones cuya existencia nunca hubiera imaginado en su juventud, pero que ahora la lloraban como su amiga.

"¿Qué otro ser humano ha afectado y transformado más la vida de tantos semejantes?" preguntaba Adlai Stevenson. "¿Qué mejor testimonio hay de la influencia de alguien?"

Incluso durante la dolorosa declinación de su vida encontraba tiempo para dar pequeñas muestras de bondad. Pocos días después de la muerte de la señora Roosevelt, una ama de casa de Tacoma, en el Estado de Washington, recibió un cheque de 10 dólares. Aquella mujer era la hija de un hombre a quien la gran dama había recogido un día en su coche en una carretera. Estaba sin trabajo, y ella le encontró empleo. Lleno de gratitud, hizo la promesa de que, si algún día tenía una hija, le daría el nombre de la primera dama del país. Y, en efecto, cuando tuvo una hija, la señora Roosevelt pidió ser su madrina. Vio a la niña sólo en unas cuantas ocasiones.

La criatura creció, se casó y se trasladó a Tacoma. Cada cumpleaños recibía un cheque de 10 dólares de la señora Roosevelt. El último llegó el 10 de noviembre. La firma era un débil, pero legible, "A. E. Roosevelt". Había sido depositado en el correo el día antes de su muerte.

"Así era ella", exclamó el ama de casa de Tacoma. "Jamás olvidaba a los demás".



Cuestión de envolturas

CIERTO investigador comercial quería averiguar qué clase de envolturas de productos tenían mayor atractivo para los jóvenes. Uno de sus socios dio dinero a diez muchachos y los dejó solos en un supermercado, con instrucciones de comprar lo que más les llamara la atención.

Todos ellos salieron con enormes sandías.

Un nuevo y notable dispositivo ofrece a la policía la manera más eficaz de identificar delincuentes desde la creación de la dactiloscopia

Rompecabezas para atrapar malhechores

NPOR FREDERIC SONDERN, HIJO
O HACE mucho, el dueño de una joyería situada en una pequeña ciudad californiana se aprestaba a cerrar la tienda al caer la noche, cuando un cliente retrasado entró

apresuradamente diciendo que necesitaba en seguida un anillo de compromiso. El comerciante sacó una bandeja llena de anillos, y de pronto se halló frente al cañón de un revólver. El bandido lo encerró en el sótano de la tienda, eligió jo-

Foto original



Composición hecha con el Identi-Kit



yas por valor de unos 20.000 dólares, dispuso el sistema de alarma para indicar a la policía que el comercio estaba cerrado y se fue.

Tres horas más tarde, un policía lo detuvo en una ciudad que distaba 80 kilómetros de la primera. El delincuente quedó asombrado. No tenía antecedentes penales, y por tanto su fotografía no figuraba en los archivos policiacos. Los guantes habían impedido que dejara impresiones digitales. ¿Qué lo delató?

Su captura fue obra de un nuevo aparato al servicio de los investigadores: el Identi-Kit, empleado ya por más de 600 cuerpos policiacos de varios países. Esta invención ha acelerado el arresto de muchos bandidos en todo el mundo. Investigaciones que solían requerir semanas o meses de tenaz labor se realizan ahora en días, y hasta en horas. He aquí cómo funciona:

Poco después de haber logrado el joyero salir del sótano y llamar a la policía, llegó un detective a la tienda con una pequeña caja de madera. Dentro de ella había 536 diapositivas de 10 por 13 centímetros. Estas fotografías, dispuestas según un índice, representaban 130 diferentes cabelleras, 37 clases de narices, 102 tipos de ojos, 52 modelos de mentones, 40 bocas; además, había cejas, barbas, bigotes, arrugas, anteojos, sombreros y gorras de todas clases. En conjunto se podían hacer con ellas bastantes combinaciones para reproducir con gran parecido casi cualquier rostro humano.

Con ayuda del hábil policía, el jo-

yero comenzó a recordar las características del bandido. Entre las 49 cabelleras del Identi-Kit eligió una rizada. Agregó cejas pobladas, pómulos salientes, una boca pequeña de expresión adusta y anteojos. El investigador colocó facsímiles de las facciones descritas sobre un cristal traslúcido. Un rostro comenzó a cobrar forma.

Luego de consultar un índice de todas las diapositivas (llamadas "hojas") el policía eligió nariz, ojos y mentón. A continuación sacó las hojas correspondientes y comenzó a ajustarlas a la cara.

—¡Oh, casi parece él! —exclamó el joyero, sorprendido—. Eche más el pelo sobre la frente; ponga unos labios más gruesos y unos ojos más grandes.

El detective sustituyó unas hojas por otras.

—¡Ese es el bandido! —gritó el comerciante.

En cada hoja hay una letra clave y un número. H-66, por ejemplo, corresponde a una cabellera enmarañada; H-35, a una calva. Una vez que la composición se termina, las claves de las hojas aparecen en una línea al pie de ellas. Estos símbolos se pueden transmitir a cualquier otra comisaría de policía que posea el Identi-Kit (estaciones IK). Cada una de ellas podrá hacer una composición idéntica y distribuir copias a los puestos urbanos y rurales de la policía, a los agentes de seguridad de los aeropuertos, ferrocarriles y puertos.

En esta forma, dos horas después

del robo de la joyería habían colocado un retrato, de un notable parecido al del ladrón, en el tablero destinado a los prófugos de la justicia en los cuarteles policiacos de una vasta zona de California. Un agente creyó reconocer en él a un hombre que vivía en su pueblo. Obedeciendo a una corazonada, fue a casa del sospechoso y lo detuvo en el momento en que hacía su equipaje para huir con el botín.

En algunos casos se han usado las composiciones fisonómicas hechas con el Identi-Kit para solicitar la cooperación del público en la tarea de descubrir delincuentes. En 1963, cuando una sucursal del Bank of America situada en San Diego fue robada por dos hombres que, provistos de retacos, se llevaron 60.000 dólares, se dieron reproducciones a un periódico local y se transmitieron por los cables del servicio fotográfico de la Associated Press. Casi inmediatamente se recibieron dos llamadas telefónicas que indicaban a un mismo hombre como posible sospechoso. Se trataba de Jimmy Hamilton; la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) revisó sus archivos y halló que un tal James Hamilton había cumplido condena por robar a otro banco. La fotografía de este delincuente coincidía en todos sus detalles con la composición hecha en San Diego. Una vez establecida la identidad del asaltante, la FBI lo capturó.

"El Identi-Kit puede dar resultados extraordinarios", comentaba un abogado, "especialmente cuando se

añade a los sistemas que ya tenemos". Se refería a casos como el de Jimmy Kendricks, el primero de varios asesinos descubiertos con ayuda de la pequeña caja de color castaño. Un atardecer de febrero de 1960 Kendricks, empedernido delincuente, entró en un supermercado, amenazó al gerente con una escopeta, lo obligó a poner en una bolsa de papel el dinero cobrado durante el día y desapareció.

Un poco más tarde, mientras marchaba a gran velocidad rumbo al norte por una carretera de California, Kendricks fue detenido por el policía de una patrulla de carreteras. Sospechando que se le podía buscar por el asalto, hizo fuego contra el agente y lo mató. No había testigos, y el asesino utilizó una pistola automática calibre 32 en lugar de la escopeta, arma que podrían relacionar con los dos casos perseguidos. Pero no contó con la moderna maquinaria policiaca.

Todos los destacamentos de California recibieron detalles del robo del mercado y una descripción general del delincuente. Luego se telegrafió una clave hecha con el Identi-Kit a todas las estaciones IK del Estado. Casi inmediatamente se recibió una contestación de la Oficina de Investigaciones Criminales del Estado de California, en Sacramento. Allí habían colocado en una máquina selectiva tarjetas perforadas donde estaba registrada la manera de obrar de bandidos especializados en atracos armados. La máquina eligió varios sospechosos

cuyos rasgos coincidían con la descripción general propalada por radio, más sólo cuatro se asemejaban a la figura compuesta con el *Identi-Kit*. El primero, muy poco; dos, vagamente; el parecido del cuarto, en cambio, era extraordinario.

Cuando se mostraron al gerente del mercado diversas fotografías, entre ellas las de los cuatro sospechosos, él eligió sin vacilar la que más se parecía a la figura compuesta. Era la de Jimmy Kendricks, a quien se detuvo a 500 kilómetros del escenario de sus delitos. La víctima del atraco lo identificó sin titubeos.

Mientras tanto se habían descubierto otros hechos. Se sabía que Kendricks llevaba habitualmente una pistola automática calibre 32. Cuando asesinaron al policía en la carretera, no andaba por esa zona ningún otro fugitivo con motivos suficientes para matar a un agente. Durante el interrogatorio, Kendricks acabó por confesar el crimen. Unos meses más tarde moría en la cámara de gas de San Quintín.

El sistema *Identi-Kit* es un invento de Hugh McDonald, que ahora tiene 50 años y es jefe de la Sección de Servicios Técnicos de la comisaría de policía de Los Ángeles. Cuando tenía 29 años y era detective, lo trasladaron a la oficina de identificaciones, y fue allí, entre innumerables tarjetas dactiloscópicas, donde se le ocurrió la idea básica: si las impresiones digitales de manos humanas, con sus millones de posibles combinaciones, podían

describirse con precisión por medio de letras y números, ¿por qué no hacer lo mismo con las cabezas y los rostros? Emplear dibujantes para esbozar los rasgos de los delincentes de acuerdo con las descripciones de los testigos era un procedimiento largo y costoso, empleado sólo en casos importantes. McDonald quería disponer de un sistema para componer y transmitir figuras que fuese exacto, rápido y barato.

Comenzó por separar determinados rasgos faciales de cientos de fotografías, y luego trató de clasificarlos en grupos. Era una labor interminable y tediosa, que al principio parecía estéril. "¡Había tantas clases de ojos, narices, mentones, y todos eran completamente distintos!" recuerda McDonald. Sus colegas no lo animaban mucho. Sin embargo, continuó el trabajo en sus horas libres, año tras año.

A medida que ahondaba en el estudio de la fisonomía, se convencía más y más de que existía en cada rostro de adulto un número más o menos limitado de rasgos gráficos susceptibles de ser descritos con precisión, pero carecía del dinero y el personal necesarios para reunir y combinar miles de fotografías a fin de presentar en forma convincente su proyecto. Descorazonado, estaba a punto de abandonarlo cuando recibió una ayuda inesperada.

Un amigo estaba relacionado con la Townsend Company, de Santa Ana (California), que se especializaba en la fabricación de broches

Más largo, más amplio, con mayor espacio interior, con asientos cómodos y mullidos. La majestad y grandeza del VALIANT III se ven también en su técnica. Incorpora los más avanzados refinamientos mecánicos: alternador, motor "Slant Six" de 137 HP., frenos con Duo-Servo y nuevo diferencial que aprovecha al máximo la potencia extra.

Como Ud. lo soñó...es realmente GRANDE el

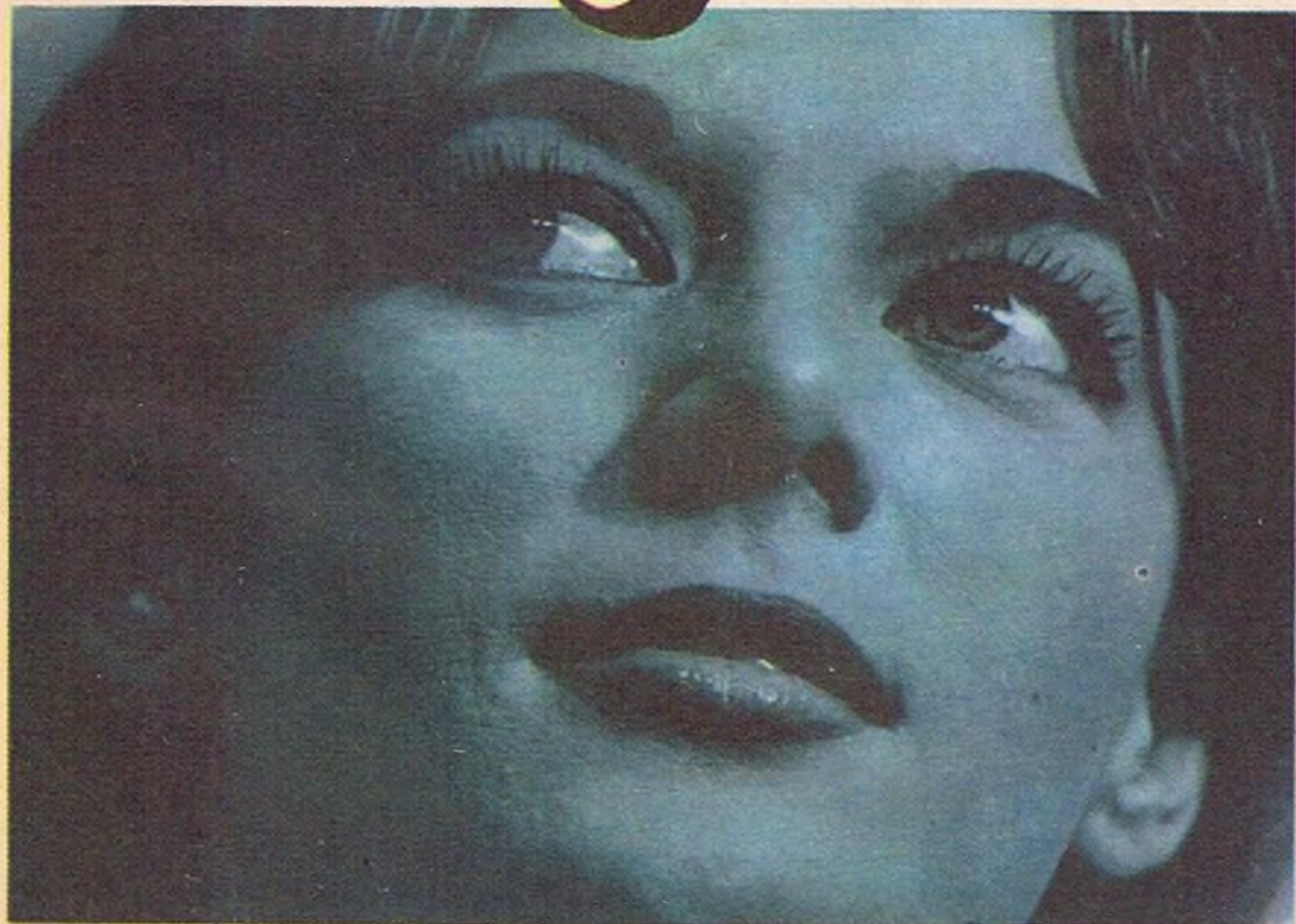
VALIANT

DE CHRYSLER



Fernández Balza

TODOS LOS ACCESORIOS YA ESTAN INCLUIDOS
EN EL PRECIO DE SU VALIANT



De prestigio mundial, fabricado en la Argentina por:

FÈVRE Y BASSET



CHRYSLER
ARGENTINA S.A.

para aviación y para uso comercial, pero que está siempre buscando nuevas oportunidades. El proyecto de McDonald despertó el interés de los directores de la empresa, y el policía se encontró de pronto favorecido con un contrato, y con dinero, dibujantes, fotógrafos y todos los elementos que ansiaba.

Durante los cinco años de asidua labor que siguieron, grupos de fotógrafos recorrieron los Estados Unidos y otros países, reuniendo 50.000 fotografías de caras, para luego ordenarlas. Entonces se analizaron los fragmentos, y se midieron, se compararon y clasificaron. La interminable serie de selecciones dio finalmente por resultado un juego de componentes principales. Combinando correctamente seis diapositivas de narices, mentones, ojos, labios, cejas y cabello fue posible reproducir en forma reconocible cada una de las 50.000 fotografías originales. La teoría de "dactiloscopia facial" de McDonald era correcta. Se marcaron con letras y números las 500 hojas maestras, y se colocaron en el Identi-Kit. Todo estaba listo para un ensayo.

El alguacil mayor del distrito de Los Ángeles, Peter Pitchess, estaba al tanto de la labor de McDonald y se ofreció a efectuar la primera prueba. El Identi-Kit produjo composiciones gráficas que permitieron el rápido arresto de los delincuentes en 18 de 123 casos. A medida que adquieren más habilidad quienes lo usan, aumenta el porcentaje de aciertos. Como el aparato daba

casi tan buenos resultados cuando se empleaba con personas sin antecedentes penales como con las conocidas por la policía, el alguacil mayor Pitchess halló el invento tan satisfactorio que pidió seis Identi-Kits más para su distrito, y se esforzó en convencer de su utilidad a sus colegas de toda California, y luego a los del resto del país.

Durante su larga investigación, McDonald descubrió que con frecuencia varios rasgos fisonómicos, y a veces uno solo, permiten deducir otros. Las máscaras se han popularizado entre los delincuentes, y es corriente que se cubran la cabeza con una media de mujer. Acaso la víctima del robo recuerde que el hombre que desvalijó su casa tenía un cráneo pequeño en relación con su corpulencia y estatura, una nariz fina y un mentón prominente. Todo el resto estaba oculto o deformado por el disfraz. Estos detalles indican al especialista del IK labios finos, cabello rubio (de ser negro se le hubiera visto a través de la máscara), frente estrecha y ojos pequeños. Un abultamiento bajo la media podría revelar una cabellera espesa, o patillas.

El alguacil Pitchess dio una conferencia e hizo una demostración del sistema en Scotland Yard, ante un grupo selecto de detectives ingleses, y así se inició el uso del Identi-Kit en otros países. Se organizó un curso, y uno de los estudiantes, poco después de graduarse, resolvió en un día el problema de un sensacional asesinato mediante el uso

La NUEVA MODA del peinado



D·U·R·A·B·L·E de lavado a lavado!



Exija la
LEGITIMA
AMPOLLA
con
el rulo
Y LA MARCA
REGISTRADA

PANTEN + REFORZADOR aporta ductilidad,
"armado" y belleza perdurable al peinado.

- ES EL UNICO con el nuevo derivado de Pantenol, el PANTYL, sustancia activa vitamínica del complejo B, elaborada por los mundialmente famosos laboratorios F. Hoffmann - La Roche y Cía. S. A., de Basilea, Suiza.
- ES EL UNICO que además de los principios básicos de la Loción Capilar Vitaminizada PANTEN, **contiene un Reforzador exclusivo**
- Por eso, **ES EL UNICO** que asegura:
PEINADOS IMPECABLES
DE LAVADO A LAVADO

SOLICITE A SU PEINADOR UNA APLICACION

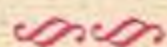
PANTEN + REFORZADOR

FORMULA ORIGINAL DE PANTÈNE S. A., BASILEA (SUIZA)

del Identi-Kit. El comisario auxiliar R. L. Jackson, jefe de la sección de investigaciones criminales de Scotland Yard, es también presidente de la Interpol, organización policíaca internacional. La noticia del invento de McDonald se propaló rápidamente entre los afiliados ex-

tranjeros, y su empleo sigue extendiéndose.

La compañía Townsend sólo alquila el Identi-Kit a los departamentos policíacos. Un jefe de policía dice: "Es lo más útil que he visto desde que se introdujo la dactiloscopia".



Hablando de pieles

OBSERVANDO a las parejas que llegaban a un popular cabaret neoyorquino, una conocida cantante comentaba: "En la vida de todo hombre que triunfa, hay una mujer que deseaba un abrigo de visón". (Leonard Lyons) . . . Un observador, al ver el desfile de pieles de armiño y visón de la temporada, decía: "Si no fuera por el sistema de pagos a plazos, serían muchos los animalitos que este invierno estarían usando sus propias pieles".

— F. F.

Visiones

AL CABO de unos días de llevar por primera vez lentes bifocales, mi hermano comentaba: "Seguramente que estarán muy bien, una vez que me acostumbre a la sensación de andar metido en agua hasta la mitad del ojo".

— R.E.T.

UN AMIGO nuestro había tenido siempre mala vista, pero se resistía a usar anteojos, hasta que hizo un descubrimiento revelador: "Me encontré —decía— dando los buenos días al botellón de agua potable cuando ni siquiera gorgoteaba".

— R. S.

CIERTA chica tenía una cita con un joven al que no conocía, arreglada por una mutua amiga. La chica acostumbra usar gafas, pero resolvió que bajaría a reunirse con el muchacho sin ponerse los anteojos. Si él le gustaba, se decía, pasaría la velada sin lentes; si no, subiría nuevamente a casa a buscarlos. Llegó la hora, conoció al mozo y no le llamó mucho la atención, así que se excusó para subir a ponerse los lentes. Al regresar, cuál no sería su sorpresa al ver que también el muchacho se había puesto anteojos. — B. K.

Durante cerca de 12 siglos las Olimpiadas fueron festivales de gran pompa en los cuales los enconos de la guerra cedían ante las exigencias del espíritu deportivo y la competición pacífica



La gloria de los Juegos Olímpicos

POR ROBERT LITTELL

LA OLIMPIADA de este año (año olímpico) no es más que la decimocuarta desde que, en 1896, resucitó los antiguos Juegos de Grecia un entusiasta deportista francés, el barón Pedro de Coubertin. Los Juegos modernos, celebrados en una era de supuesto adelanto e ilustración, fueron interrumpidos tres veces —en 1916, 1940 y 1944— por los odios y el salvajismo de la guerra, mientras los Juegos de la antigüedad se desarrollaron en armonía ininterrumpida durante cerca de 12 siglos.

Estos festivales sobrevivieron tanto a la comunidad panhelénica como al Imperio romano. Al llegar el año olímpico, los griegos suspendían sus luchas y observaban una “tregua sagrada”. Hoy, cuando el hombre moderno se lanza a una gran guerra, arroja por la borda los Juegos Olímpicos juntamente con la razón y la buena voluntad.

Los antiguos Juegos Olímpicos se celebraron cada cuatro años a partir del 776 a. de J.C., en que un joven llamado Corebo ganó la primera carrera a pie, hasta 393 d. de J.C., en que este festival pagano fue suprimido por la acucia de un emperador cristiano. En la confusa cronología del mundo antiguo, los Juegos eran piedras miliare del tiempo. Cuando un griego quisiera recordar la fecha de algún acontecimiento pasado diría: "Fue en el año en que Filocínides ganó el pentatlón". Todavía se conservan los anales de todos los vencedores de los Juegos hasta la CCXCIII Olimpiada.

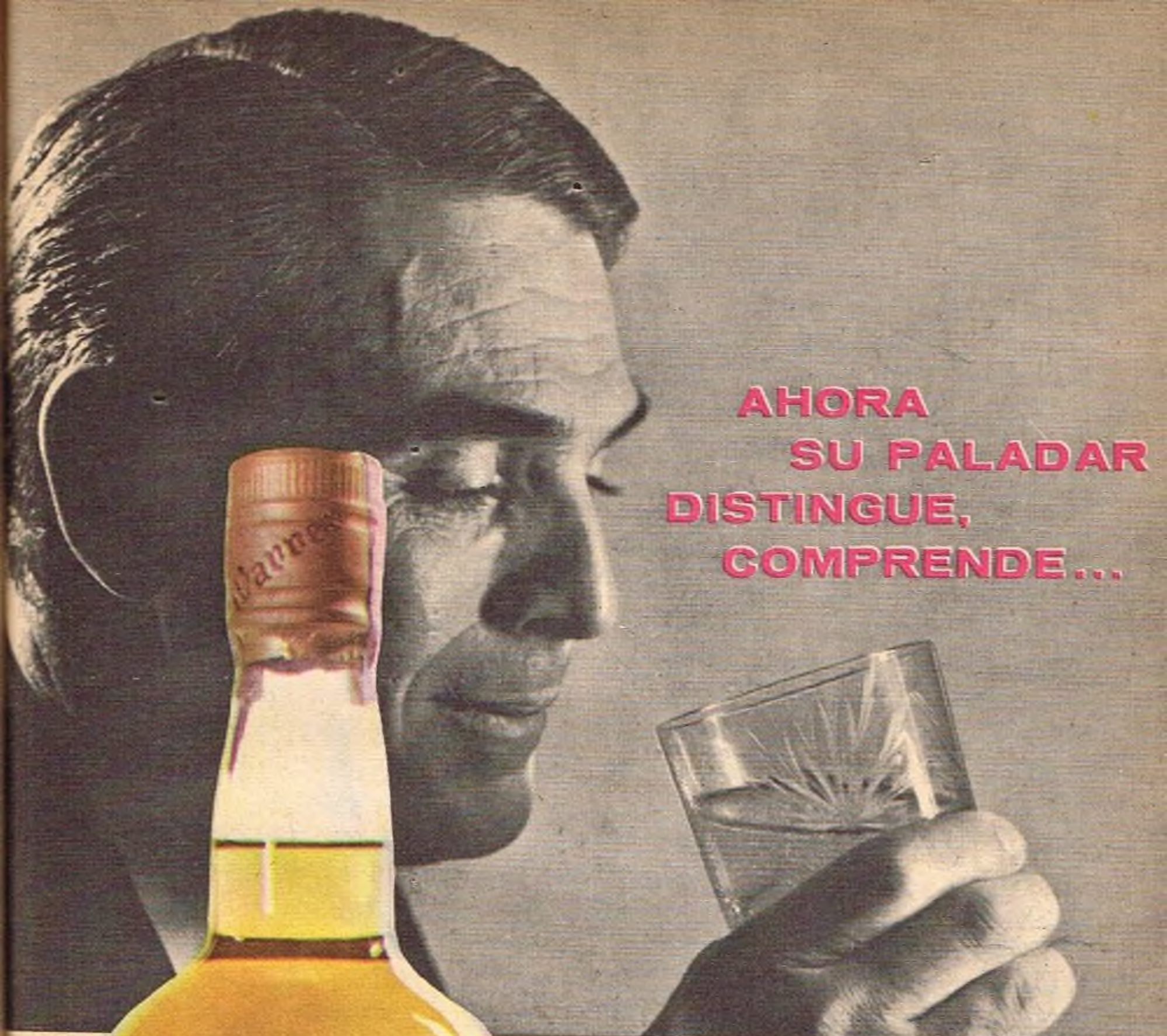
Los historiadores creen que este festival atlético en honor del dios griego Zeus tuvo su origen en las prehistóricas ceremonias y peregrinaciones religiosas que se hacían al monte Olimpo para adorarlo. Se creía que todos los concurrentes al festival, que se celebraba en la remota Élide (pequeño Estado del Peloponeso), estaban bajo la protección del dios. En estos festivales honraban también la "sagrada tregua de Olimpia", firmada el año 776 a. de J.C. por los reyes de Pisa y Élide, que se hacían la guerra.

Ninguna otra promesa de paz hecha por este pendenciero animal que llamamos hombre se cumplió más fielmente. En la primavera del año olímpico, tres heraldos con guirnalda de olivo partían de Élide hasta los confines del mundo helénico para invitar a todos los griegos al festival, y proclamaban

la tregua sagrada. Aunque casi siempre estaban en guerra dos o más de las numerosas ciudades griegas, las hostilidades se suspendían durante las "hieromenia" o fiestas del sagrado mes de los Juegos. Mientras duraba la tregua podían cruzar descuidadamente por cualquier parte del mundo griego todos los peregrinos que se dirigieran a Olimpia; a quienes no respetaran su salvoconducto se les imponían fuertes multas. Hasta el poderoso Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno, tuvo que pagar una multa cuando sus soldados robaron a un ateniense que iba a los Juegos.

Ante los ojos del devoto peregrino amante de los deportes se desplegaba en Olimpia uno de los más bellos espectáculos del mundo antiguo. (Olimpia no tenía nada que ver con el monte Olimpo, situado 280 kilómetros más al norte.) En un extenso y risueño valle, cerca del pinar sagrado que cubría una de las colinas, relucían las columnatas, un gimnasio, una suntuosa hospedería, un vasto estadio enclavado entre bancales de césped, un hipódromo, centenares de estatuas magníficas, los templos en miniatura o "tesoros" de una docena de ciudades-estado griegas y, dominándolo todo, el templo de Zeus con sus columnas dóricas de 18 metros, de piedra y estuco, con rojos capiteles.

El templo alojaba la estatua más insigne del mundo antiguo, el Júpiter Olímpico de Fidias, clasificada entre las siete maravillas del



**AHORA
SU PALADAR
DISTINGUE,
COMPRENDE...**

...Y EXIGE! Usted ya probó Warren. y la experiencia ha sido maravillosa. Warren y su paladar se complementan tan bien que parecen ser amigos de toda la vida. Y no podía ser de otro modo porque Warren tiene el espíritu de la auténtica malta escocesa, especialmente importada por Guillermo Padilla Ltda. S. A., y la calidad de los más nobles alcoholes argentinos de cereal. Su paladar que distingue, comprende y exige, le ha dado su preferencia a Warren, el whisky elaborado con verdadero sentido del sabor.

**EL WHISKY
PARA
USTED**



mundo: un Zeus sedente tan gigantesco que, si en su furia se hubiese erguido en su trono de oro y piedras preciosas, la cabeza hubiera horadado el techo. Para los griegos Zeus era el ser supremo: padre y salvador de la humanidad, dios de los cielos y del tiempo, patrono de la libertad y la hospitalidad. En una palabra el dios de la mayoría de las cosas buenas, en particular de los Juegos Olímpicos.

El primer día del festival (cuando lucía la luna llena de mediados del verano) no había competiciones atléticas; ese día pertenecía a Zeus. En el recinto cerrado se celebraba una solemne procesión de enguirnaldados jueces y embajadores oficiales de las ciudades-estado, que llevaban al dios ofrendas de oro y plata. Por entre la multitud pasaban sacerdotes guiando los animales destinados al sacrificio. Los atletas prestaban uno a uno, sobre las entrañas de un cerdo sacrificado, el juramento de comportarse con humildad y reverencia, y de competir lealmente. Sólo se permitía que compitieran los ciudadanos griegos de buenos antecedentes y nacidos libres; con meses de anticipación habían sido seleccionados para someterlos a un riguroso adiestramiento final, que abarcaba también la instrucción moral.

En los años más florecientes llegaban a Olimpia hasta 30.000 personas. Venían desde Marsella, al oeste; de las montañas de Macedonia; de colonias establecidas muy al este del Bósforo; de Cirene, en los

límites del Sahara. Se prohibía la presencia de mujeres, tabú que no era una rareza en los recintos sagrados. Toda mujer casada sorprendida allí era arrojada por un acantilado cercano. Una de las explicaciones que se han dado de esta costumbre es que la vista de los jóvenes y gallardos atletas desnudos podía desilusionar de sus maridos a las mujeres casadas.

En Olimpia, como en todos los demás sitios en general, los atletas griegos realizaban sus ejercicios sin una sola prenda de vestir. Los griegos despreciaban a los bárbaros por el rubor que éstos sentían ante la desnudez, y se burlaban de los soldados persas, a quienes desnudaban después de su captura, por la blancura inmaculada de sus cuerpos. La herencia racial, su constante exposición a la intemperie y el aceite de oliva con que frotaba su cuerpo volvían al atleta griego casi tan oscuro como una estatua de bronce.

Es fácil imaginar la gran alegría producida por la enorme muchedumbre vestida de blanco bajo aquel cielo azul, cuando los competidores salían corriendo a la palestra y, despojándose de las ropas, dejaban al desnudo su cobriza piel, para participar en la primera prueba. Esta era la carrera pedestre de un "estadio" griego, medida equivalente a 192,3 metros, que dio luego nombre a los "estadios" construidos en todo el mundo.

Se disputaban varias carreras sobre distancias más largas, pero no el maratón. El maratón es una in-

vención moderna instituida para conmemorar la legendaria proeza de Fidípides, que fue enviado por los atenienses a pedir a los espartanos ayuda contra los persas, antes de la batalla de Maratón, y de quien se dice que recorrió 240 kilómetros en dos días. Después de regresar con la nueva de que los espartanos acudirían en su auxilio, ayudó a los atenienses en la victoria que alcanzaron en Maratón. Luego corrió 35 kilómetros desde el campo de batalla hasta Atenas, para caer muerto de fatiga después de anunciar: "¡Regocijaos: hemos triunfado!"

En el pentatlón había también carreras pedestres; las otras cuatro pruebas de esta competición eran la lucha, el salto y el lanzamiento del disco y la jabalina. Estos cinco ejercicios comprendían casi todo lo que constituía la preparación del ciudadano griego para el combate, que siempre se libraba de cerca y frecuentemente cuerpo a cuerpo.

La lucha griega fue durante muchos siglos un deporte elegante y gracioso, basado mucho más en la destreza y en el estilo que en la fuerza. La postura del gladiador era erguida; estaba permitida la zancadilla; el primer luchador que derribaba por tres veces a su contrincante era declarado vencedor.

Otro juego importante era el boxeo. Hasta el siglo IV a. de J.C., en que empezaron a atarse el puño completo, los boxeadores griegos usaban solamente tiras de cuero enrolladas en los dedos, dejando al descubierto los pulgares. Como en-

tonces no estaban clasificados por pesos, casi siempre triunfaban los más corpulentos. Los boxeadores se asestaban tremendos derechazos en la cabeza, buscando como blanco las orejas más que la mandíbula o la nariz. No existía el cuadrilatero ni se dividía la lucha en asaltos. El encuentro continuaba hasta que uno de los púgiles quedaba fuera de combate o se declaraba vencido levantando la mano.

Entre las numerosas leyendas olímpicas se cuenta la de un joven de la isla de Samos que apareció en Olimpia con largos cabellos y un manto purpúreo. Se llamaba Pitágoras... aquel mismo Pitágoras que años más tarde hizo sacrificar 100 bueyes, extasiado por su descubrimiento de que en un triángulo rectángulo el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos. A los Jueces Olímpicos aquel jovenzuelo les pareció tan menudo y afeminado que no le permitieron tomar parte en las lides de boxeo de muchachos. Pero un escritor griego ha dejado constancia de que Pitágoras se inscribió entonces en los combates de adultos... y triunfó.

En un hipódromo situado al sur del estadio se verificaban frenéticas y peligrosas carreras de carros, y también carreras de caballos montados a pelo por sus jinetes. La carrera de carros era de unos 15 kilómetros; consistía en dar 23 vueltas alrededor de dos postes, en uno de los cuales se había montado una especie de altar llamado "taraxipos"

Cómo reaccionar ante la crítica

Sólo dos cosas pueden darse por seguras en la vida: la muerte y los impuestos. Mas otra cosa hay no menos segura: la crítica adversa, de la que nadie escapa por completo. Conozca los requisitos que ayudan a oponerse con éxito a las censuras, y las contestaciones que se pueden dar para desarmar a quien nos critica.

Juventud de un gran hombre (Libro condensado)

El joven barquero era desgarbado e inseguro de sí mismo... Mas llegado el momento se convertiría en el presidente Abrahán Lincoln. El hombre que guiaría a su patria en una guerra civil... que enseñaría la verdadera democracia... y que sabría ganarse un destacado lugar en el corazón de todos.

¿Serán las máquinas más inteligentes que el hombre?

He aquí la contestación a 20 preguntas reveladoras acerca de las nuevas computadoras electrónicas. Lea cómo las máquinas del futuro podrán desarrollar su propia intuición, proyectar sus propios descendientes y tomar decisiones por sí mismas. Pero ¿existe el peligro de que algún día las máquinas aventajen al hombre y lo desplacen?

Lo que ignoran las esposas acerca de la vida sexual

¿Están las jóvenes de hoy bien informadas en materia sexual? ¿Por qué todo lo relativo al sexo causa tantas dificultades? En este artículo, un distinguido médico y consejero conyugal habla, franca e inteligentemente, sobre la función de la mujer en la vida matrimonial.

Espere éstos y otros muchos artículos, todos ellos escogidos entre los de máximo interés y actualidad.

¡NO SE PIERDA

SELECCIONES

DE AGOSTO!

o "asustador de caballos". Para deleite de los espectadores, el "taraxipos" aumentaba la sangrienta confusión producida por varias docenas de cuadrigas (carros de cuatro caballos) que pugnaban para mejorar su posición en las cerradas curvas. Píndaro nos cuenta que en una carrera cayeron 40 contendientes de un total de 41.

En las luminosas y largas noches, a la terminación de los Juegos, se celebraban veladas con canto, comilonas y oratoria. El festival de Olimpia no era exclusivamente religioso y gimnástico. Era también centro de reunión de todo el mundo griego, donde se encontraban los hombres y las ideas, declamaban los poetas, los escultores hallaban clientes entre la inmensa y variada muchedumbre. Era asimismo un gigantesco bazar, bullente de mercaderes, rateos, acróbatas, chalanes, truhanes, saltabancos...

Allí pronunció Isócrates su famoso "panegírico", exhortando a los griegos a unirse. Allí leyó Herodoto, el padre de la historia, sus realistas y amenas crónicas de las guerras contra los persas. Los filósofos debatían públicamente al aire libre; las multitudes se congregaban para escuchar a los rapsodas, nombre que literalmente significa "el que une las canciones a puntadas". Allí se concertaban tratados, que proclamaban los heraldos y se inscribían en columnas de bronce. No había político ambicioso ni gobernante en busca de nuevos aliados que pudiera permitirse faltar a

aquella abierta conferencia de paz y a aquel mentidero cuatrienal de Olimpia.

Los atletas victoriosos marchaban a sus casas con el más alto honor a que podía aspirar un griego: la corona olímpica de olivo silvestre, cortada por un niño, con una hoz de oro, de un árbol próximo al templo de Zeus. Suyo era el colmo de la dicha terrena: en los anales de la historia griega quedarían grabados sus nombres para siempre.

No obstante, al irse marchitando los nobles ideales y el poderío griegos, comenzaron a aparecer cada vez más cazadores "semiprofesionales" de trofeos, que iban de festival en festival acumulando premios. Atletas que habían obtenido triunfos para Tebas o Argos surgían inesperadamente corriendo o boxeando por Itaca o Atenas. Cuando Astilo, corredor de Crotona, dejó que lo hicieran ciudadano de Siracusa, los indignados crotonenses destrozaron la estatua que habían erigido en su honor y convirtieron su casa en cárcel. Llegó un momento en que se hizo realidad lo que ya había dicho el trágico Eurípides: "De los 10.000 males que plagan a la Hélade, no hay ninguno peor que la raza de los atletas".

Después de haber conquistado a Grecia, los romanos mantuvieron el festival. Pero en el año 393 los Juegos fueron abolidos por el vándalo Teodosio I de Bizancio, rey cristiano que aspiraba a "derribar los templos paganos del mundo entero". Otros cristianos lugareños de

QUÉ FACIL

SE APRENDE A

dibujar

CON EL SISTEMA CONTINENTAL.

En su casa
por correo

HISTORIETAS
CARICATURAS
PUBLICIDAD
DIBUJOS
ANIMADOS



¡No importa su edad!

Conociendo los secretos de nuestro acreditado método de instrucción, cualquier persona —hombre, mujer o niño— puede, sin estudios cansadores y sin perder tiempo, dinero ni energías, aprender a dibujar toda clase de HISTORIETAS, CARICATURAS, PUBLICIDAD, DIBUJOS ANIMADOS, FIGURAS FEMENINAS, CREAR ARGUMENTOS PARA HISTORIETAS, etc., etc.

Continental Schools - Sect. 196

de Los Angeles, Calif. U. S. A.

Filial Argentina:

Avda. de Mayo 784

Buenos Aires

FOLLETO

GRATIS



Si no desea recortar el cupón, envíenos su nombre y dirección mencionando esta revista.

Continental Schools - Sect. 196

Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

Solicito folleto GRATIS sin compromiso

Nombre _____ Edad _____

Dirección _____

Ciudad o Pueblo _____

Prov. _____ F. C. N. _____

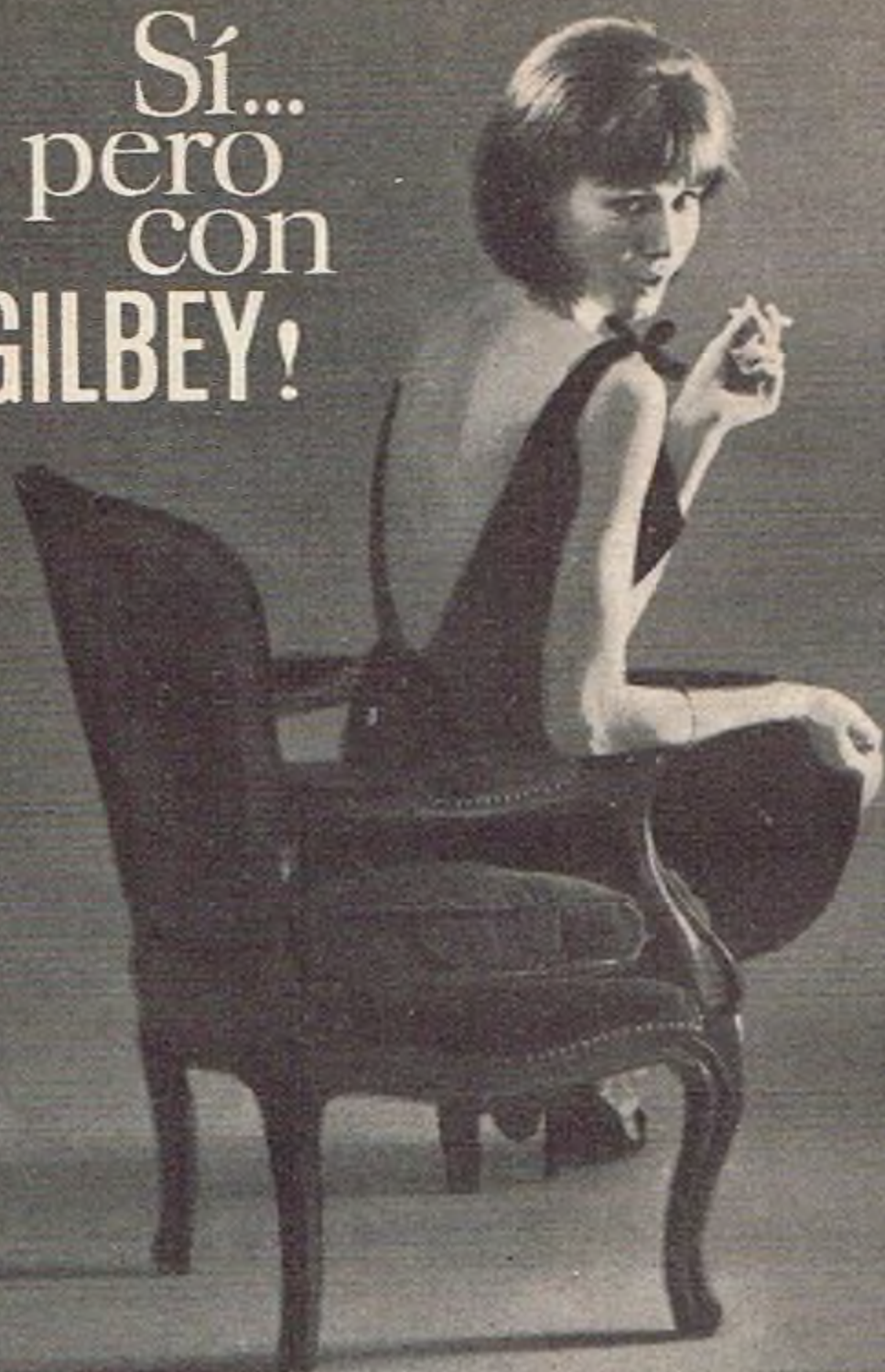


AYUDE A UN AMIGO: Escriba el nombre de algún amigo a quien usted desee favorecer con nuestra enseñanza y le enviaremos informes.

Nombre _____

Dirección _____

Sí...
pero
con
GILBEY!



El "sí" de una dama es siempre un "sí" condicionado... En este caso la condición no podría ser más justa. Ella no ignora que la condición esencial de un buen cocktail, es batirse o mezclarse con GIN GILBEY...! GILBEY... es el nombre propio del Gin. Y ya se tome con jugos de fruta, bebidas sin alcohol o en cocktails, GILBEY es siempre el principio y gin de una excelente combinación. GILBEY: tradición en gin auténtico, de auténtico sabor inglés, es el gin preferido en 28 países...!



GILBEY EL GIN INTERNACIONAL PRESENTADO POR
S.A. FRANCESCO CINZANO & CIA. LTDA.

Solicite gratuitamente Recetario Cocktails a: Cinzano, Sección E-Cangallo 2933 - Capital

menor alcurnia completaron su obra y, con el concurso de varios terremotos, Olimpia desapareció por un milenio.

Hace doscientos años se encontró nuevamente su emplazamiento: un hoyo lleno de aguas estancadas, foco de paludismo. Mediante un tratado especial concertado con el gobierno griego, los alemanes obtuvieron en 1875 el derecho exclusivo de hacer excavaciones en Olimpia. Durante seis años, las expediciones dirigidas por los grandes arqueólogos alemanes Ernst Curtius y Friedrich Adler descubrieron los restos de templos sepultados bajo cinco metros de cieno y sacaron a la luz tesoros tales como el Hermes de Praxiteles, una de las más bellas esculturas jamás hechas por el hombre. Se encontró en el punto preciso donde el escritor griego Pausanias —el Baedeker de sus tiempos— de-

cía que la había visto en el año 174 d. de J.C.

Olimpia es hoy una colección de ruinas lenificadas por el tiempo, un paraje alfombrado de flores silvestres y dulcemente melancólico. Los turistas que la visitan con sus cámaras fotográficas, después de pasar la noche en un excelente hotel, pueden ver brigadas de obreros griegos excavando en las graderías del estadio (otra vez bajo la dirección de arqueólogos alemanes). Es una lenta, minuciosa y concienzuda labor detectivesca, pero de vez en cuando sale a la superficie algo extraordinario: una reveladora inscripción en un pedestal, un bello caballito de bronce intacto, o algún otro vestigio de una gloria perdida que llena al hombre moderno de reverencia ante la grandeza y la perdurabilidad del espíritu griego, expresadas en sus Juegos Olímpicos.



Órdenes sagradas. Cierta clérigo del interior de Australia negaba la popular creencia de que no se puede arrear bueyes sin blasfemar. Retado a probar su teoría, subió al pescante, hizo chasquear el látigo y con ferocidad gritó: “¡Arcángeles y serafines! ¡Querubines del cielo! ¡Inocentes criaturas de Dios! ¡Adelante! ¡Moveos!”

La yunta tiró al unísono y el carro echó a andar.

— D. B.

Carambola

EL DEPENDIENTE de la tienda donde se arreglaban aparatos eléctricos, puso sobre el mostrador una cortadora de setos y dijo al cliente: “Aquí la tiene, señor Pérez, quedó como nueva. Sólo quiero advertirle una cosa; no se la preste nunca al vecino”.

“Ahí está la cosa”, replicó Pérez: “el vecino soy yo”.

— J. O. H.

Artista del hormigón



*Pier Luigi Nervi,
el genial maestro
constructor italiano, ha
creado algunas de las
estructuras más llamativas
de nuestro tiempo.*

POR ERNEST HAUSER

UN DÍA de enero de 1960, Pier Luigi Nervi, precursor italiano del hormigón estructural, me llevó a una eminencia de las afueras de Roma donde construía su Palacio de Deportes Olímpicos. El ancho edificio circular estaba ya casi terminado. La bóveda "sin peso", que con un diámetro de 96 metros es la más grande que se haya construido jamás de hormigón, estaba ya en su sitio. Se habían instalado también las luces del techo. Nervi las encendió y por un instante brilló en sus ojos algo más que el reflejo de la iluminación. Situados como estábamos en una de las graderías más altas del circo (que tendría cabida para 16.000 espectadores), teníamos la sensación de hallarnos suspendidos en el espacio. La cúpula, convertida en un destello de sol por los millares de luces ocultas, flotaba sobre nosotros como un glorioso firmamento sobre un universo adormecido.

El Palacio, aclamado como el mejor estadio de Europa, fue lo más sensacional durante los juegos olímpicos de 1960. Otras tres construcciones de Nervi completaban el panorama: el Pequeño Palacio de Deportes (diseñado en colaboración con Annibale Vitellozzi), que surge de entre rosas como un plato volador; el Estadio Flaminio, descubierto, que tiene la forma de un poderoso navío de proa al mar, y el majestuoso Corso Francia, carretera elevada que corre al norte hacia el Tíber. Estas obras con-

virtieron la olimpiada en una exposición de arquitectura.

El campeón fue Pier Luigi Nervi, quien, a la edad de 72 años, se considera a sí mismo como un simple "maestro constructor", a pesar de que Charles-Edouard Le Corbusier, el arquitecto suizo de fama universal que lo vio proyec-

contratista, Nervi es un raro ejemplo de hombre capaz de concebir una estructura en el papel y de construirla luego desde los cimientos hasta la cúspide. La materia de su expresión es el hormigón reforzado, y en gran parte ha dedicado su genial habilidad a crear vastos interiores cubiertos por delgadas



El Pequeño Palacio de Deportes, en Roma.

tar (con otros dos arquitectos) la sede de la UNESCO en París, se expresa de él en estos términos: "Ver a Nervi convertir un esqueleto de hormigón en una estructura es un espectáculo magnífico. Nunca pone en ella nada burdo. ¡Qué elegancia! No se llama a sí mismo arquitecto, pero como tal nos supera a casi todos los demás".

Como creador, ingeniero civil y

techumbres como conchas, que parecen flotar sin apoyo. Además de los tres estadios deportivos en Roma, sus deslumbrantes edificios de exposición en Turín son obligados puntos de referencia para los arquitectos e ingenieros visitantes.

De muchas partes del mundo buscan a Nervi, que, en el cenit de su genio, proyecta ahora los planos para un puente ultramoderno

en la autopista Junípero Serra, en California; dos rascacielos para Montreal; un centro urbano para La Haya y una iglesia para Rávena, en Italia.

Abrumado de honores y de nuevos encargos, sigue siendo el sencillo artífice que siempre ha sido. Hace poca vida social y sigue "pegado" a la mesa de dibujo en la atestada oficina que tiene en su casa de Roma. Tres de sus cuatro hijos trabajan con él como arquitectos o ingenieros.

De mediana talla, flaco, anguloso y de buena musculatura, muestra en su persona la misma elegancia, limpieza y fortaleza que caracterizan a sus construcciones. Nació en 1891, en el pueblo alpino de Sondrio, y fue un muchacho reservado que trabajaba mucho y jugaba poco. Estudió ingeniería en la Universidad de Bolonia. Después de recibir su título en 1913, trabajó en esa misma ciudad como proyectista y calculista para una empresa de contratistas, especializada en la nueva técnica de construir con hormigón. "Me daban más libertad para proyectar", recuerda, "que la que yo concedo a mis empleados".

Su talento llamó la atención al contratista romano Rodolfo Nebbiosi, quien en 1923 le propuso que fundaran entre ambos una sociedad constructora. El primer edificio importante que hicieron, proyectado y construido por Nervi, fue un cinema en Nápoles, el Augusteo. "En el sótano", me dijo Nervi "había una estación de funicular, y la

delgada techumbre de 30 metros de ancho sostenía un piso de oficinas. Todo esto pasó inadvertido y, como las partes estructurales quedaban ocultas por la profusa decoración, nadie podía ver exactamente cómo estaba construido; pero era una estructura audaz. Hoy yo me



Nueva terminal de autobuses, en Nueva York.

enorgullecería de construir otra igual".

La obra que lo hizo distinguirse en Italia fue un estadio para el municipio de Florencia, construido cuando Nervi tenía 38 años. Vista hoy, esta grandiosa estructura se destaca como un preludio de otras obras mayores que iban a seguirla. La hermosa y curva techumbre voladiza sobre las graderías y el audaz

pertil de la escalera en espiral, presagian el esplendor del Estadio Flaminio de Roma, que Nervi, con su hijo Antonio, había de crear 30 años después.

Su ingenio para el aprovechamiento del hormigón fue producto de la necesidad. En Italia es escaso el acero, en tanto que el hormigón, bien manejado, lo remplace ventajosamente. Su plasticidad permite

propias formas. Una estructura es arquitectónicamente buena cuando está bien hecha".

La corrección es el fundamento de su doctrina. Afirma que la belleza es un producto secundario de la "corrección" estructural, y sostiene contra viento y marea que jamás traza una línea con la mira puesta en su valor estético. Según su razonamiento, para cada problema es-



Palacio del Trabajo, en Turín.

al constructor darle la forma que quiera. Reforzado con varillas de hierro se convierte en un monolito artificial, muy superior a la piedra natural por los empujes que puede soportar. Además, es barato, incombustible, fácil de producir y no requiere mantenimiento.

Entre los objetos que con más aprecio conserva Nervi se cuenta una fotografía de un primitivo automóvil cuyo motor está colocado dentro de una vieja locomotora. "Es muy frecuente que, cuando descubrimos técnicas nuevas", comenta, "nos aferremos neciamente a las formas antiguas. Un material nuevo, como el hormigón, crea sus

estructural hay una solución "correcta". El hombre puede hallar la perfección en el diseño, de la misma manera que la Naturaleza ha producido formas ideales, como por ejemplo el huevo. A esa perfección nos hemos acercado, dice Nervi, en el funcional diseño del avión *jet*. Tiene una fe casi mística en que todas las formas perfectas existen ya en algún lejano rincón del universo. Lo que el buen constructor debe hacer es sacarlas de las nubes y, con escuadra y tiralíneas, convertirlas en realidades.

Afirma que a eso no se llegará jamás por las matemáticas. En la Escuela de Arquitectura de la Uni-

versidad de Roma, donde regentó hasta 1961, año de su jubilación, la cátedra de tecnología y técnicas estructurales, tenía por costumbre decir a los estudiantes que su primer diseño debía ser espontáneo, aunque sin descuidar las necesidades esenciales del proyecto. En lo personal no es muy afecto a las matemáticas superiores, y sólo se decide a utilizar los servicios de peritos en cálculo cuando ha comprendido claramente "las cualidades y los defectos" de un proyecto. Casi siempre, por cierto, sus cálculos aproximados resultan correctos.

Una de las principales obras que realizó antes de la segunda guerra mundial fue una serie de hangares, todos de hormigón, contruidos para la fuerza aérea italiana. Cuatro de estos hangares, delgados cascos prefabricados de 100 metros de largo por 40 de ancho, estaban sostenidos cada uno por seis pilares inclinados, a modo de contrafuertes. Colocados en la parte exterior de la estructura, sostenían el elegante techo de láminas y quedaba el ancho espacio interior libre de obstrucciones. Hasta entonces no se había soñado siquiera en construir de hormigón nada semejante. Durante la guerra los alemanes, en su retirada, volaron los hangares. "Un solo sargento norteamericano que hubiera llegado allí a tiempo los habría podido salvar", dice Nervi.

Su primer encargo importante después de la guerra fue la construcción de un edificio para la ex-

posición anual de automóviles de Turín. Esta ciudad, centro de la industria automovilística de Italia, tenía los ojos puestos en el mercado mundial y quería algo especial. Nervi le dio gusto, con una estructura que sobrepasaba en audacia cuanto él había construido hasta entonces: una ondulante y traslúcida bóveda de cañón que parece flotar en el aire; y que casi flota, en efecto, porque la hizo "ingrúvida" construyéndola en gran parte de secciones prefabricadas de ferroconcreto, de menos de cinco centímetros de espesor.* Subrayan esta aérea elegancia contrafuertes bien definidos y bien proporcionados, adosados a los muros, y que parecen llevar su carga sin esfuerzo. Todo el interior, de 109 por 92 metros, produce tal impresión de sencillez y equilibrio que el enorme recinto tiene algo de íntimo. El edificio fue universalmente aplaudido como un prodigio de ingeniería.

Con todo, la estructura más impresionante de Nervi en Turín es el Palacio del Trabajo, construido para la exposición del centenario de la unidad italiana, que se conmemoró en 1961. Trabajando en parte con acero para ganar tiempo, Nervi, que no gusta de repetirse, produjo algo muy distinto de sus grandes espacios abiertos. Este edificio es un imponente bosque de 16 árboles de acero y hormigón, de

*Las ligeras piezas, inventadas por Nervi, se fabrican recubriendo con mortero de cemento una serie de capas de fina malla de acero.

¡PRIMERA CON TRIPLE FONDO "SANDWICH"!

(ACERO - COBRE - ACERO)



- expande mejor el calor
- no se pega la comida
- más fácil de limpiar
- evita la formación de cardenillo.



* El **cobre**, colocado en el exterior de la base, está revestido con otra placa de acero. Más elegante, más limpia, más segura.



Nueva unión de los picos. Elimina pérdidas y facilita la limpieza.



Diseño exclusivo de tapas de doble uso y asas desmontables.

NUEVA!

BATERIA DE COCINA



GAMUZA

- Totalmente de acero inoxidable al cromo níquel 18/8 color platino.
- Elegante pulido mate.
- Resistentes asas en dos tipos: de bakelita, desmontables o de fuerte acero inoxidable.
- Tapas de cacerolas de doble uso: como tapas de sartén o para servir.
- Sólidos mangos tubulares de cucharones, espumaderas y espátulas.

¡Todo con la calidad superior que por su duración convierte a la Nueva Bateria Gamuza en un verdadero bien de familia!

DE ACERO

INOXIDABLE 18/8

PULIDO MATE

Vea también la misma Bateria de cocina Gamuza, de acero inoxidable, sin fondo "sandwich".

En venta: en bazares y casas de regalos.

Otra creación de Rómulo Ruffini y Cía. S. C. A. - Unicos Distribuidores: Manufacturas Gamuza S. C. A. - Avda. Córdoba 1365 - T. E. 42-1894 - Bs. As.

MENAJE INOXIDABLE GAMUZA ¡Linea de distinción!

20 metros de altura, que se ramifican arriba para formar sendos cuadrángulos, cada uno de los cuales constituye una sección independiente del techo.

La habilidad de Nervi para inventar formas nuevas y originales sin caer en la extravagancia es lo que hace de su estación de autobuses en Nueva York (que costó 14 millones de dólares) un excelente ejemplo de su arte. Las autoridades del puerto de Nueva York le pidieron un diseño que armonizara con la belleza del cercano puente George Washington. Nervi se mostró a la altura de las circunstancias. Su techo de aguilucho, con sus 14 "alas" triangulares que parecen vibrar antes de remontar el vuelo es, en efecto, un triunfo sobre la gravedad.

Nervi es demasiado italiano y demasiado artista para hacer caso omiso de la estética. Los críticos alaban los elegantes contornos de sus edificios como "poesía en hormigón". Se ve su toque en todos los detalles. A diferencia de algunos arquitectos modernos que deliberadamente dejan el hormigón sin pulir, él le da un acabado de seda. Empleando complicados moldes para vaciar algunos de sus elementos prefabricados, hace refulgir los techos como lana de vidrio. Sus contrafuertes son bruñidos atletas retorcidos; y cuando están bien iluminados, se convierten en esculturas realizadas por un artista maestro de la forma.

El recurso favorito de este maes-

tro constructor para economizar tiempo y dinero es la prefabricación, de la cual fue precursor desde 1936. Aunque los principales soportes estructurales se cuelan en el lugar de la obra, trata de que sea portátil toda unidad de una nascente estructura que las grúas puedan izar. Las poderosas nervaduras de hormigón que forman la bóveda de su Palacio de Deportes Olímpicos constan cada una de seis secciones prefabricadas. Estas fueron coladas en el solar de la construcción, luego se elevaron para colocarlas en su lugar y se unieron por medio de unas varillas de acero que sobresalían. De este modo la bóveda "se hizo sola" en mucho menos tiempo y con mucho menor costo de lo que hubieran permitido los métodos corrientes. El Estadio Flaminio, que consta de 6500 unidades prefabricadas (asientos, vigas del techo, gradas y demás) se construyó velozmente en 14 meses. El edificio para exposiciones de Turín se comenzó en setiembre y se terminó en mayo.

De sus obras recientes, la más impresionante es una fábrica de papel en Mantua, en el norte de Italia, terminada hace poco. El techo, que es de acero, mide 248 metros de largo y está suspendido como un puente de dos grandes pilares de hormigón.

Sus negocios los administra una sociedad de familia formada por él, su mujer y sus cuatro hijos. Todas las mañanas se presenta en la oficina a las 8:30. Un selecto personal

de cerca de 20 arquitectos, ingenieros y dibujantes constituye el equipo de la oficina de Roma; varios ingenieros vigilan las obras en el terreno. Los edificios que se hacen fuera de Italia los construyen contratistas locales, siguiendo las especificaciones del maestro.

Nervi vive según los mismos viejos principios que son la base de

su arte. Se enorgullece de haberse formado por sí mismo y considera el trabajo "fuente de todas las cosas buenas". Una austeridad casi monacal rige sus costumbres: "Si se le ofrece una cómoda poltrona", dice uno de sus hijos, "va a sentarse en un asiento duro. Para sus exigencias morales aquello le parece más cómodo".



Rótulos reveladores

Escrito con tiza sobre la acera (1952):

No Trago a las chicas. Pepe.

Garrapateado sobre una pared (1954):

LOLA ES UNA PESADA. PEPE.

Manuscrito en la cubierta de un libro de texto (1956):

¡Mueran las mujeres! Pepe.

Pintado sobre la puerta de un carricoche (1961):

NO SE ADMITEN FALDAS.

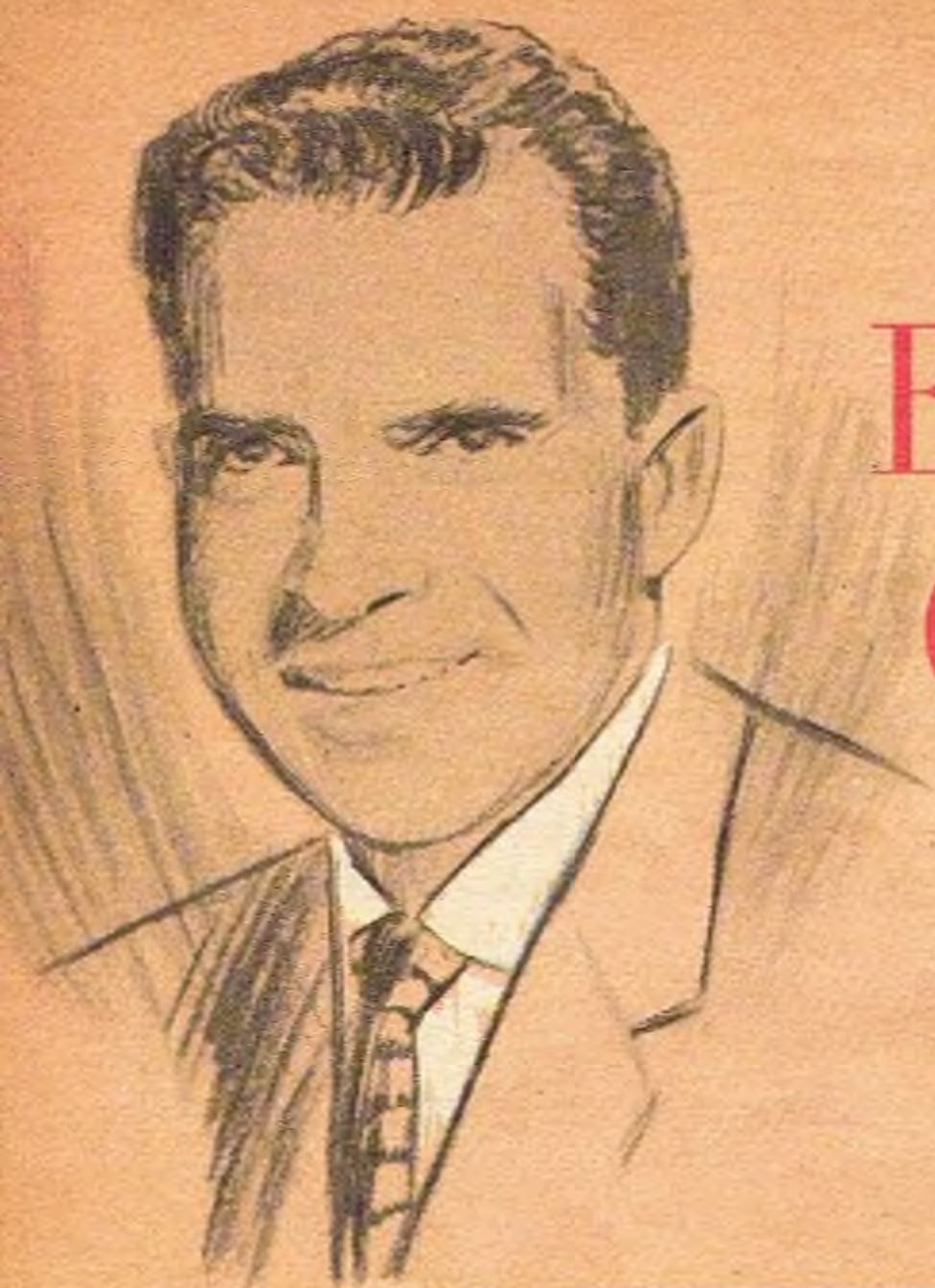
Tallado en el tronco de un árbol (1963):



Grabado al reverso de una sortija de platino (1963):

A Lola. Amor eterno. Pepe. Junio 6/63 —K.N.

EL EXTRAÑO CASO DE ALGER HISS



Richard Nixon

*Condensado del libro** DE RICHARD NIXON

Pocos episodios hay en la historia de los Estados Unidos que ofrezcan el dramatismo y la repercusión emocional del caso de Alger Hiss. Un hombre está mintiendo, el otro no. Pero ¿cuál de los dos es el que dice la verdad? Al esclarecerlo se pone de manifiesto ante los estadounidenses la amenaza de la conspiración comunista fraguada dentro del mismo cuerpo político de la nación norteamericana.

Richard Nixon, novel diputado por California en aquel entonces, narra en el presente capítulo de la obra que ha sido un éxito de librería, la lucha que él y su subcomisión investigadora sostuvieron contra una adversa y creciente marejada política hasta lograr que quedase triunfante la verdad.



David Whittaker Chambers



Alger Hiss



EMPEZÓ mi intervención en el caso de Hiss una calurosa mañana de agosto de 1948 en Washington, cuando David Whittaker Chambers, llamado a declarar acerca de la infiltración comunista en el gobierno federal, se presentó ante la Comisión Investigadora de Actividades Antiestadounidenses, comisión de la Cámara de Representantes y de la cual formaba parte yo, novel diputado de 35 años de edad. Nunca hubo en la historia de las investigaciones de la Comi-

sión otra tan sensacional, ni a la que dieran principio las declaraciones de un testigo tan poco impresionante.

La Comisión había llamado a comparecer a Chambers, uno de los redactores más antiguos de la revista *Time*, porque por los años de 1930 fue agente comunista. Corto de estatura y regordete, arrugado el traje, las puntas del cuello de su camisa dobladas para arriba, David Whittaker Chambers no imponía ciertamente por su apariencia. Empezó a leer en tono invariable y como con desgana la declaración que había traído escrita. Dijo que

en 1924 ingresó en el comunismo por considerar que era el único camino cierto para el progreso; añadió que más adelante, en 1937, al convencerse de que el totalitarismo comunista propendía a esclavizar a la humanidad, se retiró de ese partido, aun cuando al hacerlo así arriesgaba la vida.

Mencionó Chambers los nombres de cuatro miembros del grupo clandestino comunista del cual formó parte. (El objeto primordial del grupo, según explicó el declarante, no era el espionaje, sino "la infiltración comunista en el gobierno de los Estados Unidos".) Entre los cuatro nombres mencionados figuraba el de Alger Hiss. Funcionario de la Secretaría de Estado en otro tiempo, Hiss asistió a la conferencia de Yalta en calidad de consejero del presidente Roosevelt; ocupó un cargo importante en la conferencia de San Francisco de California en que se redactó la Carta de las Naciones Unidas. Al proseguir el interrogatorio, Chambers manifestó que también era comunista la esposa de Hiss.

Aunque lo declarado por Chambers fue a la mañana siguiente noticia de primera plana, no llegó a causar mayor impresión en la Comisión Investigadora, ni tampoco en mí, que no tardé mucho en despreocuparme del asunto. Ocurrió, sin embargo, que en la tarde de ese mismo día solicitó Alger Hiss que se le llamara a declarar en público, bajo juramento, para desmentir todo lo que acerca de él había

aseverado Chambers. La Comisión Investigadora accedió al punto a que así se hiciese.

Hiss sale victorioso

Hiss empezó a declarar en clara y bien modulada voz. "Me hallo aquí a petición mía y para desmentir las diversas e infundadas afirmaciones hechas acerca de mí ante esta Comisión Investigadora por un tal Whittaker Chambers.

"No soy, ni he sido nunca, miembro del partido comunista. No convengo, ni he convenido nunca, con las doctrinas del partido comunista. No pertenezco, ni he pertenecido en mi vida, a ningún organismo de orientación comunista. Jamás seguí, ni directa ni indirectamente, la línea del partido comunista. Hasta donde alcanzo a saberlo, ninguno de mis amigos es comunista".

Trajo Hiss en seguida a cuento su carrera de funcionario, y lo hizo en términos que predispusieron en su favor a cuantos le escuchaban. Al salir graduado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard le cupo el señalado honor de desempeñar el cargo de secretario de Oliver Wendell Holmes, magistrado del Tribunal Supremo. Más adelante prestó sus servicios de abogado en la Junta de Compensación Agrícola y en la comisión que nombró el Senado para investigar la industria de municiones, llamada comúnmente Comisión de Nye. A petición de uno de los subsecretarios, ingresó en la Secretaría de Estado. En 1947 puso fin a su carrera

de funcionario para aceptar la presidencia de la Fundación de Carnegie para la Paz Internacional, uno de los institutos particulares más respetados en el mundo de las relaciones internacionales, y cuyo consejo de administración estaba presidido en aquellos días por John Foster Dulles.

Si Hiss se hubiese limitado a lo dicho hasta entonces y hubiese puesto fin allí mismo a su declaración —después de haber negado todo nexo o simpatía con el comunismo—, a buen seguro que hubiera salido libre de toda sospecha. Cientos de personas, que estuvieron sujetas como él a parecidas inculpaciones, quedaron exoneradas sin más que negar que fuesen fundados los cargos hechos contra ellas, pues era caso de conceder a su palabra entero crédito contra la de sus acusadores. Cometió Hiss, con todo, su primera e irreparable equivocación. No contento con negar que fuese cierta la acusación de comunismo que contra él hacía Chambers, dio un paso más al afirmar que no conocía a Chambers ni siquiera de oídas.

—Ese nombre no significa absolutamente nada para mí —dijo Hiss.

Cuando le enseñaron un retrato de Chambers lo miró despacio, con estudiado detenimiento, y dijo:

—Si este es el señor Chambers, su fisonomía se sale muy poco de lo común y corriente—. Y, apartando la mirada del retrato para dirigirla a la persona que presidía la comisión, el diputado Karl Mundt, añadió Hiss—: Podrían confundirse estas facciones con las de muchas otras personas. Acaso hasta con las del presidente de esta comisión.

Un murmullo de ahogadas risas se dejó oír en la parte del auditorio en que se hallaban los amigos de Hiss. Correspondió él a esta demostración de simpatía volviéndose de espaldas a la comisión para saludar al público con una inclinación de cabeza acompañada de una amable sonrisa.

—Por lo menos en esta chistosa ocurrencia, espero que usted se habrá equivocado —había respondido prontamente Mundt. A lo cual replicó Hiss:

—No he tratado de ser chistoso, sino de manifestar muy en serio que me es imposible afirmar bajo la gravedad del juramento que nunca he visto a ese hombre. Me gustaría echarle la vista encima, para poder decir entonces si en realidad lo había conocido en alguna ocasión. ¿Está él aquí?

Paseó acto seguido Hiss la vista por todos los presentes, como dando a entender que no tenía ni la más remota idea de quién era ese desconocido personaje llamado Whittaker Chambers. Fue un momento de expresiva y convincente teatralidad. Sin decirlo, llevaba Hiss al ánimo de cuantos estaban viéndole la impresión de que era él la inocente e infortunada víctima de un deplorable error de identificación.

Así y todo empecé a abrigar mis dudas. La experiencia adquirida

tras observar a innumerables testigos me había demostrado que quienes tratan de pasarse de listos en sus declaraciones algo tienen que ocultar. Hiss parecía hallarse en este caso. Ni una sola vez había dicho categóricamente: "No conozco a Whittaker Chambers". Cuidó siempre de restringir el alcance de su negativa diciendo: "No conozco a nadie llamado Whittaker Chambers". Por fin, ya a punto de concluir el interrogatorio, hice que un empleado de la Comisión telefonase a Nueva York para preguntarle a Chambers si en la época en que perteneció al partido comunista usó un nombre distinto del suyo propio. Chambers respondió —aunque no a tiempo de que pudiéramos hacer uso de ello en el interrogatorio— que tanto Hiss como los demás miembros de la célula comunista a que ambos pertenecían lo conocieron sólo por el nombre de "Carl".

Momentos antes de levantar la sesión Mundt agradeció a Hiss en nombre de la Comisión Investigadora la cooperación que había prestado. John Rankin, diputado por el Estado de Misisipí, alabó la buena disposición de Hiss para responder a cuantas preguntas se le hicieron. Cuando, concluida la sesión, se levantó Rankin de su asiento para ir a estrecharle la mano a Hiss, le costó trabajo abrirse paso por entre el numeroso grupo de periodistas y de otras personas que se apiñaban en torno de Hiss para felicitarlo.

No cabía duda, Alger Hiss triunfaba en toda la línea.

La Comisión Investigadora en el banquillo

VIOLENTA e inmediata fue la reacción provocada por el testimonio de Hiss. El presidente Truman dijo en su conferencia de prensa que la investigación del espionaje no era más que un expediente para distraer de otros asuntos la atención del público. La prensa sostuvo que Chambers era un mentiroso empeñado en difamar a un hombre inocente. Al levantarse la sesión, un reportero se había encarado conmigo, furiosa la mirada y temblando de cólera, para decirme:

—La Comisión Investigadora de Actividades Antiestadounidenses se ha hecho culpable de calumnia al aceptar el testimonio de Chambers sin haber comprobado antes la veracidad de ese sujeto.

Por lo que a mí tocaba no estaba muy seguro de cuál de los dos, Chambers o Hiss, era el que decía la verdad, pero, en todo caso, me parecía que la investigación debía llevarse adelante hasta dejar esclarecidos los hechos.

En mi opinión, si Chambers estaba mintiendo, había que desenmascararlo. Si era Hiss el que mentía, había que desenmascarar a Hiss.

Aunque la mayoría de los miembros de la Comisión Investigadora no eran de parecer igual al mío, acabaron por convenir conmigo; y Karl Mundt me encargó de presidir la subcomisión que interrogaría

de nuevo a Chambers, esta vez en sesión secreta, sin asistencia de público ni de periodistas. Dos días después, el 7 de agosto, se constituía la subcomisión en Nueva York y llamaba a declarar a Chambers.

Durante casi tres horas seguidas sometí a Chambers a un bombardeo de preguntas que abarcaron todo cuanto un hombre puede saber acerca de otro con el cual ha tenido trato y comunicación. Sus respuestas fueron prontas, inequívocas y pormenorizadas.

Conoció a Hiss en 1935. Desde entonces y hasta 1937 se había visto con él en repetidas ocasiones... Con frecuencia se hospedó en casa de Hiss, a veces hasta por una semana... Hiss y su esposa tenían un perro cócker, el cual dejaban en la perrera de un veterinario situada en la Avenida de Wisconsin cuando ellos salían de Washington para irse de vacaciones al Eastern Shore de Maryland. La señora de Hiss era menudita, en extremo nerviosa, tenía la peculiaridad de que, al sentirse enojada o enardecida, se le teñía el rostro de un rojo encendido... Mencionó Chambers las tres casas en que habían vivido los Hiss en la época en que él los frecuentaba, y dio pormenores acerca del interior de esas casas.

Me dije que Chambers pudo haberse enterado de todos aquellos detalles aun cuando no hubiese tratado, ni siquiera conocido personalmente a Hiss. Su modo de expresarse al responder a algunas de mis preguntas era, sin embargo, el de

un hombre que está diciendo la verdad. Así, al preguntarle si sabía que Hiss tuviese algún pasatiempo o afición favorita, respondió al momento:

—Sí que la tiene —y explicó que ambos, él y Hiss, eran aficionados a la ornitología, y que solían salir muy de mañana a observar las aves silvestres. Recordaba Chambers la vez que, con gran entusiasmo suyo y de Hiss, se les deparó la ocasión de observar a un protonotario cantor.

Trajo Chambers también a cuento en su declaración un maltrecho automóvil Ford, modelo 1929, que Hiss, al comprarse en 1936 otro coche, quiso donarle al partido comunista.

—Los reglamentos del movimiento clandestino prohibían esto, pero Hiss se empeñó en hacerlo —dijo Chambers, y añadió que Hiss había entregado el automóvil Ford en un garaje de Washington a un comunista, el cual lo traspasó más adelante a otra persona afiliada al partido.

—Imagino que será posible hallar constancia del traspaso en los archivos del registro de matrículas —concluyó Chambers.

—¿Estaría usted dispuesto a someterse a la prueba del detector de mentiras? —le pregunté.

—Sí lo estoy, si fuera preciso —respondió sin vacilar.

—¿Tan seguro está usted de lo que ha declarado?

—He declarado la verdad —afirmó Chambers.

Aún tiene sus dudas

DURANTE los nueve días siguientes, del 8 al 16 de agosto, fecha en que debía Hiss declarar de nuevo, la Comisión Investigadora trabajó sin descanso en busca de pruebas —si acaso las había— que corroborasen lo declarado por Chambers. Se averiguó con los corredores de bienes raíces lo tocante a los contratos de arrendamiento correspondientes a las tres casas en que, según Chambers, había residido Hiss en los años de 1935 a 1937. Se encontró en Georgetown la perrera en que los Hiss dejaban el cócker cuando se iban de vacaciones. Una tras otra fueron quedando comprobadas las aseveraciones de Chambers. Lo único que faltaba en el expediente era el documento que comprobase lo dicho por Chambers acerca del automóvil donado por Hiss a un miembro del partido comunista.

Así y todo, aún tenía yo mis dudas. Se me hacía muy cuesta arriba creer que a la palabra de un hombre como Chambers pudiera darse más crédito que a la palabra de Hiss. Considérense los antecedentes de Chambers: redactor del *Daily Worker*, periódico comunista, y agente a sueldo del movimiento clandestino comunista. Chambers reniega del partido y por espacio de meses duerme con una pistola bajo la almohada temeroso de que lo asesinen. ¿Es digna de crédito la palabra de un hombre así? ¿No será razonable suponer que lo que

ese hombre se propone es la ruina de un inocente, movido a ello por razones que ignoramos?

Para salir de dudas leo y releo la declaración de Chambers; consulto con personas cuyos puntos de vista difieren del mío, pero cuyo criterio estimo en alto grado. Le pido a Bert Andrews, el más importante de los corresponsales que tiene en Washington el *Herald Tribune* de Nueva York, que lea lo declarado por Chambers y me dé su parecer. Cuando termina la lectura, me dice:

—Nunca lo hubiese creído después de oír lo declarado por Hiss el otro día. Pero no cabe duda: Chambers sí conoció personalmente a Hiss.

Así las cosas, me entero de que Hiss está tratando de que John Foster Dulles y otros miembros del consejo de administración de la Fundación Carnegie declaren en su favor. El 11 de agosto me entrevisto con Dulles en Nueva York. Después de haber leído lo declarado por Chambers, pasea Dulles de un lado a otro de la habitación, cruzadas las manos a la espalda, sin decir palabra. Al cabo exclama:

—No cabe duda. Casi imposible se me hace creerlo, pero Chambers conoce personalmente a Hiss.

Al preguntarle si, a su juicio, se justificaba que yo llevase adelante la investigación, respondió Dulles sin vacilar:

—Se mostraría usted remiso en el cumplimiento de su deber de diputado si no llevara el caso hasta su conclusión.



**QUIENES
PREFIEREN
ANTICASPAS LIQUIDOS
ahora usarán**

**ENDEN
LIQUIDO**

UNICO ANTICASPA LIQUIDO CON 99 0/0 DE EFICACIA!

Luego del éxito mundial que significó
ENDEN crema, los laboratorios
Helene Curtis se dieron a la tarea de
obtener un anticaspa —*en tipo líquido*—
que asegurara el mismo 99 %
de eficacia para terminar definitivamente
con la caspa. Y así es como hoy —luego
de su favorable acogida en los
EE. UU. y Europa— presentamos para
ese numeroso público que prefiere los
anticaspa líquidos, el único que le ofrece
99 % de eficacia comprobada.

ENDEN
liquido



UN PRODUCTO HELENE CURTIS

Decidí ver de nuevo a Chambers. Pensé que, al hablar con él a solas, oficiosamente, me sería más fácil caer en la cuenta de que él estaba diciendo la verdad o tratando de ocultarla. Para evitar la publicidad hice un viaje de dos horas desde Washington a la granja que tenía Chambers en Westminster (Maryland).

En el soportal de la casa de la granja, frente a la ondulante campiña, tomamos asiento en anticuadas mecedoras Chambers y yo. A poco de estar conversando eché de ver que él hacía mejor figura en privado que en público. El caricaturesco personaje forjado por los propagadores de hablillas, ese tipo amigo de empinar el codo, tornadizo en sus opiniones, de reputación equívoca, se esfumaba para que en su lugar surgiese el hombre talentoso, emotivo, acuciado por el deseo de resguardar de intromisiones su vida privada. Y ¿cómo explicarse que un hombre así arriesgase el sosiego de su retraimiento y la seguridad de su posición económica lanzándose a declarar en contra de Hiss?

Le dije francamente que muchos de los que ponían en tela de juicio la veracidad de sus acusaciones contra Hiss sospechaban que a él, Chambers, lo guiaba, al proceder en aquella forma, el íntimo e inconfesado propósito de satisfacer alguna inquina. A esto replicó:

—Ciertamente que mal podría formar parte de mis propósitos dar al traste con mi propia carrera.

Continuó después asegurándose que, al proceder como lo había hecho, obedeció a la imperiosa convicción de que cumplía con el deber de advertirle a su patria el alcance, la fuerza y el peligro de la conspiración comunista contra los Estados Unidos. Gran lástima sería que la nación estadounidense viera tan solo en este asunto la pugna de dos individuos; a la verdad, lo que iba en ello era algo mucho más importante que la suerte que al cabo hubiese de caber a Chambers o a Hiss. Llegado a este punto, se quedó Chambers mirándome y dijo con profunda y emocionada sinceridad:

—Esto es lo que hay que explicar a la nación con toda claridad.

Aunque nuestra entrevista no añadió mayor cosa a lo ya sabido tocante a las relaciones que él tuvo con Hiss en otro tiempo, el modo como Chambers se expresaba dejó en mí la impresión, más intuitiva que racional, de que su conocimiento de los hechos era resultado de su propia y personal experiencia.

Dos días antes del 16 de agosto, fecha en que Hiss debía comparecer de nuevo, pedí a Robert Stripling, jefe del personal de investigación, que fuese conmigo a Westminster. Poseía Stripling una especie de sexto sentido para distinguir entre el alarmista que veía sospechosos de comunismo en todas partes y el patriota de buen juicio al que sólo guiaba el honrado propósito de ayudar a la Comisión Investigadora a desenmascarar

la conspiración comunista. Ahora bien, después de haber hablado con Chambers, Stripling, lo mismo que yo, quedó convencido de que Chambers conocía personalmente a Hiss. Durante el viaje de vuelta a Washington hizo Stripling esta sagaz observación:

—Para mí que Chambers dice solamente parte de la verdad. Algo oculta él. Se ve que está tratando de no mezclar a otro en este asunto.

Un hombre llamado George Crosley

EL Alger Hiss que compareció ante la subcomisión investigadora al reunirse ésta de nuevo el 16 de agosto distaba mucho de ser aquel hombre tan seguro de sí mismo que habíamos visto hacía apenas 10 días. Dando vueltas y rodeos cambiaba una y otra vez el sentido de su declaración para que encajase con los testimonios que, según había sabido, obraban en nuestro poder. (Pese a nuestros esfuerzos para que lo declarado por Chambers el 7 de agosto no trascendiese al público, Hiss se había enterado de que Chambers nos puso al tanto de algunos pormenores relativos al trato y comunicación que hubo entre ellos.)

Pasados los preliminares del interrogatorio, pedí al secretario de la subcomisión que mostrase a Hiss dos fotografías de Chambers.

—¿Podría usted decirme —pregunté acto seguido a Hiss— si, a la vista de esos dos retratos, recuerda que son los del hombre llamado

Whittaker Chambers, o Carl, o de cualquier otro modo?

En tanto que la primera vez que compareció a declarar causó Hiss en todos los presentes la muy clara impresión de que la fisonomía de Chambers le era en absoluto desconocida, al interrogarle ahora de nuevo hizo en su declaración el primero de varios cambios no por sutiles menos significativos:

—En realidad, esa fisonomía tiene cierto vago parecido... No recuerdo exactamente con la de quién... Pero no me es enteramente desconocida —dijo Hiss.

Al continuar interrogándole procuré ensanchar la primera, aunque angostísima brecha, que acababa de abrirse en su anterior afirmación de que Chambers le era totalmente desconocido. Opuso Hiss tenaz y hábil resistencia; hizo hincapié en que responder a ciertas preguntas —preguntas, por lo demás, que ya había contestado ampliamente Chambers cuando declaró bajo la gravedad del juramento— le expondría a que lo declarado ahora por él, Hiss, llegase de un modo u otro a conocimiento de Chambers, el cual podría utilizarlo en contra suya.

A esto repuse que lo que él declarase no lo emplearía la Comisión Investigadora en forma alguna que diese pie a Chambers para tenderle un lazo. Le hice presente que nuestras preguntas versaban únicamente sobre las supuestas relaciones que, según Chambers, existieron entre los dos —asunto este traído

a cuento por el propio Hiss— las cuales eran susceptibles de comprobación mediante testimonio de terceros. De probarsele a Chambers que había mentido, quedaría convicto de perjurio.

Al cabo, dándose cuenta de que ya no le valdrían evasivas, se expresó Hiss en estos términos:

—He escrito en el cuaderno que tengo ante mí el nombre de una persona que conocí en 1933 y 1934, a la cual, a más de haber tenido algún tiempo en casa, le subarrendé mi departamento. No me es posible asegurar que esa persona sea el hombre que aparece en las dos fotografías.

Rehusó Hiss decir quién era esa persona. Por espacio de un cuarto de hora estuve interrogando yo y él estuvo esquivando la respuesta. Por fin estalló el diputado Ed Hébert (otro miembro de la Comisión):

—Señor Hiss, uno de los dos, o usted o el señor Chambers, falta a la verdad. Nos vimos con el señor Chambers a las 48 horas de haber declarado usted en audiencia pública; estuvimos interrogándole horas y horas hasta agotar las preguntas. Ahora bien, de hallarme yo en el caso de usted, prestaría a la investigación cuanta ayuda pudiese. Usted dice que se halla en una situación difícil. Pero ¿no le parece que Chambers habría labrado él mismo su propia ruina si se le prueba que ha mentado? Y, siendo esto así, ¿qué motivo ha podido tener él para echar por la ventana un sueldo de 25.000 dólares anuales y

el respeto de que goza por ser uno de los redactores más antiguos de la revista *Time*?

Hiss se estremeció de pies a cabeza bajo esta andanada. Hasta entonces había estado tratando de insinuar que la investigación no era más que "una confabulación de los republicanos". Pero ahora era un demócrata el que ponía en tela de juicio lo declarado por él.

—A duras penas logro dominarme —exclamó Hiss—. ¡Qué irritante es, señor Hébert, verle a usted ahí sentado y oírle decir descuidadamente que ha oído lo que declara ese hombre, que ha oído lo que declaro yo, pero que ello no le da elementos de juicio para determinar cuál de los dos declara la verdad! Entiendo yo que no es esa la manera como determina un juez la veracidad de los declarantes.

Hébert, sin dejarse intimidar, replicó al punto:

—La circunstancia de que el señor Chambers haya sido, según él mismo lo confiesa, miembro del partido comunista, no influye para nada en los hechos aquí alegados. No me importa qué sea la persona que me entera de los hechos; lo mismo me da que se trate de un mentiroso, de un ladrón o de un homicida, si lo que manifiesta es la verdad de los hechos. Lo único que me importa es eso: los hechos.

Dándose cuenta de que estaba en las astas del toro, Hiss se apresuró a cambiar de tema. Después de unas cuantas preguntas más, pedí que se suspendiese la sesión para

que fuese Hiss a telefonar a su esposa a fin de que ella compareciese a declarar. A los cinco minutos volvió. Manifestó que se hallaba pronto a declarar, y dijo:

—La persona a que me referí anteriormente, y puede que esa persona nada tenga que ver con esta pesadilla, es un hombre llamado George Crosley. Lo conocí cuando yo prestaba mis servicios en la Comisión de Nye. Es escritor.

Continuó diciendo que en el verano de 1935 subarrendó a Crosley su departamento, al cual se mudó Crosley con su esposa y un niño de meses. Recordaba Hiss que los Crosley habían pasado varias noches en casa de él mismo.

—¿Podría usted decirnos cómo es la señora Crosley? —le pregunté.

—Sí —respondió Hiss—. Es una morena muy guapa.

Conocía yo de vista a Esther de Chambers, que en realidad era morena y muy agraciada. Pero Hiss persistió en afirmar que no podía decir que Chambers y Crosley fuesen uno y el mismo hombre.

—¿De qué marca era el automóvil que usaba ese hombre? —preguntó Stripling.

—No tenía automóvil —repuso Hiss—. Yo le vendí uno... un Ford viejo del que había estado tratando de deshacerme.

—¿Le vendió usted ese coche? —pregunté yo.

—Se lo di de adehala cuando cerramos el trato por mi departamento —explicó Hiss—. Me enteré que

a él le estaba haciendo falta un coche, y le dije: "Magnífico. Precisamente quiero yo deshacerme de éste. He comprado otro. No habíamos vendido el Ford viejo por puro sentimentalismo. No vale nada".

De ahí en adelante el interrogatorio versó sobre los mismos puntos acerca de los cuales había declarado Chambers. Las respuestas de Hiss coincidieron virtualmente en todos sus pormenores con lo dicho por Chambers.

—¿Tiene usted algún pasatiempo o afición favorita, señor Hiss? —pregunté yo.

—El tenis y la ornitología —repuso él.

—¿Ha visto alguna vez un ejemplar del protonotario cantor? —preguntó otro miembro de la Comisión, el diputado John McDowell.

—Sí, precisamente por estos contornos, a orillas del Potomac. Es un pajarillo precioso —dijo Hiss.

Siguió diciendo que el contrato del departamento subarrendado a Crosley expiró en setiembre de 1935, pero que después de esa fecha se había visto varias veces con él. Como quiera que, según lo manifestado por Hiss en ocasión anterior, era Crosley un "gorrón" que evadía el pago de los alquileres, le pregunté a Hiss:

—¿Se vio usted con él varias veces a pesar de que nunca le pagó los alquileres?

—Algo dio a buena cuenta una vez. Me entregó una alfombra que, según él, le había regalado cierto amigo suyo que era hombre de po-

sibles. Por cierto que todavía la tengo.

—¿No ha vuelto usted a saber de Crosley desde 1935?

—No, nunca. Ni siquiera me había acordado de él hasta hoy de mañana en el tren.

Dije a Hiss que Chambers estaba dispuesto a someterse a la prueba del detector de mentiras, y le pregunté si él lo estaría también. Eludió la respuesta pretextando que, antes de darla, quería consultar con un perito acerca del grado de exactitud de esa prueba.

Antes de levantar la sesión acordamos señalar el 25 de agosto para la audiencia pública en la que Hiss y Chambers tendrían ocasión de enfrentarse. Hiss prometió concurrir en la fecha señalada.

Horas después, ese mismo día, Bob Stripling y yo cotejamos las notas que cada cual había tomado. Los dos estábamos convencidos de que Crosley y Chambers eran la misma persona. No cabía duda que Chambers conoció personalmente a Hiss. Pero la clave del asunto seguía siendo la respuesta que hubiera de darse a esta pregunta: ¿Cuál de los dos, Chambers o Hiss, decía la verdad acerca de la clase de tratos que hubo entre ellos? Cuanto más reflexionaba yo en esto, más me persuadía de que no debíamos aplazar el careo de esos dos hombres. De ellos dos, únicamente el que estuviese ocultando la verdad saldría ganando al disponer de más tiempo para amañar sus declaraciones.

El careo a puerta cerrada

Así PUES, el 17 de agosto, a las 5:35 de la tarde, en la habitación de un hotel de Nueva York, se tomó juramento a Alger Hiss. Los allí presentes (Chambers no había llegado aún) eran John McDowell, cuatro miembros del personal de la Comisión Investigadora, el relator y yo.

Deponiendo la actitud de serena inocencia, Hiss adoptó desde el primer momento otra de quisquillosa belicosidad. Al enterarse de que tal vez duraría la sesión más de 15 minutos, dijo que él tenía una cita a las seis, se mostró molesto y pidió que se telefonease para explicar su tardanza en acudir a esa cita. A renglón seguido habló de que parte de lo declarado por él la víspera había llegado a conocimiento de la prensa e insinuó que la Comisión Investigadora tenía la culpa de esto.

Por fin, a los 10 minutos más o menos de estar en ello, se presentó Chambers. Como entró por la puerta situada en el extremo de la habitación tuvo que recorrer un trecho para ir a sentarse en el sofá, a la derecha de Hiss. En todo ese lapso Hiss no miró ni una sola vez a su acusador, ese hombre al cual se había mostrado tan deseoso de "echarle la vista encima". Antes bien, permaneció Hiss en su asiento, fija la vista más allá de la ventana.

Pedí a Chambers y a Hiss que se pusiesen de pie, y dije:

—Señor Hiss, el hombre que ve usted ahí es el señor Whittaker

BUENO ES EL BRANDY... CUANDO EL BRANDY ES BUENO

SHUMIR BRANDY

AROMA Y SABOR DE SINGULAR PERSONALIDAD

que dicen de la auténtica calidad de este excelente BRANDY SHUMIR, destilado de vinos elaborados con uvas de selección en el propio establecimiento de S.A. Bodegas y Viñedos SANTIAGO GRAFFIGNA LTDA.

FUNDADA EN 1870 - SAN JUAN • En Buenos Aires: Warnes 2218 - Tel. 59-0099



LUCIARTE

Chambers. Pregunto a usted si ha conocido a este hombre antes.

—¿Puedo pedirle a él que hable?
—dijo Hiss.

Indiqué a Chambers que dijese su nombre y su dirección. Acto seguido se le acercó Hiss hasta quedar a unos 30 centímetros de él, y mirándole a la boca le dijo:

—¿Tendría usted inconveniente en abrir la boca un poco más al hablar?

Después que Chambers dijo por segunda vez su nombre, Hiss le advirtió:

—Ya le he pedido que abra la boca un poco más. ¿Me hará el favor de seguir hablando?

Lo hizo así Chambers en tanto que Hiss, dirigiéndose a mí, preguntó:

—¿Pueden decirme si al declarar él en ocasiones anteriores era su voz parecida a la de ahora? ¿O hablaba en tono más bajo?

—Para mí que hablaba más o menos lo mismo que ahora... —apuntó McDowell.

En vista de que Hiss no se daba aún por satisfecho, alargué a Chambers un periódico y le pedí que leyese en voz alta.

A poco de estar oyéndole, dijo Hiss:

—Me parece que él es George Crosley, pero me gustaría oírle hablar un poco más—. Y dirigiéndose a Chambers—: ¿Es usted George Crosley?

Asomó a los labios de Chambers una sonrisa burlona, al decirle a Hiss:

—No que yo sepa. Pero usted es Alger Hiss, según entiendo.

Engallose Hiss como si acabasen de darle una bofetada, y replicó airadamente:

—Sí, soy Alger Hiss.

—Eso me parecía a mí, por lo que recuerdo de usted —observó Chambers sosegadamente, y reanudó la lectura. Interrumpiolo de nuevo Hiss para decir, señalando a Chambers:

—Parece que en esos dientes ha habido bastante intervención del dentista desde la época en que yo conocí a George Crosley. Para atreverme a asegurar bajo juramento que él es George Crosley tendría yo que hacer más averiguaciones.

Pregunté a Chambers si desde el año de 1934 en adelante había recurrido a los servicios del dentista. Respondió que le habían extraído algunas piezas y colocado un puente dental en la parte anterior de la boca. A duras penas contuve la risa cuando Hiss quiso saber cómo se llamaba el dentista de Chambers.

—¿Cómo se llama? —pregunté a Chambers.

—Es el Dr. Hitchcock, de Westminster, Estado de Maryland.

En este punto dijo Hiss:

—Me gustaría averiguar con el Dr. Hitchcock si lo que el declarante acaba de decir es cierto, porque una de las cosas que recuerdo más claramente es que Crosley tenía los dientes en muy mal estado.

Con tan increíble, casi lastimosa manera de comportarse, Hiss disi-



Sesión de la Comisión Investigadora de Actividades Antiestadounidenses, celebrada el 25 de agosto de 1948.

pó mis últimas dudas tocante a que él no hubiese en realidad conocido personalmente a Chambers. Por un rato más luchó Hiss como fiera acorralada al resistirse a reconocer bajo juramento que Chambers y Crosley fuesen la misma persona. Al fin se dio por vencido, y dijo:

—No necesito preguntarle nada más al señor Whittaker Chambers. Estoy pronto a identificar a este hombre declarando que se llama George Crosley.

McDowell se dirigió entonces a Chambers para preguntarle:

—Este hombre, Alger Hiss, ¿es el mismo que fue también miembro del partido comunista?

—Por tal lo identifico positivamente —respondió Chambers.

Saltó Hiss de su asiento y amenazando con el puño, exclamó:

—Invito al señor Whittaker Chambers a que declare eso mismo cuando no esté en presencia de esta Comisión Investigadora y no sea inmune a que se le enjuicie por calumnia. ¡Le desafío a que lo haga, y espero que lo haga pronto!

McDowell los llamó al orden y se reanudó el interrogatorio. Hiss siguió negando vehementemente que él hubiese sido miembro del partido comunista; que hubiese sabido que Crosley fuera comunista; que hubiese tenido nada de particular que él, Hiss, le regalara su coche a un escritor que apenas conocía. Pese a todo esto, cuando dimos fin al interrogatorio alentaba en nosotros la impresión de que habíamos vencido una gran dificultad: del careo de aquellos dos hombres salía claro que su pasado los vinculaba.

EL SEÑOR EXITO...



...se peina con Glostora y mantiene su cabello bien cuidado todo el día!

Habitado a actuar libremente, posee una elegancia natural que lo hace sentirse cómodo en cualquier ambiente. Glostora le brinda ese toque elegante que distingue y realza su personalidad!



Desde ahora, Ud. también
péinese con:

Glostora

EL FIJADOR DEL EXITO!

"Una tragedia de la Historia"

HUBIERA debido sentirme alborozado. El asunto se aclaraba. La Comisión Investigadora quedaría justificada. En lo que a mí personalmente tocaba, se reconocería la labor que me correspondió llevar a cabo. Y sin embargo, en vez de contento, me causaba sobresalto y pena que un hombre como Hiss hubiese podido caer tan bajo. No, no es agradable asistir al fracaso de un hombre que parecía destinado a una carrera brillante.

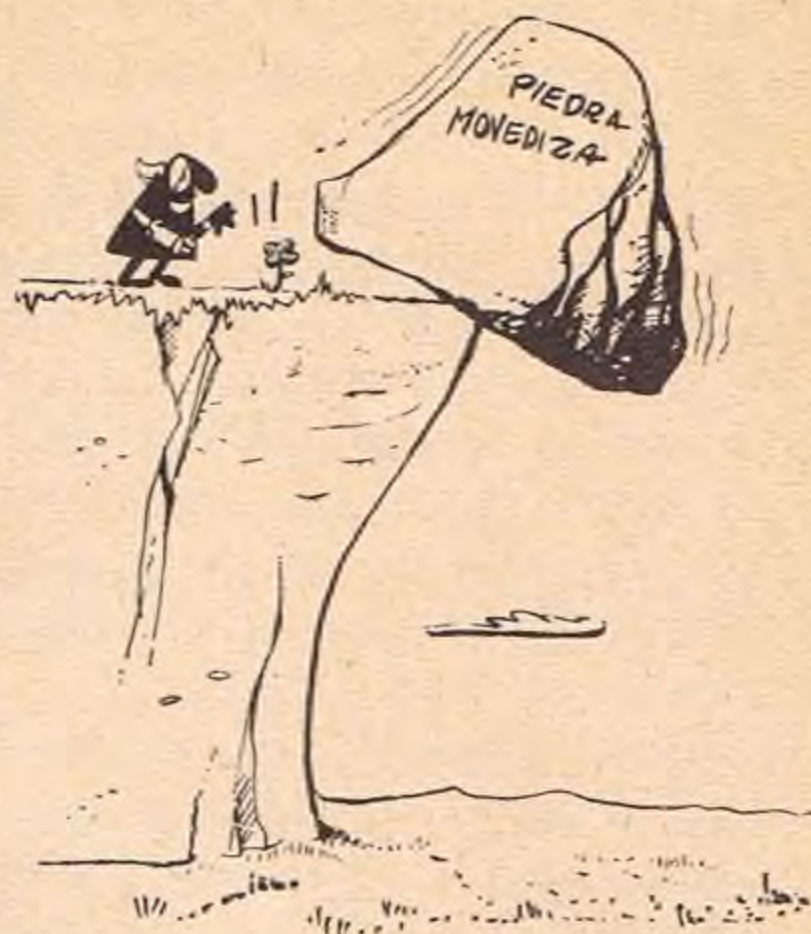
A mi regreso a Washington en la tarde del siguiente día la opinión de la capital respecto a la controversia entre Hiss y Chambers había cambiado en forma perceptible. Al confesar Hiss que sí conoció personalmente a Chambers, aunque no bajo este nombre, no sólo se restableció en cierta medida el crédito de la Comisión Investigadora, sino también el que hubiera de concederse a la palabra de Chambers; y desconcertó a quienes hasta entonces habían creído que Hiss dijo la verdad al afirmar que le hacían objeto de acusaciones lanzadas contra él por un hombre al que ni siquiera conocía.

No por esto habíamos salido del atolladero. Teníamos que determinar hasta dónde estaba en lo cierto Chambers al decir que Hiss era comunista. A tal fin emprendimos en los días que aún faltaban para el 25 de agosto —fecha señalada para el careo en público— activa campaña en busca de nuevas prue-

bas que demostrasen cuál de las dos versiones, la de Chambers o la de Hiss, acerca de sus relaciones era la conforme con la verdad.

Empezamos por buscar a cuantas personas pudieran dar noticia de George Crosley: los redactores de la revista que, al parecer, le había contado entre sus colaboradores; el ex-senador Gerald Nye y los miembros de la comisión presidida por él en 1934 (en la cual prestó Hiss sus servicios y conoció a Crosley, según afirmaba). Todas nuestras averiguaciones dieron igual resultado: nadie sabía quién era George Crosley.

Faltaba, sin embargo, la prueba decisiva: el automóvil Ford, modelo 1929, que había pertenecido a Hiss. Buscamos en el registro de matrículas de automóviles los traspasos de la propiedad de estos vehículos efectuados en el año de 1935 en el distrito. No hallamos nada relativo a Hiss. A indicación mía de que el traspaso hubiera sido en otro año, se amplió la busca a los de 1934 y 1936. Dos días antes del señalado para el careo en público dimos con lo que queríamos. Uno de nuestros investigadores halló la constancia del traspaso de un coche Ford, modelo 1929, efectuado el 23 de julio de 1936. Firmaba Alger Hiss como propietario, y el traspaso se hacía a favor, no de George Crosley, tampoco de Whittaker Chambers, sino de William Rosen, el cual, según supimos más adelante, había sido hacía tiempo miembro del partido comunista.



CUNDE



...SE ARREGLA CON FOXIPOL!

En la sesión del 25 de agosto pusimos el mayor empeño en lo declarado anteriormente por Hiss acerca del automóvil Ford. Enterado como estaba Hiss de que poseíamos la constancia del traspaso, había hecho su composición de lugar. Dijo que no le "regaló", ni tampoco le "vendió" ese automóvil a Crosley: únicamente "le dio a Crosley el derecho de usar ese automóvil". E insistió en asegurar que, al proceder así, lo hizo por cuanto Crosley había tomado en alquiler el departamento.

Insistí, a mi vez, en preguntarle a Hiss cómo se explicaba que le hubiese cedido el uso del coche, o tan siquiera prestado el vehículo, a un hombre como Crosley, que según lo declarado por el propio Hiss le engañó al no pagarle los alquileres del departamento.

La respuesta de Hiss fue que "mal podría esperarse que se acordara de pormenores caseros como ese, un funcionario al que embaraban la atención asuntos mucho más importantes".

Mostrando a Hiss una fotocopia del traspaso, al dorso de la cual aparecía su firma dada ante notario, le preguntamos si reconocía por suya esa firma. Esquivó la respuesta al decir que, antes de responder, necesitaba ver el documento mismo y no la fotocopia.

—¿Estaría usted entonces más seguro? —le preguntó el diputado Mundt.

—Sí, lo estaría —repuso Hiss. Hubo un estallido de hilaridad al

oír esto. Hasta los amigos de Hiss hicieron un gesto de duda.

Cayendo en la cuenta de que llevaba perdida la batalla en lo del automóvil, Hiss buscó la salvación contraatacando con desesperado ahínco. Dijo que, antes que a él mismo, las acusaciones de que le hacían objeto iban enderezadas a "desacreditar recientes éxitos alcanzados por la nación en los cuales tuvo él la fortuna de tomar parte". Procuraba de este modo escudarse con el presidente Franklin Roosevelt al insinuar que atacarlo a él, Hiss, era atacar a las administraciones en las que él había servido.

Reafirmandose en lo dicho a Chambers en ocasiones anteriores, Hiss exclamó:

—Le invito a que repita en público, sin hallarse a cubierto de que lo demanden por calumnia, como lo está al declarar ante esta Comisión Investigadora, cuanto en lo relacionado con el comunismo ha dicho en contra de mí.

Concluido el interrogatorio de Hiss, que duró seis horas, se llamó a Chambers, el cual se mantuvo firme en sus acusaciones y en asegurar que no había subarrendado el departamento de Hiss; ni hecho uso del automóvil de Hiss; ni adoptado en época alguna el nombre de George Crosley.

Poco antes de levantar la sesión invité a Chambers a que manifestase qué le había movido a declarar en contra de Hiss. Su respuesta es de las más elocuentes de que hay memoria en la Comisión:

"Ha corrido el rumor de que, al declarar contra el señor Hiss, lo hago movido por un antiguo rencor, o por el deseo de vengarme, o por el odio. No odió al señor Hiss. Fuimos amigos íntimos, pero nos vemos envueltos en una tragedia de la Historia. Representa el señor Hiss al oculto enemigo contra el cual luchamos todos; y yo ahora no hago otra cosa. Al declarar contra él, he sentido remordimiento y compasión. Pero en el momento histórico por que atraviesa la nación, pongo a Dios por testigo, no me quedaba otro camino".

Reinó prolongado silencio... Reanudando después el interrogatorio, procedimos a representar el papel que nos correspondía en esa "tragedia de la Historia".

Chambers hace estallar un par de bombas

LA OPINIÓN pública, tan inclinada a favor de Hiss hacía apenas tres semanas, le era ahora adversa. Los que habían criticado que la Comisión Investigadora llamase a declarar a Chambers alababan nuestra perseverancia en sacar a luz la verdad. Pero aún tendríamos que empeñar más de un combate para ganar la batalla.

Hiss había invitado a Chambers a que repitiese sus acusaciones fuera del recinto de la Comisión Investigadora; y Chambers no podía desentenderse de la desafiante invitación. A los dos días de la sesión del 25 de agosto accedió a presentarse en un programa de radio lla-

mado "rueda de prensa". Como era de suponer, le hicieron la pregunta de rigor:

—¿Está usted dispuesto a repetir su acusación de que Alger Hiss fue comunista?

—Hiss fue comunista y puede que aún siga siéndolo —respondió Chambers. Y estas palabras fueron el primer eslabón del encadenamiento de circunstancias que pusieron de manifiesto hechos que ni Chambers ni Hiss creyeron, ni desearon que llegasen a hacerse públicos.

A fines de setiembre presentó Hiss en el juzgado federal de primera instancia de Baltimore demanda contra Chambers, al que acusaba de haberle difamado al tacharle públicamente de comunista, de lo cual se seguían al demandante daños y perjuicios que estimaba en 50.000 dólares (cantidad que algún tiempo después aumentó a 75.000 dólares). Chambers empleó la defensa clásica contra esta clase de demandas: la verdad. Porque no cabe demandar por calumnia a quien en el asunto materia de la demanda haya manifestado nada más que la verdad, aun cuando ésta fuere muy dañosa para el demandante.

Me pareció que, llegados a este punto, concluían las labores de la Comisión Investigadora, ya que el negocio pasaba de ahí en adelante a los tribunales de justicia. Por primera vez desde que residíamos en Washington podríamos mi esposa Pat y yo disfrutar de unas vacacio-

nes. Con algunos colegas del Congreso tomamos pasaje en el barco en que haríamos un viaje de recreo de 10 días por el Canal de Panamá.

Recuerdo que el primer día de navegación dije que uno de los atractivos que nos movió a hacer el viaje por mar fue ponernos fuera del alcance de las llamadas telefónicas. No conté al decir esto con los radiogramas.

El viernes 3 de diciembre, hallándonos ya en alta mar, me entregaron un radiograma. Era de Bert Andrews, mi amigo del *Herald Tribune*, y decía así: "*Estalló bomba caso Hiss-Chambers... Nuevas pruebas presentadas por Chambers... Todos interesados callan... Secretaría Justicia confirma parcialmente al decir: Asunto demasiado candente para comentario*".

Esa noche estábamos cenando Pat y yo en la mesa del capitán cuando me entregaron otro radiograma, esta vez de Stripling: "*Segunda bomba declaración jurada conseguida viernes 1 a.m. Caso completo. Información estupenda. Necesario proceder inmediatamente. ¿Podría usted venir?*"

Al oírme leer el radiograma, Pat se llevó las manos a la cabeza y suspiró:

—¡Vuelta a lo mismo!

En la mañana del día siguiente trasbordé al avión del servicio de guardacostas que había amarado cerca del buque. El domingo por la noche estaba yo de vuelta en Washington.

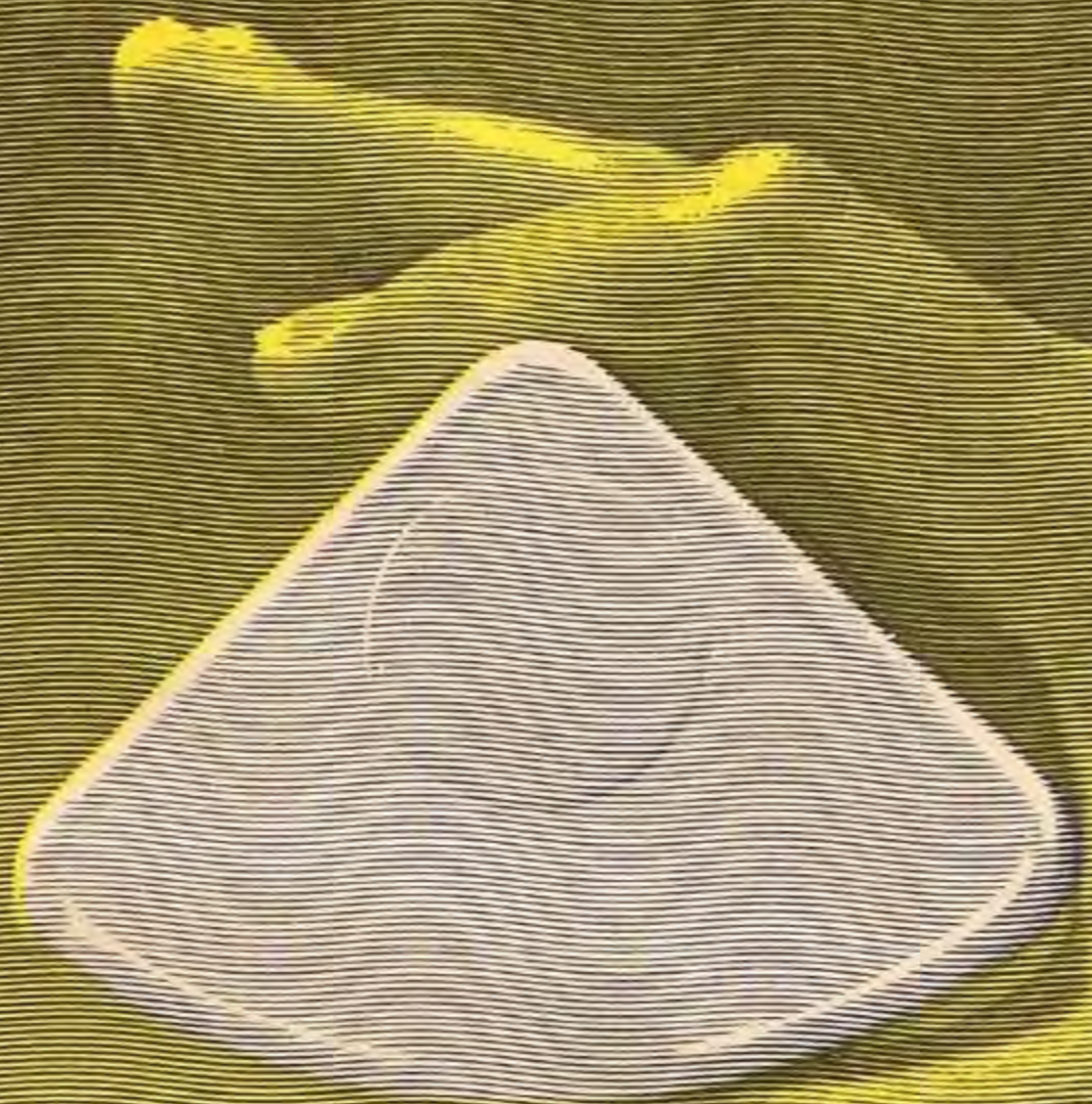
Bob Stripling me esperaba a la

llegada del avión. No tardé en quedar al tanto de lo ocurrido durante mi ausencia. Al iniciarse el juicio por calumnia, el abogado jefe de la defensa de Hiss había preguntado a Chambers si obraban en su poder cartas u otros documentos de Alger Hiss que fuesen prueba de las supuestas relaciones que hubo entre los dos. Como es obvio, el abogado no imaginó siquiera que Chambers tuviese prueba alguna. Sucedió, sin embargo, que Hiss, no obstante ser abogado, había incurrido en el fatal error que nunca debe cometer un enjuiciado: ocultarle a su defensor parte de la verdad.

Chambers había respondido que vería de buscar en su archivo las pruebas que le pedían. Pero de vuelta en su granja de Westminster entró en cuentas consigo mismo. Documentos que eran prueba sobrada los tenía Chambers; sin embargo, vacilaba en hacer uso de ellos. Según lo consignó más adelante en su libro *Witness*, no quería hundir a Hiss al demostrar que había espiado en favor de una potencia extranjera. Acariciaba la esperanza de que Hiss, después de haberle oído declarar a él, Chambers, declararía a su vez la verdad acerca de sus actuaciones en lo pasado y haría causa común con él para desenmascarar la subversión comunista.

A todas estas los abogados de Hiss habían estado escudriñando afanosamente en el pasado de Chambers en busca de cuanto diese asidero para anularlo. Puestos a

Unicamente
en esta
caja...



Esta  caja es inconfundible — inconfundible en todo el mundo. No importa en que idioma esté impresa, hasta podría quedar en blanco — basta su forma para identificarla. Al ver esta  caja triangular, ya se

sabe lo que contiene: Queso—Crema Adler... riquísimos gustos... primísima calidad! La  caja Adler protege su contenido y el envoltorio hermético de las porciones. Por eso Queso — Crema Adler

se mantiene fresco tanto tiempo. Por eso conserva cada gusto su auténtico sabor.



ELABORADO POR
QUELAC S. A. BAJO
LICENCIA Y CONTROL DE
ADLER/ALEMANIA

QUESO
CREMA

ADLER

ello, al interrogar un día a Esther Chambers la acosaron a preguntas con tan despiadado rigor que la pobre señora rompió a llorar. Ahí cesaron las vacilaciones y escrúpulos de Chambers; otros, que no él, estaban indicándole la determinación que debía tomar.

Los documentos de la calabaza

EL DOMINGO 14 de noviembre fue Chambers a Brooklyn para pedirle a Nathan Levine, sobrino de Esther Chambers, los documentos que le confió en 1938 a raíz de haber roto con el partido comunista. Temeroso de que atentaran contra su vida, Chambers le había dicho a Levine que ocultara esos documentos, los cuales debía dar a la publicidad únicamente en caso que Chambers muriese asesinado. Fueron Chambers y Levine al departamento en que residía la madre de Levine. Allí, en un torno montacargas que nadie usaba desde hacía tiempo, guardaba Levine los documentos. El gran sobre lacrado que los contenía estaba cubierto por el polvo y las telarañas acumuladas durante 10 años. Consistían los documentos en 65 páginas de papeles de la Secretaría de Estado —oficios o minutas de carácter confidencial— copiados en máquina de escribir; tres memorandos de puño y letra de Hiss; dos rollos de microfilm ya revelados; tres rollos de microfilm por revelar, y un memorando de ocho páginas con informes confidenciales de la Secretaría del Tesoro. Todo esto fue sustraído

de la Secretaría de Estado, pero no fue entregado al partido comunista: era, según expresión de Chambers, su "seguro de vida".

Cuando los abogados de Hiss pidieron de nuevo a Chambers que presentase las pruebas, él se limitó a entregarle a la Secretaría de Justicia, al declarar el día 17 de noviembre, las 65 páginas de documentos de la Secretaría de Estado copiadas en máquina. Según se comprobó después, la máquina de escribir utilizada para mecanografiar muchas de esas 65 páginas fue una Woodstock perteneciente a Hiss. La exhibición de estas pruebas fue la primera "bomba" de Chambers.

La segunda "bomba" fueron los microfilmes —los llamados documentos de la calabaza— que Chambers entregó a la Comisión Investigadora cuando, al citársele a comparecer, condujo a nuestros agentes a la granja de Westminster, y allí, en el calabazar, destapó una calabaza hueca y sacó cinco rollos de microfilm. (Buena parte del público creyó que los microfilmes habían estado 10 años dentro de esa calabaza. En realidad estuvieron en el torno montacargas de la casa de Brooklyn hasta que Chambers los sacó de allí para llevárselos a su granja, donde sólo el último día los escondió en la calabaza.)

Bob Stripling y yo pasamos toda la noche enfrascados en estudiar cientos de fotocopias de los documentos de Chambers, inclusive los cinco rollos de microfilm, ya re-

velados todos. Hasta entonces habíamos contado solamente con los miles y miles de palabras de las declaraciones en que se afirmaba que teníamos en los Estados Unidos agentes comunistas entregados al espionaje. Por fin estábamos viendo con nuestros ojos pruebas concluyentes de ello. No se trataba ya de que un hombre afirmara algo contra lo que otro hombre afirmaba.

Era menester que decidiésemos el papel que le correspondía en lo sucesivo a la Comisión Investigadora. Nos resistíamos a entregarle a la Secretaría de Justicia los documentos de la calabaza, por la sencilla razón de que no confiábamos mucho en su capacidad de resistencia contra las influencias políticas que obraban cada vez con más fuerza en favor de Hiss. Los interesados en defenderlo aseguraban ya a aquellas horas que, aun en caso que los documentos procediesen de la Secretaría de Estado, la información que contenían no era de vital importancia para la seguridad de los Estados Unidos. Contrarrestamos eficazmente esa argumentación al solicitar permiso para dar a la publicidad los documentos; permiso que se nos negó, por cuanto tal publicidad sería contraria a la seguridad nacional. ¡Esto cuando hacía 10 años que esos documentos fueron sustraídos de los archivos oficiales! (Conforme a ulteriores testimonios de funcionarios de la Secretaría de Estado, *uno solo* de los documentos que hubiese caído en manos del agente de una po-

tencia extranjera habría sido suficiente para hallar la clave de los mensajes en cifra de la Secretaría de Estado.)

La Comisión Investigadora de Actividades Antiestadounidenses resolvió continuar por sí misma las averiguaciones pertinentes al caso y señaló el 6 de diciembre para constituirse en Nueva York con tal objeto.

La máquina de escribir Woodstock

CHAMBERS fue el primero llamado a declarar. Durante el interrogatorio, que empezó a las 10 de la noche y terminó a las doce, salió por fin a luz la historia completa del caso. Chambers confesó que Hiss y otros funcionarios con los cuales estuvo en relación tomaban parte activa en los manejos de un grupo de espionaje. Explicó que Hiss sacaba del archivo oficial y se llevaba ocultos en la cartera los documentos que esa noche le entregaba a él, Chambers, quien los hacía microfotografiar y se los devolvía al día siguiente a Hiss para que éste pudiera ponerlos de nuevo en el archivo oficial. Otras veces era la señora Hiss la encargada de mecanografiar en la máquina de escribir Woodstock que los Hiss tenían en casa copias o resúmenes de los documentos; después entregaba las copias a Chambers, que las llevaba a Nueva York para dárselas al coronel Bykov, agente del espionaje soviético encargado de transmitir esas copias a Moscú.

Al volver a Washington al día siguiente estábamos seguros de que, ante lo irrefutable del testimonio de Chambers, la Secretaría de Justicia tendría forzosamente que procesar a Hiss. Pero Hiss y los muchos defensores con que todavía contaba en las esferas del gobierno tenían aún una carta que jugar. En la mañana del 8 de diciembre supimos que algunos funcionarios de la Secretaría de Justicia estaban ejerciendo presión sobre el gran jurado para que fuese a Chambers, y no a Hiss, al que procesaran.

De atenerse sólo a la letra de la ley, no carecía de fundamento tal pretensión. Chambers *había mentido* al declarar bajo juramento ante el gran jurado que nada sabía de actos de espionaje. Mas, por otra parte, debía considerarse que, siendo Chambers el principal testigo de cargo, proceder contra él era lo mismo que desvirtuar la acusación contra Hiss.

Esa noche, en sesión pública de la Comisión Investigadora, puse de manifiesto que la Secretaría de Justicia intentaba que procesasen a Chambers, y aseguré que nosotros haríamos cuanto estuviese a nuestro alcance para impedirlo. Con esto, faltando apenas seis días para que el gran jurado suspendiera sesiones, dieron por fin a la FBI orden de investigar a fondo el caso.

Comenzó así extensa busca de la máquina de escribir Woodstock que, conforme a lo declarado por Chambers, había servido a la señora Hiss para mecanografiar los

documentos pieza de convicción. Aunque los agentes de la FBI no dieron con esa máquina de escribir (pareció meses después y se exhibió en la vista de la primera causa seguida a Hiss por perjurio), sí encontraron algunas cartas que Priscilla Hiss declaró que había escrito en esa máquina Woodstock.

Pero aún era incierto el desenlace. Hiss y sus abogados lucharon hasta el último instante mientras estuvo reunido el gran jurado. El 15 de diciembre, día en que expiraba el período de sesiones, un perito de la FBI demostró sin resquicio de duda que las cartas mecanografiadas por la señora Hiss y los documentos presentados por Chambers habían sido escritos con la misma máquina de escribir.

Frente a lo incontestable de la prueba, el gran jurado, antes de suspender esa última sesión, decidió por voto afirmativo de todos sus 19 miembros, que resultaban contra Alger Hiss dos cargos de perjurio: uno por declarar bajo la gravedad del juramento que no había sacado ilegalmente de la Secretaría de Estado, en febrero y marzo de 1938, documentos secretos, confidenciales y de uso restringido, los cuales entregó al llamado David Whittaker Chambers; y el otro, por mentir voluntariamente y a sabiendas cuando atestiguó que no conocía a Chambers.

Un jurado rindió veredicto de culpabilidad en ambos cargos, y Hiss fue sentenciado a cinco años de presidio.



"Naturalmente...Evanol"

Porque la mujer moderna necesita vivir plenamente todos sus días, sin dolores ni temores, libre del abatimiento y la tensión nerviosa de **esos días**. EVANOL le proporciona alivio rápido, efectivo y prolongado. EVANOL le permite sentirse serena... cómoda... segura de sí, porque su fórmula —especialmente creada para la mujer— calma suave y muy efectivamente, afloja la tensión nerviosa y combate el decaimiento. ¿Por qué no tenerlo cerca suyo la próxima vez?



Evanol
EL CALMANTE FEMENINO



John Pimlott